



AGUA

¿Conflicto o negociación?

11 DE SEPTIEMBRE DE 2001
PENSAR LO IMPENSABLE

Afrique CFA:1000 F.CFA, Belgique:140 FB, Canada:\$4.65 Can,
Espagne:550Ptas, Maroc:20 DH, Portugal-Cont:700 Esc,
Suisse:6,20 FS, United Kingdom:£2.5,USA:\$4.25.

M 1205-21-22,00 F. 550 PTAS.



EN ESTE NÚMERO

Conmoción

Después de la conmoción planetaria provocada por los atentados del 11 de septiembre de 2001, las palabras guerra, civilización e islamismo se repiten como una letanía, bloqueando todo análisis del contexto en el que se inscribe ese acto sangriento (p. 3). Varios artículos del presente número abren pistas para esta reflexión, aunque obviamente no estaban previstos como reacción ante los dramas de Nueva York y de Washington.

En las antípodas de la violencia que la devasta, el palestino Sari Nusseibeh sueña que su ciudad, Jerusalén, cumple con su destino de procurar la paz a todos los hombres (p. 4-9). Pierre Sané, alto funcionario de la UNESCO y ex Secretario General de Amnistía Internacional, explica por qué la Conferencia de Durban ha sido un éxito en la lucha contra la discriminación racial (p. 10-12). El dinero negro es un arma del terrorismo: las Naciones Unidas preparan una convención contra la corrupción, un flagelo alimentado por la mundialización (p. 39-41). La "convergencia digital" reúne todos los medios de comunicación en un solo soporte. Esta revolución técnica va unida a una concentración económica tan pronunciada que atenta contra el indispensable pluralismo (p. 44-46). En una entrevista, el *griot* maliense Sotigui Kouyaté, actor fetiche de Peter Brook, evoca el mestizaje cultural (p. 47-51); ese mestizaje que pretende encarnar el mundo del arte, cuando, en realidad, le vuelve la espalda (p. 42-43). Y si bien la educación es un mecanismo indispensable para la transmisión del saber y de la reflexión, su situación se torna precaria a causa del envejecimiento de los profesores (p. 13-15). El *Tema del mes*, por último, contiene un mensaje de esperanza: aunque se anuncien guerras por el agua en este siglo, la Historia demuestra que, por el contrario, ésta alimenta mucho más el diálogo y el reparto que los conflictos. (p. 16-38).

DE TODAS LAS LATITUDES

4 Jerusalén con los ojos de la fe

La Ciudad Santa vista por un musulmán cuya familia custodia las llaves del Santo Sepulcro desde hace siglos.

Fotos de un grupo de estudiantes de la Universidad Al-Quds, texto de Sari Nusseibeh

PUNTO DE VISTA

10 Sí, Durban ha sido un éxito

Muchas han sido las críticas hechas a la conferencia de las Naciones Unidas contra el racismo. Pierre Sané, alto funcionario de la UNESCO, no está de acuerdo.

EDUCACIÓN

13 Se buscan profesores

Los docentes envejecen y muchos abandonan la enseñanza. ¿Cómo hacer para atraer a las aulas a una nueva generación?

Cynthia Guttman

15 Chicago a la caza de docentes

Julie Blair

Tema del mes



© J.-L. y F. Ziegler/Bios/Still Pictures, Londres

Agua: ¿Conflicto o negociación?

El agua, único recurso sin el cual no podemos vivir se está volviendo cada vez más escasa. ¿Estallarán guerras por ella como las que se han desencadenado por el petróleo?

Esta tesis es provocadora, pero desconoce el hecho de que países hostiles han logrado casi siempre llegar a entendimientos sobre los ríos que cruzan sus fronteras. Este Tema del mes muestra los medios que permiten utilizar el agua para apagar incendios y no para provocarlos, como afirma un destacado negociador de Oriente Medio.

Sumario detallado en la página 16.

LIBERTADES

39 Lucha global contra la corrupción

Las Naciones Unidas han lanzado una campaña contra ese flagelo que está cobrando inquietantes dimensiones planetarias.

Michel Bessières

CULTURAS

42 Arte contemporáneo: el mito de la universalidad

A pesar de su imagen planetaria, el arte contemporáneo se concentra en una zona geográfica muy limitada.

Entrevista a Alain Quémin por René Lefort

COMUNICACIÓN

44 Texto, sonido, vídeo: todos los medios en uno

Un nuevo término de moda, la convergencia digital, promete ofrecer comunicación e información en todo momento, lugar y forma.

John Vince

46 El poder absoluto en pocas manos

Entrevista a Robert McChesney

HABLANDO CON...

47 Sotigui Kouyaté: Un sabio en el escenario

Fiel a África y a sí mismo, este actor maliense afincado en Francia practica un teatro de vanguardia, apertura y mestizaje.

Precisión: El epigrafe de la foto publicada en página 40 del número precedente debía leerse como sigue: "Niños de la calle, acogidos voluntariamente por oficiales rusos, siguen un programa de inserción que incluye entrenamiento militar."

11 de septiembre de 2001

Pensar lo impensable

Cerca de 7.000 muertos, casi todos desaparecidos. La única superpotencia mundial, herida en el corazón de su economía y su defensa, algo hasta ahora imposible para todo Estado en guerra con ella. Una nueva escala de los medios de destrucción, anunciadora de un "hiperterrorismo". Sospechosos vinculados a oscuras redes transnacionales manejadas por un mentor multimillonario, emboscado en un país en las antipodas de Estados Unidos. Ninguna reivindicación. La ola de atentados del 11 de septiembre de 2001 era impensable. Por eso su onda expansiva no ha tenido precedente.

Lo primero fue pensar en las víctimas, en sus familiares y en sus conciudadanos, en nombre de una solidaridad para la que no cabía ni podía haber reserva alguna. Luego, una vez adoptadas las medidas de socorro y seguridad pública de urgencia, vino la hora del estupor, la rabia, la determinación, y también, aunque de manera más difusa y confusa, la de la introspección y la duda.

Empiezan a desplegarse las tropas estadounidenses; se acaba de lanzar la operación "Justicia Infinita" (rebautizada "Libertad Perdurable"). Para ejercer, ¿qué forma de justicia, según qué límites jurídicos y contra quién? Hacer justicia a las víctimas y neutralizar el terrorismo para evitar otras nuevas es un imperativo legítimo. Ahora bien, una mano anónima ha escrito en la pared de una institución musulmana estadounidense: "el 'ojo por ojo' dejará ciego al mundo entero". Replicar únicamente por la fuerza a unos locos furiosos equivale a plegarse a su lógica. La respuesta militar sólo puede ser justa y, por ende, eficaz, a condición de no ser más que un elemento de la respuesta global a una pregunta previa y esencial: ¿cómo se ha podido llegar a esto y por qué?

Ahora bien, las tres palabras que se repiten constantemente (guerra, civilización e islamismo) bloquean toda auténtica reflexión. La primera es impropia, pues son Estados los que se enfrentan en una guerra. La segunda tiene una historia dolorosa: nació durante la Ilustración, cuando, para legitimar las conquistas de Occidente, la humanidad quedó dividida en "civilizados" y "bárbaros". La expansión colonial tuvo así la cobertura del estandarte de la "civilización". Emplear hoy esta palabra en singular implica la existencia de una única civilización en el mundo y relega las demás a la inferioridad o a la inexistencia. La tercera, el islamismo, es precisamente el movimiento político y religioso que preconiza la expansión y el acatamiento del Islam, que se tiende a confundir cada vez más con su versión sangrienta, repudiada por la inmensa mayoría de los musulmanes. En definitiva, el discurso que asocia esta corriente aberrante del islamismo a los vocablos "guerra" y "civilización" es en todo punto simétrico al que se atribuye a los autores de estos atentados. Toda acción basada en él desemboca en un callejón sin salida.

Sin embargo, las reacciones a los atentados de las que la

prensa internacional se hace eco, brindan un primer elemento de reflexión, en la medida en que responden a líneas de fractura muy significativas. La población de Estados Unidos, evidentemente, pero también la de otros países, sobre todo desarrollados, ha vivido estos atentados como un traumatismo. En el extremo opuesto, algunos muy contados individuos han dado rienda suelta a un júbilo abominable. Otros, más numerosos, sin dejar de compadecerse de las víctimas, han interpretado los atentados como una manifestación, tal vez algo más sonada que otras, de lo que para ellos es una violencia general, mundial y perenne, que esta vez se ha abatido sobre Estados Unidos como tantas veces lo ha hecho antes sobre tantos otros países. La gran mayoría, probablemente, sólo ha mostrado una cierta indiferencia, como si los hechos se hubieran producido en otro planeta o no tuvieran una repercusión directa en su cotidianidad.

Hace poco más de medio siglo una serie de diplomáticos y hombres y mujeres de cultura, en el sentido amplio de la palabra, se reunieron en Londres, aún bajo los bombardeos alemanes, para pensar lo impensable de entonces: ¿Por qué y cómo había podido surgir el nazismo y producirse el Holocausto en el corazón mismo de la "Europa cristiana", en el país con más alto nivel de educación? ¿Qué nuevo orden mundial era preciso instaurar para impedir el retorno de la barbarie? Sus respuestas están plasmadas en la Constitución de la UNESCO. Su diagnóstico fue un rechazo de la razón que culminó en la negación de la dignidad de la —de toda— persona humana, que imputaron a las barreras que se alzaban entre los pueblos y suscitaban su "incomprensión mutua". Optaron por una actitud voluntarista: "desarrollar e intensificar las relaciones entre los pueblos, a fin de que éstos se comprendan mejor entre sí"—las "naciones unidas"—, y quisieron dar un sentido a un mundo que lo había perdido: la "solidaridad moral e intelectual de la humanidad".

Verdad es que el contexto histórico era distinto. Verdad también que la vía trazada por esos visionarios ha sido abandonada, y lo uno explica probablemente lo otro. Pero, ¿acaso estas reservas invalidan su diagnóstico y hacen esa vía impracticable?

EL CORREO DE LA UNESCO
25 de septiembre de 2001



Amanecer en la Ciudad Santa.

Jerusalén con los ojos de la fe

FOTOS DE UN GRUPO DE ESTUDIANTES, TEXTO DE SARI NUSSEIBEH

LAS FOTOS SELECCIONADAS CORRESPONDEN A UN PROYECTO ESTUDIANTIL DE LA UNIVERSIDAD AL-QUDS DE JERUSALÉN, DE LA CUAL SARI NUSSEIBEH ES PRESIDENTE.



Descanso en los jardines de la Explanada de las Mezquitas.

© SCAC, Jerusalén

Después de la visión de Jerusalén expuesta por André Chouraqui en El Correo del mes pasado, Sari Nusseibeh, miembro de la familia depositaria desde hace siglos de las llaves de la iglesia del Santo Sepulcro, un lugar sagrado de la Cristiandad, relata un cuento infantil que no ha perdido nada de su profunda resonancia.

A veces, cuando me preguntan cómo llegó mi familia –una familia musulmana cuyo apellido procede de Nussaibah, una compañera de armas del Profeta en Medina– a tener en su poder las llaves del Santo Sepulcro, sonrío con indulgencia y respondo: “Bueno, hay varias tradiciones en mi familia sobre el particular, antes les voy a contar un cuento...”

Y empiezo un relato en el que se mezclan realidad y ficción y que quedó grabado en mi subconsciente desde mi más tierna infancia. Para mí, ésta es la esencia de la identidad de Jerusalén:

un bello mosaico de historias procedentes de un pasado nebuloso, fruto de sucesos reales o supuestos, y que constituye la fibra del corazón y el alma de sus habitantes.

Una de mis narraciones preferidas y que para mí resume la relación mágica entre el Hombre y la Ciudad, es la de la entrada del califa Umar en Jerusalén en 638. Es una historia que quedó en lo más profundo de mi conciencia infantil, y que ha resonado año tras año en mis oídos y en mi mente, pero que se ha ido decantando e infundiéndome una moral específica; que, por su

Jerusalén con los ojos de la fe



Los tejados de la Ciudad Eterna.



Vitrina de una joyería en la Vía Dolorosa.

No es una ciudad de piedra más. Es el penúltimo escalón terrenal del viaje de los humildes y los piadosos hacia su Creador.

asociación con el origen del Islam en la ciudad, es fundamental para mi propia identidad como habitante musulmán de Jerusalén.

Según me contaron, el califa todopoderoso del Islam, espantado ante la perspectiva de entrar en esa ciudad santa, sólo accedió a presentarse a sus puertas sin armas. Dejó atrás a sus valientes soldados victoriosos y, acompañado sólo por un servidor y un animal de carga, se acercó a pie a la ciudad, pacíficamente. Allí fue recibido cordialmente por el patriarca cristiano que le custodiaba, el obispo Sofronio. Cuenta la historia que durante el trayecto hacia la ciudad (y éste es para mí un aspecto fundamental), el califa y su criado se turnaron para montar el único camello.

EN BUSCA DE LO INTEMPORAL

Ninguno de los estudiantes de arquitectura, literatura o arqueología de la Universidad Al-Quds de Jerusalén había practicado la fotografía como "escritura" antes de participar en el curso del fotógrafo francés Luc Chéry*. El tema "Jerusalén, mi ciudad", los llevó a recorrer callejuelas y mercados, equipados de cámaras descartables, en busca de un ángulo subjetivo, intemporal. El resultado fueron 35 fotos (de entre las cuales se escogieron las que ilustran este artículo) que serán expuestas en Jerusalén, Ramalá, Gaza, Naplusa y varias capitales de la región. ■

* Organizado en asociación por el Servicio Cultural del Consulado General de Francia, la Fundación de Arte Contemporáneo Al-Ma'mal y el Centro de Estudios sobre Jerusalén.



El cementerio de Salá Edín, en el barrio comercial de Jerusalén.

Jerusalén con los ojos de la fe



El zoco de Quattanin, en una de las diez puertas de la Explanada de las Mezquitas.

Lo que ocurrió a continuación forma en buena medida parte de la Historia. Pero para mí, el misterio de Jerusalén aparece ya en este relato. Veo ante mí inmediatamente los perfiles morales de un dibujo cósmico, que traza y equilibra la relación entre el Hombre y la Ciudad, entre la Tierra y el Cielo: En un extremo se yergue el Conquistador, el Jefe Supremo de los Hombres. Pero es muy pequeño. Su sumisión es total. Su humildad y su entrega, absolutas. En el otro extremo se levanta

la Ciudad Dorada, pero “conquistada”; majestuosa por sus dimensiones; imperial por su forma. Sus muros celestes son totalmente inexpugnables, salvo para los piadosos, que entran con mansedumbre y humildad. No es una ciudad de piedra más, que se puede sojuzgar y conquistar por la fuerza. Es el penúltimo escalón terrenal del viaje de los humildes y los piadosos hacia su Creador.

Contemplo este dibujo asustado y maravillado. No veo en él nada del esplendor y de la gloria de los guerreros de la tierra. Ni los detalles de la sangre, el combate y el saqueo. Hay una ausencia apacible de la fuerza y la violencia humanas. No hay más que la supremacía divina de la Ciudad, que ilumina el camino hacia Dios.

Un crisol de relatos morales

Vuelvo a considerar, para entenderla mejor, la actitud del califa y de su criado. Me basta un segundo para captar el otro gran mensaje, el otro valor universal de este relato de mi infancia: la igualdad y la fraternidad entre los hombres. Independientemente de sus respectivas situaciones en la Tierra, el califa y su criado son iguales ante Dios. Y, como lo son, es natural que compartan sus bienes terrenales. No se trata para nada de los emperadores romanos en sus carros de oro, rodeados y protegidos por soldados y servidores, ni de Cleopatra o un faraón transportados regiamente a hombros de apuestos nubios pertenecientes a una raza inferior, para celebrar las poderosas victorias del Hombre. No, es un humilde servidor de Dios, que desea piadosamente ser recibido por Él.

Jerusalén –sus piedras y sus habitantes– es un crisol de relatos morales de ese tipo, donde se entrecruzan el tiempo y el espacio, la piedra y el alma, la realidad y los sueños. Al pisar las antiguas calles empedradas por la Historia, es imposible no oír los latidos del propio corazón, no captar los ruidos, imágenes y olores del

presente hasta su punto de contacto con los del pasado. Hoy, quizás se vea a los soldados con sus armas pavonearse por las calles. Tal vez se vea la angustia, el dolor o el sufrimiento. Quizás se sientan la intolerancia, el prejuicio o la buena conciencia injustificada. Pero se logrará pasar a través de esas y otras imágenes de convulsiones humanas, ya vengan del presente o de otros periodos sombríos de la historia de la ciudad, y ver Jerusalén con su identidad real y celeste, como una ciudad

de unión y de piedad. Y, al contemplar esa Jerusalén eterna con los ojos de la fe, se consiguen borrar las diferencias y los desequilibrios, destilar en la propia identidad los sufrimientos, los relatos, la historia de los demás pueblos. Pues, ¿qué es un habitante de Jerusalén sino un ser humano completo, despojado de los prejuicios, del racismo y del fanatismo, purificado para ser recibido por Dios?

Quisiera creer que, a pesar de las turbulencias del presente, Jerusalén puede aún eliminar las diferencias entre los hombres y reinar majestuosa; y que es posible que judíos, cristianos y musulmanes consigan que cumpla su destino de instaurar la paz entre las naciones. Y estoy seguro de que, para realizar ese sueño, el secreto se encuentra en el cuento de mi infancia, el de Umar. Que los hombres que se arriesgan a penetrar en Jerusalén para responder al llamado de Dios se traten como iguales, y que estén dispuestos a compartir sus medios terrenales de acceso a lo divino. ■



© SCAC, Jerusalén

Las mil y una especias de Jerusalén.



Dos escolares regresan de la escuela por el mercado de la Puerta de Damasco.

¡Sí! Durban ha sido un éxito

“Fracaso estrepitoso”, “gran espectáculo”, “cajón de sastre”: la prensa no ha escatimado críticas a la Conferencia de Durban contra el racismo. Injusto, replica Pierre Sané, que participó activamente en ella.

PIERRE SANÉ

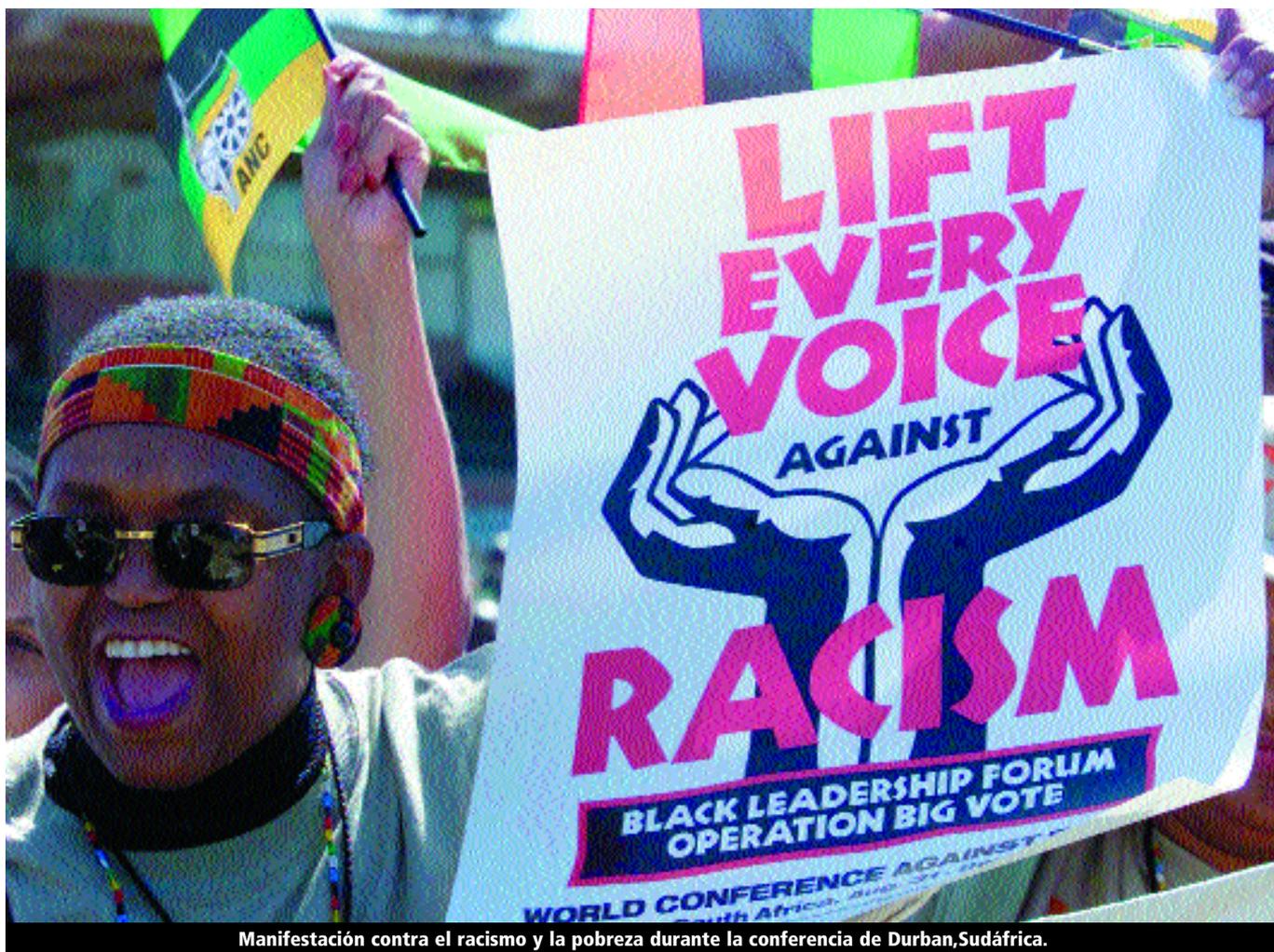
SUBDIRECTOR GENERAL DEL SECTOR DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS DE LA UNESCO. EX SECRETARIO GENERAL DE AMNISTÍA INTERNACIONAL

Muchos son los Estados que, escudándose en el fin de la segregación racial en Estados Unidos y del apartheid en Sudáfrica, niegan la persistencia del racismo en el mundo y, más concretamente, en sus respectivas sociedades. Sin embargo, la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y

las formas conexas de Intolerancia organizada en Durban (Sudáfrica)¹ logró reunir a 170 Estados. De hecho, se trata de un reconocimiento innegable por todos los participantes de que el racismo existe en todas las sociedades

Había que denunciar esas nuevas formas de racismo que afectan hoy a

trabajadores migrantes, solicitantes de asilo, refugiados, desplazados, y enfermos del sida, por mencionar sólo a algunos. Era necesario también denunciar las desviaciones hacia un “racismo genético”, cuando una empresa, por ejemplo, exige el código genético de un candidato a un puesto, so pretexto de



Manifestación contra el racismo y la pobreza durante la conferencia de Durban, Sudáfrica.

detectar posibles “anomalías”. Durban cumplió esa misión de actualización.

Es cierto que esas conferencias públicas, en las que se manifiesta una correlación de fuerzas, tienen sus lagunas. Los documentos finales de Durban no mencionan en su lista de víctimas al más importante de los grupos afectados por la discriminación: los 260 millones de *dalits* (intocables) del sur de Asia. Ni una palabra tampoco sobre los negros en los países árabes, ni sobre los palestinos. Pero no puede negarse que las víctimas invisibles se mostraron a la luz del día en Durban.

La voz de las víctimas ignoradas

Tal vez parezca anecdótico, pero es en realidad muy revelador. Por primera vez en una conferencia mundial, una delegación de pigmeos explicó las amenazas que se ciernen sobre su comunidad por culpa de la guerra en África Central. Asimismo, los afrolatinos –colombianos y venezolanos de ascendencia africana– manifestaron sus sufrimientos. La presencia de delegaciones de gitanos de diversas regiones del planeta, todos ellos víctimas de un racismo ignorado por la comunidad internacional, pudieron, con apoyo de las ONG que los defienden, inscribir su mensaje en los textos de la Declaración Final y del Plan de Acción. Así fueron identificadas, nombradas, numerosas víctimas. A los Estados incumbe ahora ocuparse de su situación. Ese resultado tampoco es despreciable.

Se ha criticado a la conferencia por su aspecto “cajón de sastre” y por la abundancia de debates considerados marginales y a veces ajenos a sus objetivos: la reparación o no de la esclavitud, la condena de Israel en nombre de la ecuación que asimila sionismo y racismo. La conferencia tenía el deber de identificar las causas del racismo. Y desde esa perspectiva debía abordar la esclavitud. La trata de esclavos, así como la colonización, han sido seguramente legitimadas por el racismo y, a su vez, lo han alimentado. Ambas fueron denunciadas como tales. Y, por primera vez, la comunidad internacional reconoció que esa trata había sido “una tragedia en la historia de la humanidad” y que constituía “un crimen de lesa humanidad”. Pero todo esto no es más que un comienzo. La UNESCO, por ejemplo, insiste en el deber

de memoria, y pide que los investigadores tengan acceso a los archivos para evaluar al fin la magnitud y las repercusiones de la trata. La UNESCO reclama también que todos los manuales escolares reflejen la importancia de esa tragedia en su dimensión criminal.

En cuanto al polémico tema de las indemnizaciones, no correspondía a la conferencia establecer en diez días las modalidades. En cambio, cumplió cabalmente su misión al formular una declaración de principios sobre la “obligación moral” de reparar los perjuicios causados, lo que a mi juicio es más serio que una “obligación legal”. Reconocer a los africanos que fueron objeto de ese tráfico la condición de víctimas permite al fin a sus descendientes levantar cabeza y a los descendientes de los autores del crimen acabar con el silencio. Siempre me ha parecido que la ayuda para el desarrollo es el fruto mal sano de un sentimiento no confesado de culpabilidad. En cuanto se ha recono-

Por primera vez, la comunidad internacional reconoció que la trata de esclavos constituía un “crimen de lesa humanidad”.

cido el crimen, es posible reemplazar esa ayuda por reparaciones justas que ponen a los protagonistas en pie de igualdad. En cuanto a la cuestión palestina, que algunos consideraron “invasora”, era inevitable que surgiera en Durban, en el recinto de esta conferencia organizada por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. En efecto, para las delegaciones de los países árabes y musulmanes, esa cuestión tiene que ver con los derechos humanos, la violación del derecho a la autodeterminación, la discriminación (hay leyes discriminatorias en Israel), las violencias ejercidas sobre un pueblo... Es un asunto de actualidad ineludible, como era en su día el apartheid. Estados Unidos e Israel, que se oponían a su inclusión en

DIEZ AÑOS DE CONFERENCIAS MUNDIALES

- 1992. Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Río de Janeiro).
- 1993. Conferencia Mundial de Derechos Humanos (Viena).
- 1994. Conferencia Mundial sobre la Población y el Desarrollo (El Cairo).
- 1995. Conferencia Mundial sobre Desarrollo Social (Copenhague).
- 1995. Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Mujer (Beijing).
- 1996. Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Estambul).
- 1996. Conferencia Mundial sobre la Alimentación (Roma).
- 2001. Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (Durban, Sudáfrica). ■

el orden del día, se retiraron. Pero ese orden del día fue preparado democráticamente por el conjunto de los grupos de trabajo. Si estiman que un asunto guarda relación con la temática de la conferencia, pueden decidir someterlo a debate. Es lo que hicieron. Y, en definitiva, la Declaración expresó su “profunda preocupación respecto al aumento del antisemitismo y la islamofobia”, pero rechazó categóricamente toda asimilación del sionismo al racismo.

¿Es posible confiar en los Estados cuando prometen en la tribuna combatir el racismo? La primera prueba de su voluntad política será la elaboración de un plan nacional de lucha contra el racismo, con un presupuesto, una identificación de los actores y las víctimas, medidas legislativas y un calendario de acción. Los Estados se comprometieron en ese sentido.

Obtener compromisos

Para ayudarlos, la conferencia aprobó una serie de “prácticas modelo”: velar por que se prohíba por ley toda forma de discriminación en el trabajo y la vivienda, por que se elaboren métodos para evaluar los progresos realizados en la educación por los grupos más desfavorecidos y se garantice la protección de todos los que formulan denuncias (sobre todo cuando los acusados de actos racistas pertenecen a las fuerzas del orden)...

LAS ONG, MÁS BULLICIOSAS QUE NUNCA

Durban nos lo recordó una vez más: los foros de ONG que, de un tiempo a esta parte, acompañan siempre a las grandes conferencias de las Naciones Unidas, son caóticos y agitados. Y, lo que es peor, a menudo han sido infiltrados por "falsas ONG", es decir, asociaciones de circunstancia creadas por Estados no democráticos, partidos políticos o grupos de presión industriales. Sin embargo, esas agrupaciones constituyen valiosos laboratorios. Cumplen sobre todo la función de crisol donde se edifica poco a poco la "sociedad civil mundial", que exige ahora hablar de igual a igual con los poderosos.

Durban, la primera gran conferencia mundial del siglo XXI, forma parte de un ciclo de acontecimientos similares (véase lista en la página 10) que jalónaron el decenio de 1990 y significaron la irrupción de los actores no gubernamentales en la gestión de los asuntos internacionales. Por consiguiente, hoy las grandes citas de las Naciones Unidas, tan criticadas (su presupuesto fluctúa entre dos y diez millones de dólares), ya no entregan sólo una instantánea de la correlación de fuerzas entre los Estados.

Sirven también, por un lado, para tomar el pulso a las relaciones entre los Estados y los demás segmentos de la sociedad (ONG, municipios, empresas) y, por otro, para conocer las líneas de fractura que dividen a la sociedad civil. Fue en la Cumbre de la Tierra de Río (1992) donde, por primera vez, esas asociaciones, mantenidas hasta entonces al margen de los cóndaves entre los poderosos de este mundo, pesaron de manera significativa en los debates. Es cierto que todavía sus representantes habían sido relegados a un lugar a varios

kilómetros de la conferencia oficial. Pero estaban ahí, en masa (más de 2.500), para denunciar las injusticias, señalar con el dedo las desviaciones de la "democracia de mercado" y proponer ideas "alternativas".

A veces, como en 1993, durante la conferencia de Viena sobre derechos humanos, los militantes de asociaciones tuvieron incluso acceso a las tribunas oficiales e influyeron en las decisiones finales. En Beijing, en 1995, acapararon las primeras planas con mucha más autoridad que los debates de la conferencia sobre los derechos de la mujer: por primera vez, el Secretario General de Amnistía Internacional, que no era otro que Pierre Sané, daba una conferencia de prensa en China.

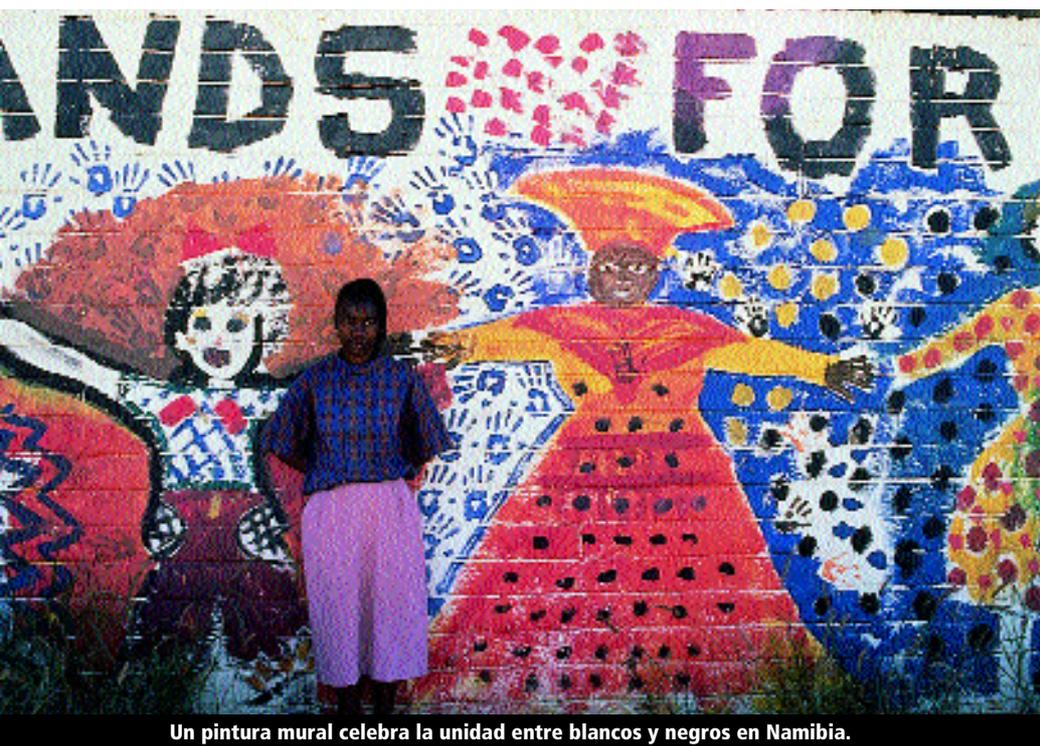
A medida que se suceden los grandes encuentros mundiales, esos "foros de ONG", mirados a menudo con benevolencia por los responsables de las Naciones Unidas, han ido cobrando mayor importancia y diversidad. Después del de Río, bautizado "foro de los gringos" por lo marcada que era la presencia de las ONG del Norte, esas agrupaciones han visto afluir cada vez más delegados del Tercer Mundo, lo que prueba la explosión del movimiento asociativo en los países del Sur. ■

Esta enumeración parece un catálogo de buenos deseos. Pero todas las conferencias mundiales –sea la de Río de Janeiro, sobre el medio ambiente, o la de Beijing, sobre los derechos de la mujer– terminan así: con una declaración y un plan de acción sin fuerza vin-

culante, pero que se basan en convenciones vigentes, en un derecho ya establecido. El objetivo de estas conferencias es obtener un nuevo compromiso de los Estados –un rearme moral– para examinar conjuntamente un problema que exige una cooperación internacional.

Nadie obliga a los gobiernos a participar. Y el hecho de que las negociaciones sobre la Declaración Final hayan sido tan arduas muestra la importancia que los Estados le conceden. Al firmarla comprometen su honor y su credibilidad, ya que tendrán que presentar informes periódicos sobre la puesta en práctica de sus compromisos. Todo va a depender también de la movilización de la sociedad civil, de esas mil ONG presentes en Durban. De regreso a sus países, éstas podrán interpelar a sus gobiernos: "Habéis firmado. ¿Dónde está vuestro plan de acción?"

Algunos acusaron a las ONG de hacer exigencias demagógicas, hasta el punto de impedir el debate. Pero debate hubo, y con pasión. Nada de extraño tiene que asociaciones de víctimas, heridas en su carne, pierdan la paciencia ante el "realismo" de los Estados. Hubo pues debates muy acalorados, pero sin violencia. Durban va a inscribir la lucha contra el racismo en el programa de todas las ONG. En cuanto a los Estados, habrán hecho progresos en la práctica de un debate democrático destinado a regular la sociedad planetaria en su conjunto. Por todo ello, Durban valía la pena. ■



Un pintura mural celebra la unidad entre blancos y negros en Namibia.

© Jean Klatchko/Gamma, Paris

1. Del 31 de agosto al 8 de septiembre de 2001.



© Francis Demange / Gamma, París

El profesor es la persona más influyente en el proceso de aprendizaje.

Se buscan profesores

En los países industrializados los docentes envejecen, y son muchos los que abandonan la enseñanza. Para atraer a las aulas a una nueva generación, hay que empezar por atender algunas quejas recurrentes.

CYNTHIA GUTTMAN

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

a docencia, como el sacerdocio, se suele ejercer por vocación, pero el fervor que antaño suscitaba está decayendo hoy, al punto que muchas escuelas de países desarrollados se están quedando sin personal docente.

Para cubrir las vacantes, estos países buscan candidatos de las más remotas procedencias, lo que convierte a la profesión en un mercado mundial, con posibilidades de contratación desde Rusia hasta Sudáfrica y Nueva Zelanda. Algunos de ellos han suavizado las leyes de inmigración para conseguir candidatos. También han invertido en campañas publicitarias con mensajes como: "Nadie olvida a un buen maestro" (Reino Unido), "Hazte maestro, sé un héroe" (Estados Unidos) o, en términos más

enigmáticos, "Maestro. ¿Y si el futuro fueras tú?" (Francia).

Es posible que la publicidad no baste para mejorar la situación de los docentes. Son muchos los principiantes que abandonan la profesión en cuanto toman contacto real con ella. En Estados Unidos, así lo hacen 50% de los maestros entre el tercer y el quinto año de ejercicio, y la misma tendencia se observa en varios otros países industrializados. A este ritmo, no se podrá cubrir el vacío de una profesión que envejece. La mayoría de los docentes de primaria y secundaria de casi todos los países de la OCDE tienen más de 40 años. Estados Unidos ha de renovar en el próximo decenio dos tercios de su profesorado. En Francia, con un problema similar por el número creciente

de jubilaciones, el número de estudiantes matriculados en cursos de pedagogía se ha reducido en 20%.

Además, el crecimiento económico favorece la "fuga de talentos" hacia otras profesiones. Las asignaturas más afectadas son las de carácter científico, pues la empresa privada, que paga sueldos más interesantes, se lleva a los titulados universitarios. Según estimaciones de la OCDE, incluso en el sector público hay otros funcionarios mucho mejor pagados que los maestros de primaria. En Canadá, un maestro gana menos que un asistente social.

El riesgo para los alumnos

Noticias de escuelas obligadas a cerrar o a adoptar la semana de cuatro días aparecen con frecuencia en los diarios, pero el auténtico problema, según Paulo Santiago, experto de la OCDE, es la pérdida de calidad, con el correspondiente riesgo para el éxito de los alumnos. El futuro se ▶

presenta sombrío para muchos de ellos, sobre todo los más desfavorecidos. En Estados Unidos, 60% de los docentes que ejercen en barriadas pobres carecen de titulación, y más del 50% de los profesores de física no tienen ningún diploma relacionado con esa asignatura. En matemáticas esa proporción es de 33%.

La misma paradoja se va dando en un país tras otro. Julius Buski, secretario general de la Federación Canadiense de Docentes, afirma: "Ciertos conocimientos que antes se impartían en los últimos cursos de secundaria, ahora se enseñan antes, porque tratamos de preparar cada vez mejor a los alumnos"

Por otro lado, los profesores tienen que seguir afrontando clases muy numerosas con una formación profesional deficiente. "Nos vemos obligados a actualizar con frecuencia nuestros conocimientos, sobre todo en ciencias, y las instituciones no lo tienen en cuenta", se lamenta una representante del Sindicato de Profesores de Secundaria (SNES) de Francia. En el Reino Unido, el gobierno rebajó los objetivos nacionales en matemáticas para los alumnos de 14 años después de que las escuelas denunciaran su falta de realismo

Lo que muchas veces exaspera a los docentes es que esos objetivos suelen ir acompañados de un control más estricto sobre ellos. "Hay que probar que uno hace lo que el gobierno ha decidido", explica Jeff Holman, miembro de la Asociación Nacional Británica de Directores de Escuela. "Tiene uno la impresión constante de que alguien lo vigila por la espalda."

Maestros sin autonomía

Sus colegas de otros países comparten su inquietud. "Los políticos sostienen que debemos dejar las escuelas en manos de profesionales, y a la semana siguiente declaran que necesitamos más preparación en historia o en matemáticas", dice Alf Lindberg, del Sindicato Sueco de Docentes. Según Denis Piaget, del ya citado SNES, "los gobiernos han dejado de considerar a los profesores como personas dotadas de creatividad para verlos como meros ejecutores de un programa".

A juicio de Santiago, de la OCDE, "el problema más grave es que el profesor no tiene suficiente autonomía ni capacidad de decisión. No se les pide su opinión sobre el currículo ni los métodos

didácticos. Lo más importante en cualquier actividad es la motivación, y ésta se basa en los incentivos".

Pero los incentivos son un tema explosivo. Hasta ahora, los gobiernos han optado generalmente por los llamados "blandos". Suecia ofrece formación para maestros sin título, en tanto que el Reino Unido ha creado subsidios para maestros en prácticas y les promete alojamiento a precios asequibles en la próspera región sudoriental del país

En Estados Unidos 60% de los docentes que ejercen en barriadas pobres carecen de titulación.

El tema de los incentivos se complica sobremanera en cuanto toca las sacrosantas estructuras salariales. Tradicionalmente, los sueldos de los docentes dependen de su nivel de titulación y de la antigüedad. Pero no se puede negar que la lentitud con que aumentan es otra de las quejas de la profesión. La alternativa que consiste en que el sueldo dependa de los resultados de los alumnos y del rendimiento del profesor en el aula es pura dinamita política. En Estados Unidos, algunos condados están ensayando este sistema de paga por rendimiento, al que

se ha opuesto el ministro de educación de Sajonia (Alemania).

Otras alternativas

De momento existen opciones con menos riesgos políticos. "Las estrategias tienen una importancia crucial", señala Mildred Hudson, directora de *Recruiting New Teachers*, una organización estadounidense sin fines lucrativos. Tanto las tutorías para maestros principiantes como las becas, las prácticas de alumnos de los últimos cursos y la búsqueda de talentos en los institutos han arrojado resultados modestos. También hay muchos docentes que admiten que ya va siendo hora de "reconocer que un adulto puede ejercer dos, tres o cuatro profesiones en su vida", afirma Hudson. "No cabe duda de que hay muchos potenciales candidatos, pero no sabemos cómo meterlos en las aulas."

Entre tanto, el problema está cobrando importancia política. La educación fue un caballo de batalla en las últimas elecciones celebradas en el Reino Unido y en Estados Unidos, al tiempo que, en Suecia, una encuesta reciente del Instituto Gallup ha revelado que la educación constituía la preocupación principal, antes que la atención médica y el desempleo, para 78% de los entrevistados. En Francia, donde habrá elecciones en 2002, la escuela no es por ahora un tema candente de campaña. Una vez más, la sombra de la recesión económica podría llevar a algunos talentos a ejercer una profesión que un día desdeñaron, al menos mientras no mejore la situación. ■

LA PARTICIPACIÓN DE LA COLECTIVIDAD

Con sus hileras de casas y jardines la población neerlandesa de Almere no parece un lugar en el que la escasez de maestros pueda plantear problemas, pero así es, y más graves que en cualquier otro punto del país. "Entre Navidad y el último verano, tres o cuatro escuelas se vieron a veces obligadas a cerrar uno o dos días por semana", explica Netty Tiemersma, directora del consejo local de educación.

Almere ha surgido en menos de 25 años de los suburbios de Amsterdam, convirtiéndose enseguida en una población de clase media de 160.000 habitantes, con predominio de familias jóvenes. A la escasez nacional de profesores se suma su desinterés por esta localidad. Para paliar la situación, Almere ha recurrido a otras soluciones, por ejemplo la docencia en equipo. Las escuelas primarias han contratado a auxiliares de distintas profesiones y han ampliado las clases hasta 40 o 50 alumnos, que los profesores reparten en grupos de los que se hacen cargo los auxiliares. Éstos reciben a la larga un diploma. Esta estrategia, actualmente en prueba en otras localidades, va cobrando auge, y profesores jubilados y personas que trabajan por horas acuden a ofrecer sus servicios a las escuelas de Almere. El consejo está dispuesto a "entrevistar a cuantos estén interesados en trabajar en la educación". ■

Wybo Algra, periodista del diario neerlandés Trouw.

SE BUSCAN PROFESORES

Chicago a la caza de docentes

La "ciudad de los vientos" ha iniciado una campaña de contratación de nuevos profesores, algo arduo en un distrito en el que casi todos los alumnos viven en la pobreza.

JULIE BLAIR

REPORTERA DE EDUCATION WEEK, ESTADOS UNIDOS.

Dara contratar al personal docente, los administradores de las Escuelas Públicas de Chicago se limitaban hasta hace tres años a anunciar en la prensa local las vacantes por cubrir. Esta vez invertirán en ello más de dos millones de dólares, enviando funcionarios por todo el país en busca de personas capacitadas.

"En una estrategia demercado, hay que echarse a la calle y buscar clientela", explica Carlos Ponce, director de recursos humanos del distrito escolar. Ahora bien, según las críticas, ese ambicioso empeño por contratar docentes ha de ir acompañado de las políticas y los fondos correspondientes para conservarlos. "Se puede contratar a un montón de gente y proponerles incentivos estupendos, pero si las condiciones de trabajo no resultan aceptables, todos acabarán por marcharse", afirma Barnett Berry, miembro de la *National Commission on Teaching & America's Future*, un grupo integrado por educadores, funcionarios públicos, directivos de empresas y dirigentes sociales, encargado de analizar las causas de la escasez de maestros a nivel nacional.

Métodos nuevos

Al igual que otros muchos distritos escolares urbanos de Estados Unidos, el de las Escuelas Públicas de Chicago ha tenido que reconsiderar sus métodos para conseguir y conservar al personal docente. Diecisiete por ciento de los 26.000 educadores actualmente en nómina se jubilarán el año que viene, afirma Ponce. El estado de Illinois produce más maestros de los que necesita para cubrir la demanda, pero son muy pocos los que están dispuestos a afrontar los inconvenientes de trabajar en el tercer distrito escolar más grande del país, en el que la mayoría de los 432.000 alumnos matriculados vive en la pobreza. Y agrega que los administradores buscan desesperadamente educadores para minorías, bilingües, preparados para impartir educación especial, matemáticas, ciencias, o que estén dispuestos a incorpo-

rarse a escuelas situadas en los barrios más desfavorecidos.

"Lo que hicimos (durante el periodo 1998-1999) fue adoptar un programa de contratación como el de las empresas", recuerda Ponce. Esto suponía asignar muchos más fondos y personal a las tareas correspondientes y usar la imaginación para hacer frente a las necesidades de los nuevos educadores. "En los tres últimos años, el presupuesto destinado a contratación ha pasado de 500.000 a 2,1 millones de dólares, y 12 funcionarios se ocupan ahora del trabajo que antes hacían dos", explica Ponce. Este año, aplicando una estrategia inédita, visitarán 60 institutos y universidades de todo el país para asistir a "ferias del empleo".

Además, estos funcionarios ofrecen toda una serie de condiciones competitivas. Un profesor principiante puede ganar el primer año entre 35.521 dólares y 39.365 dólares, o entre 37.981 y 41.825, según su nivel académico. Los docentes pueden asimismo elegir entre dos seguros médicos distintos y tienen la posibilidad de acogerse a un programa de cancelación de deuda

propuesto por el gobierno federal, a condición de que trabajen en una zona deficitaria. Para que el contrato resulte aún más interesante, el distrito ha establecido un programa piloto de anticipos de sueldo por una cuantía máxima de 5.000 dólares, reembolsables en varios años.

Ayudas de todo tipo

Entre los planes para el futuro figura una asociación con el ayuntamiento para crear programas de ayuda para la vivienda destinados a los docentes en una ciudad con un costo de vida alto. También se ampliará un programa de becas para los antiguos alumnos de las Escuelas Públicas de Chicago, con contratos en las escuelas y los institutos del distrito antes incluso de que se hayan graduado.

Hasta ahora parece que las nuevas estrategias funcionan, afirma Ponce. "Durante el curso 1998-99, conseguimos 1.900 docentes", dice. "En 1999-2000, conseguimos 2.200. Este año aspiramos a 3.000."

Los expertos señalan, sin embargo, que no se han realizado estudios para determinar qué estrategias presentan una mejor relación costo-eficacia. "Todo llegará a su debido tiempo", agrega Ponce. "Pero gracias a la escasez de docentes en el país hemos tenido que cuestionarnos y hemos optado por el cambio." ■



Chicago trata de encontrar profesores dispuestos a trabajar en barrios pobres.

© J. Hillary Rappho, Paris

AGUA: ¿Conflicto

Sumario

- 18 **La improbable guerra del agua**
Entrevista a Aaron Wolf
- 20 **Una escasez creciente**
- 22 **El agua que apaga el fuego**
Amy Otchet
- 22 **Con un poco de sentido común...**
Gershon Baskin y Nader El Khatib
- 26 **Historia de dos presas**
György Moldova
- 28 **Aguas turbulentas en Asia Central**
René Cagnat
- 30 **Aplacar las iras del Nilo**
Khaled Dawoud
- 32 **Asia meridional: el reparto de los colosos**
Sanjoy Hazarika
- 34 **Los secretos subterráneos del Kalahari**
Amy Otchet
- 37 **Negociar con la naturaleza: la próxima etapa**
Michèle Ferenz y Lawrence E. Susskind

Altos funcionarios de las Naciones Unidas y Jefes de Estado han expresado sus temores de que estallen guerras por el agua como las que se han desencadenado por el petróleo. Pero lo cierto es que ninguna fuerza militar en el mundo ha logrado "capturar" una cuenca fluvial y que la única guerra por el agua propiamente dicha tuvo lugar hace 4.500 años (p. 18-19). "Por su naturaleza, el agua está hecha para apagar los incendios, no para provocarlos", afirma el jordano Munther Haddadin, que negoció uno de los acuerdos sobre el agua más memorables jamás suscritos (p. 22).

En Oriente Medio, a las naciones sedientas no les queda más remedio que cooperar. Pese al derramamiento de sangre entre israelíes y palestinos, ambas partes se reúnen regularmente para asegurar el abastecimiento de agua en Cisjordania, y prosiguen las conversaciones informales sobre un plan para compartir los recursos de la región (p. 23-25).

Del Danubio (p. 26-27) al Nilo (p. 30-31), son muchos los ríos caudalosos que fueron utilizados como instrumentos de la guerra fría. Sin embargo hoy en día, a medida que países como Egipto y Etiopía, o las repúblicas de Asia Central, se sacuden ese legado, lo cierto es que van aprendiendo a confiar unas en otras y a intercambiar los beneficios económicos del agua, como la energía hidroeléctrica o el abastecimiento necesario para el riego. Con sólo estudiar un acuífero o un río, Estados como Namibia y Botswana (p. 34-36), o la India y Bangladesh (p. 32-33), están superando sus mutuas suspicacias. La "hidrodiplomacia" no tiene fórmulas mágicas, pero, paulatinamente, juristas, técnicos y personas vinculadas al agua están constituyendo una nueva alianza. Juntos, buscan medios para compartir el único recurso natural irremplazable.

La coordinación de este Tema del mes ha corrido a cargo de Amy Otchet, periodista del Correo de la UNESCO.



o negociación?

L I B R E O P I N I Ó N

NO HAY MOTIVO DE ALARMA

JEROME DELLI PRISCOLI

ANALISTA DEL INSTITUTO DE RECURSOS HIDRICOS DEL CUERPO DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO DE ESTADOS UNIDOS.

Es innegable la potencial violencia que caracteriza la actual crisis del agua. Alrededor de 40% de la población mundial vive en cuencas de ríos compartidas por dos o más países. Esas cuencas representan más de 50% de la tierra de nuestro planeta. Sólo a un ingenuo podría extrañarle que existan pretensiones antagónicas respecto del agua. Sin embargo, ello no necesariamente conduce a una guerra.

Además, es posible que esa tesis de la “guerra del agua” contribuya justamente a exacerbar los conflictos que pretende evitar. Suele ser presentada como el resultado de que un número creciente de individuos se disputen un volumen de agua cada vez menor. La crisis actual tiene sobre todo que ver con su reparto. Para que el agua llegue oportunamente a la población a que está destinada, los gobiernos han de tener acceso a la tecnología, los conocimientos y los fondos necesarios, pero también han de tener la capacidad institucional indispensable para repartirla.

El Norte opulento no puede dirigirse al Sur diciéndole: “¡Ahorren agua! ¡Utilicen tecnologías de bajo consumo

para cultivar alimentos! Y, por amor de Dios, ¡reduzcan su población!”. Puede ser que ese mensaje tenga buena intención, pero refuerza la noción de que existe una competición entre dos partes

Si nos centramos en ese espectro de guerra del agua, perdemos de vista que ésta última puede constituir un arma de la diplomacia preventiva. Las cuencas fluviales nos obligan a revisar la noción de interdependencia. En vez de mirarla como una debilidad, debemos aprovecharla como una red para responder mejor a las pruebas que nos impone la naturaleza, como las inundaciones o las sequías.

El agua nos obliga en cierto modo a profundizar más, a ir más allá de las relaciones de rivalidad, a enfrentar lo que realmente compartimos: un instinto vital.

El agua es uno de nuestros símbolos más perdurables de vida, regeneración, pureza y esperanza. Es uno de nuestros vínculos poderosos con lo sagrado, con la naturaleza y con nuestra herencia cultural. Es un medio de crear un proyecto global que unifique a la humanidad en

una sola causa en aras de la paz, la estabilidad y el equilibrio ecológico. La tesis de la guerra del agua nos conduce en sentido contrario porque niega la aceptación universal del agua como un bien común.

La tesis de la guerra del agua nos ha hecho cobrar conciencia de su importancia como recurso. Pero corremos el riesgo de sembrar la alarma con demasiada frecuencia. Esa tesis juega con los temores humanos —temor al cambio, a las privaciones, a los límites, a la violencia y, ciertamente, temor primordial a la muerte.

Ha llegado el momento de ir más allá del temor. Es preciso que los dirigentes redescubran y aprovechen la capacidad del agua de generar riqueza, sus múltiples posibilidades de utilización y reutilización, su poder de unificación, su capacidad de ofrecer fundamentos indispensables de aprendizaje para la constitución de una cultura cívica. Porque el agua encierra a la vez posibilidades de conflicto y de cooperación. Y tenemos que elegir. ■

La improbable guerra del agua

"El agua será el móvil de las guerras del siglo XXI". Esta sombría predicción es refutada por el geógrafo estadounidense Aaron Wolf*, quien analiza los incidentes sobre el agua que han jalonado la historia.

ENTREVISTA REALIZADA POR AMY OTCHET

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

Cuando habla del agua, la prensa siempre evoca el espectro de conflictos pasados y futuros causados por ella. Usted ha analizado todos los acuerdos e incidentes internacionales relativos al agua. ¿De cuándo data el último conflicto entre dos Estados provocado por el agua?

El único caso conocido de una verdadera guerra por ese motivo se remonta a 4.500 años. Opuso a dos ciudades de Mesopotamia a propósito del Tigris y el Éufrates, en el sur del actual Irak. Desde entonces el agua ha envenenado las relaciones internacionales, pero también se observa a menudo que Estados hostiles—como la India y Pakistán o israelíes y palestinos—resuelven los conflictos suscitados por el agua a la vez que siguen luchando encarnizadamente en otros terrenos.

También he examinado todos los incidentes que han opuesto a dos Estados en el último medio siglo acerca de las 261 cuencas fluviales existentes en el mundo. De un total de 1.800 casos, dos tercios tenían que ver con la cooperación, como la realización de investigaciones científicas conjuntas o la firma de más de 150 tratados relativos al agua.

En cuanto a los aspectos negativos, 80% consistieron en amenazas verbales y posturas adoptadas por jefes de Estado, dirigidas probablemente a su propio electorado. En 1979, Anwar el Sadat declaraba, refiriéndose al Nilo, que "el agua era el único aspecto que podría llevar a Egipto a entrar de nuevo en guerra". Al parecer, el rey Hussein de Jordania dijo lo mismo en 1990, refiriéndose al Jordán. Sin embargo, en los últimos 50 años sólo se ha combatido por el agua en 37 casos, de los cuales 27 han opuesto a Israel y Siria a propósito del Jordán y del Yarmuk.

Pero hay quien defiende que las tensiones que provoca la creciente escasez de agua impiden estudiar el pasado para predecir el futuro.

Los casos más graves parecen ser el del Tigris y el Éufrates y el del Jordán. Los países limítrofes que padecen sequía tienen medios para desviar el agua de sus vecinos, lo que entraña una terrible enemistad entre ellos. Sin embargo, todos han logrado concertar acuerdos.

Los Estados han ido a la guerra por el petróleo, ¿por qué no por el agua?

Estratégicamente, las guerras por el agua no tienen sentido. Luchando con el vecino no se incrementan las reservas de agua, a menos que uno pueda apoderarse de la cuenca hidrográfica del otro y despoblarla sin correr el riesgo de terribles represalias.

Pero el agua ha sido utilizada como arma y objetivo de guerra.

Se trata de otro problema, que existe desde siempre. Durante la guerra del Golfo, Irak destruyó casi todas las plantas de desalinización de Kuwait y la coalición aliada dirigió sus ataques contra el sistema sanitario y de abastecimiento de agua de Bagdad. Antes de la intervención de la OTAN en Kosovo, en 1999, los ingenieros serbios cerraron el sistema de distribución de agua de Pristina.

Sin embargo, hay que distinguir entre el agua como fuente de conflicto, como recurso y como arma de guerra.

¿De dónde viene entonces el rumor de una guerra del agua?

En parte del periodo posterior a la guerra fría, cuando los ejércitos occidentales empezaron a preguntarse: ¿ahora qué hacemos? La preocupación por la "seguridad medioambiental" nació en aquella época. Hacia 1992, numerosos politólogos empezaron a sostener que la escasez de recursos iba a conducir a una guerra. Y, claro, cuando se es consciente de la importancia de los ecosistemas, es tentador considerar al agua como una fuente de conflicto.

Usted afirma en cambio que el agua, por su naturaleza misma, incita a los Estados a cooperar. ¿Qué ejemplos podría citar?

Los acuerdos de Oslo entre israelíes y palestinos nacieron de conversaciones privadas que mantuvieron en Zurich responsables del agua de la región, en 1990. Fueron ellos quienes pusieron en contacto a sus respectivos responsables políticos e inspiraron el proceso que condujo a los acuerdos.

Ese tipo de encadenamientos es frecuente, pues el agua conduce necesariamente a tratar otros aspectos. Varios Estados ribereños del Nilo empezaron por celebrar conversaciones sobre el agua y ahora están elaborando un acuerdo que abarca, entre otros temas, la red de carreteras y la infraestructura.

* Director del proyecto de base de datos Transboundary Freshwater Dispute (Conflictos transfronterizos sobre el agua, <http://www.terra.geo.orst.edu>) y profesor de la Universidad de Oregón, Estados Unidos.

estructura eléctrica (ver páginas 30-31).

Usted sostiene que el peligro mayor no es la escasez de agua, sino el intento de un país de dominar una vía fluvial internacional. A menudo surgen conflictos relacionados con proyectos de construcción de presas. Pero por lo general dichos proyectos requieren la participación de organismos como el Banco Mundial. ¿No podrían esas organizaciones tomar mayores medidas para impedir que surjan problemas?

Lo que usted sugiere ya se ha hecho. Pero como la mayor parte de la inversión procede del sector privado, los criterios de los bancos de desarrollo ya no se tienen en cuenta. Turquía, por ejemplo, ha reasignado fondos privados y públicos a la financiación de un proyecto muy controvertido, bautizado GAP, que contempla la construcción de 22 presas y 19 centrales eléctricas sobre el Tigris, el Éufrates y sus afluentes. Lo mismo sucede en la India con la presa de Narmada, y en China, con el proyecto de las Tres Gargantas.

La cuenca del Tigris y el Éufrates suele ser considerada un polvorín. ¿Qué podría impedir que Turquía, tal vez el Estado más poderoso de la región, favorezca sus propios intereses en perjuicio de Irak y de Siria?

Muchos comparten ese temor, pero es muy significativo que cuando en 1991 los países occidentales pidieron a Turquía que interrumpiera el curso del Éufrates hacia Irak, el gobierno turco respondió: "Pueden ustedes utilizar nuestro espacio

aéreo y nuestras bases para bombardear Irak, pero no vamos a privar a ese país de agua."

Desde los años setenta, entre Turquía, Siria e Irak existe un acuerdo tácito, que la primera, aunque construya las presas, sigue respetando. Más allá de la polémica, Siria e Irak reconocen la utilidad de las presas, que regulan el caudal del río y prolongan la temporada agrícola. Por su parte, Turquía quiere ser mirada como un vecino leal en primer lugar porque es miembro de la OTAN, pero también por consideraciones internas y porque intenta ingresar en la Unión Europea. Lo difícil es convertir un acuerdo tácito en explícito.

Los expertos sostienen que una cuenca fluvial debe ser administrada conjuntamente, pero la negociación de tratados multilaterales sobre el agua es un auténtico rompecabezas. ¿Cuáles le parecen más eficaces, los acuerdos multilaterales o los bilaterales?

Cuanto mayor es el número de participantes, más difícil resulta entenderse, sobre todo si está en juego la soberanía de un país. Veamos el caso del Jordán: existe un acuerdo entre Siria y Jordania, otro entre Jordania e Israel, y uno más entre Israel y los palestinos —o sea, una serie de acuerdos bilaterales para una cuenca multilateral bastante bien administrada, aunque los palestinos terminen por reivindicar y probablemente por obtener derechos de agua más amplios.

Algunos economistas son partidarios de crear un mercado internacional del agua para evitar conflictos. Pero en ese caso, cabe citar el enfrentamiento que opone Estados Unidos a Canadá, que exige a esta última que venda sus recursos de agua en el marco del Tratado de Libre Comercio, lo que Canadá rechaza. ¿Tratar el agua como un recurso económico puede resolver algo?

Los economistas pueden destacar y cuantificar los beneficios que ofrece el agua, como la energía hidroeléctrica. Por ejemplo, Estados Unidos y Canadá suscribieron un acuerdo en virtud del cual el primero dispone de presas de control de las crecidas en territorio canadiense. A cambio, Canadá recibe un pago por el servicio que brinda. Suele ser más fácil y más justo repartir esos beneficios que el agua misma.

Los economistas nos recuerdan también la necesidad de recuperar los costos de distribución, de tratamiento, de almacenamiento del agua, etc. A menudo tenemos que pensar en términos de mercado —comprar y vender agua como un producto— aunque en la práctica nunca se haya actuado así a nivel internacional. Por mi parte, dado el apego emocional, estético y religioso que siento por el agua, me resisto a considerarla una simple mercancía. ■

"Impidamos que una sola gota de agua que caiga en la tierra llegue al mar sin haber servido a la gente."

Parakrama Bahu I,
rey de Sri Lanka.
(1153-1186)



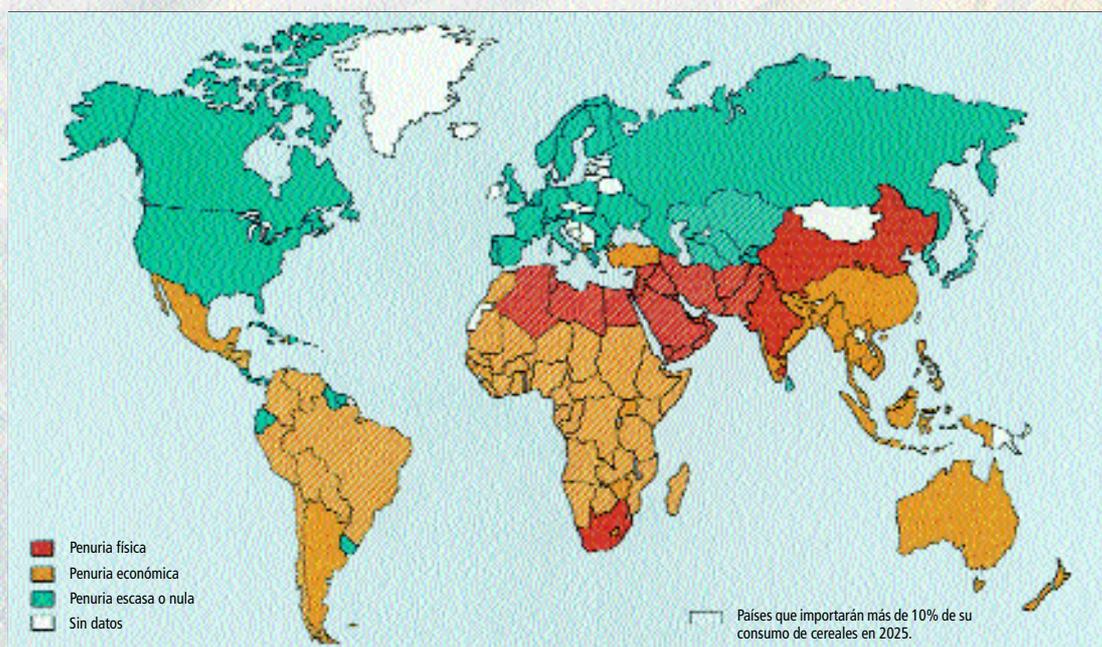
Una de las controvertidas presas turcas en Mesopotamia.

Una creciente escasez

La población aumenta, y el consumo también, pero la cantidad de agua disponible permanece prácticamente constante: su escasez podría representar un serio obstáculo para el desarrollo a lo largo de este siglo.

La siguiente proyección se basa en una hipótesis de inversiones y cambios importantes de políticas, estructuras y gestión del agua. Con todo, muchos países se encontrarán en 2025 en una situación de "penuria física": sus recursos hídricos serán insuficientes, con independencia de las mejoras que se introduzcan en su utilización. La

"penuria económica" significa que los recursos son suficientes, pero las necesidades sólo podrán cubrirse con una gran mejora, esto es, a costa de fuertes inversiones, por lo general muy problemáticas en los países correspondientes.



Penuria de agua en 2025.

Fuente: World Water Forum, 2000

GESTIONAR MEJOR PARA PALIAR LA ESCASEZ

Casi diez años han transcurrido desde que la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro alertó al mundo en 1992 de la importancia del agua en el programa de desarrollo internacional. Las evaluaciones de los recursos hídricos mundiales realizadas desde entonces ponen de manifiesto que la escasez de este recurso fundamental va a agravarse extraordinariamente en los próximos decenios, con efectos desproporcionados en los países en desarrollo. La demanda no cesa de aumentar, al mismo tiempo que la competencia entre los distintos usuarios. Si no modificamos nuestra concepción y nuestra gestión de los recursos hídricos existentes, tanto el planeta como su población sufrirán daños irreparables. En la actualidad, la vida y el bienestar de millones de personas corren peligro a causa del agua.

El Programa Mundial de Evaluación de los Recursos Hídricos (WWAP), creado en 2000 y avalado por 23 organizaciones de las Naciones Unidas, forma parte del interés general por encontrar enfoques integrados y soluciones sostenibles para los problemas que plantea el desarrollo humano. Este programa, que tiene su sede en la UNESCO, responde a las inquietudes manifestadas por la comunidad internacional en el Foro Mundial sobre el Agua (La Haya, 2000) y se basa en los desafíos expuestos en la Declaración Ministerial a que dio lugar. Un elemento clave del proyecto es la inclusión del Informe Mundial sobre los Recursos Hídricos que no se limitará a registrar la situación del agua en el mundo, sino que dará también cuenta de los progresos realizados para hacer frente al aumento de la demanda. La primera edición de este informe se publicará en 2003.

En el marco del WWAP, se ha puesto recientemente en marcha un

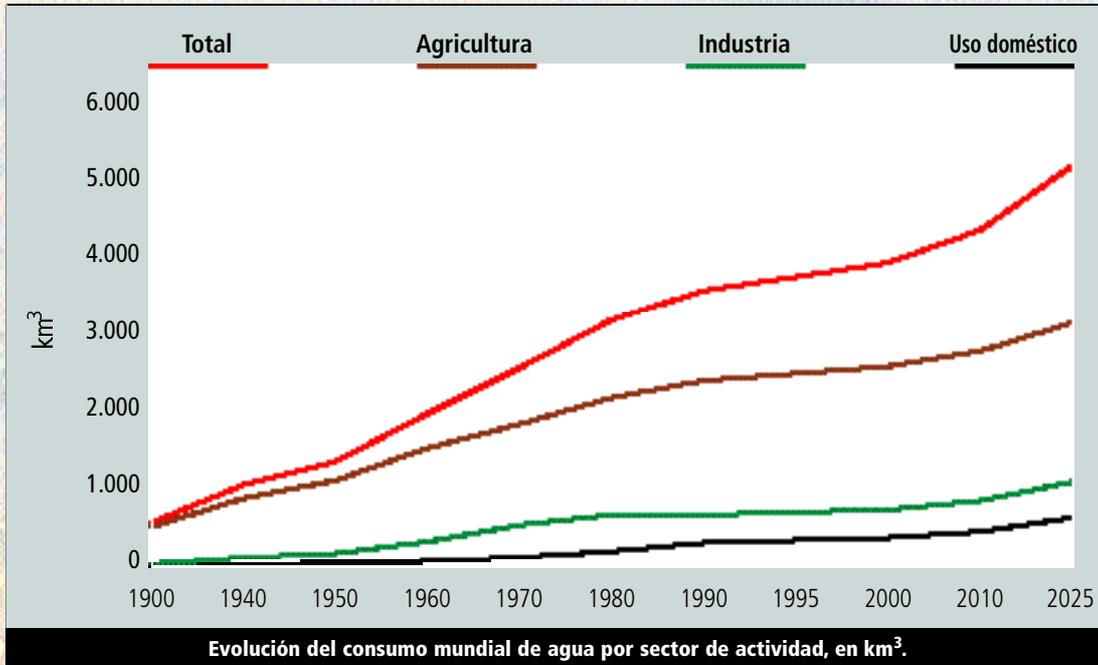
nuevo proyecto con la finalidad de disipar el mito de que la creciente presión sobre el agua provocará de modo inevitable conflictos internacionales o eventuales "puntos sensibles", en particular en las 261 cuencas fluviales internacionales que "comparten" 145 países. Si bien es cierto que el agua puede generar conflictos, es al mismo tiempo un valioso medio de cooperación, y de esta propiedad se deriva el nombre del nuevo proyecto: Del Conflicto Potencial a la Cooperación Potencial (CPCP). Una serie de estudios, publicaciones y actividades educativas se centrarán en las complejidades sociales, culturales, científicas y políticas que conllevan los recursos hídricos transfronterizos. ■



<http://www.unesco.org/water/wwap>

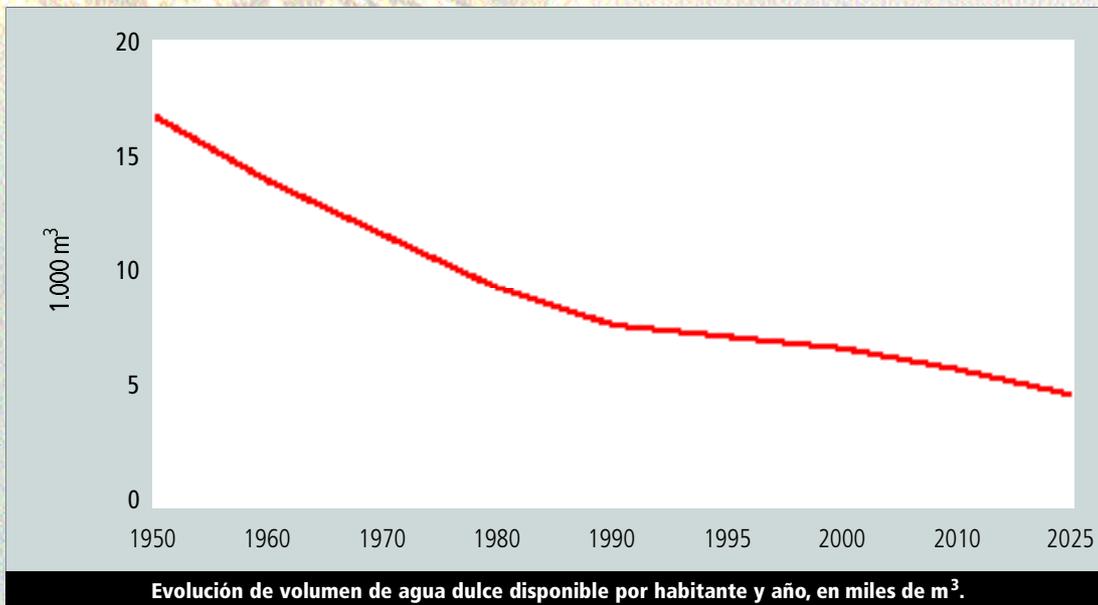
Los enlaces con todas las organizaciones de las Naciones Unidas asociadas se encuentran en la rúbrica "partners" (socios) de la página del WWAP. También está disponible en línea un folleto en inglés, francés, español, ruso, árabe y chino sobre el Programa y el Informe Mundial sobre Recursos Hídricos.

Fuente: I.A. Shiklomanov, Comprehensive Assessment of the Freshwater Resources of the World



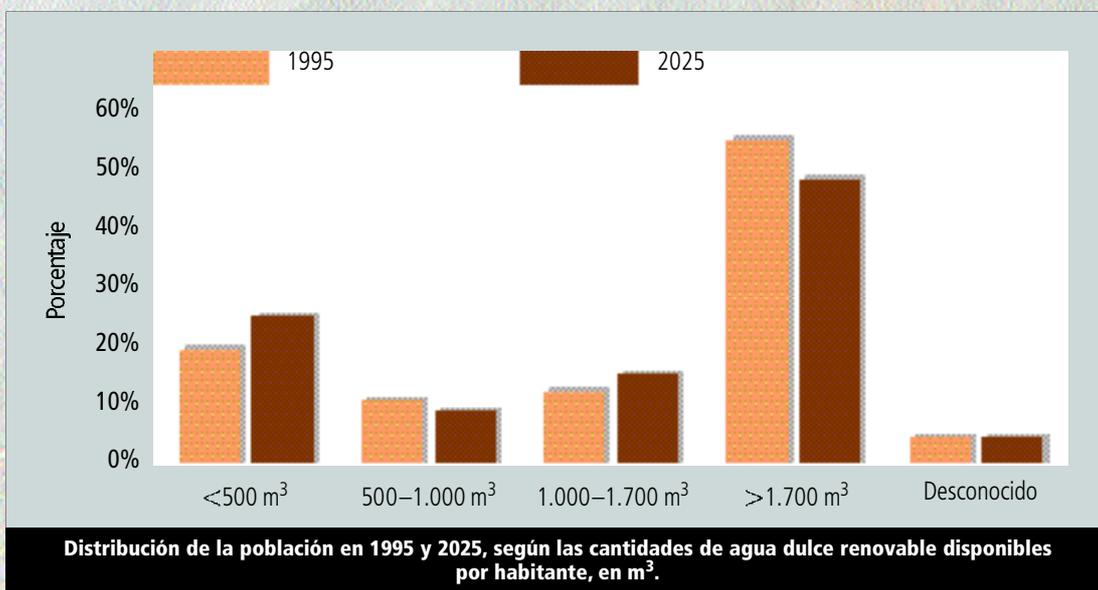
◀ Desde 1900, la población mundial se ha duplicado, pero la cantidad de agua dulce utilizada se ha sextuplicado. La agricultura es la primera consumidora, a gran distancia, de agua dulce, debido sobre todo a la expansión del regadío. Actualmente representa menos de dos tercios del consumo total, proporción que se reducirá muy poco de aquí a 2025. Toda reducción del consumo exige, cuando menos, una mejora de las técnicas de riego.

Fuente: I.A. Shiklomanov, Comprehensive Assessment of the Freshwater Resources of the World



◀ Si no se modifica la tendencia, la cantidad de agua dulce disponible por habitante y año será de 4.800 m³ en 2025, cuando en la actualidad es de 6.800 m³. Este cálculo se basa en un volumen mundial de agua disponible teórico: la totalidad del agua de los ríos, disminuida por efecto de la evaporación y las infiltraciones, y no toma en cuenta las cantidades mínimas de agua necesarias para mantener vivos los sistemas acuáticos, el agua con demasiadas dificultades de acceso ni, sobre todo, las consecuencias de la distribución extremadamente desigual de este recurso en el planeta.

Fuente: World Resources Institute



◀ El nivel de 1.700 m³ de agua disponible por habitante y año es el de "presión hídrica", por debajo del cual pueden producirse penurias frecuentes. Por debajo del umbral de penuria, fijado en 1.000 m³ por habitante y año, se plantean problemas graves de producción, agrícola y demás. Si no se hace nada por remediarlo, el número de personas sometidas a presión hídrica pasará de 2.300 a 3.500 millones en 2025. Para entonces sufrirá penuria 2.400 millones, frente a 1.700 millones en la actualidad.

El agua que **apaga el fuego**

Datos de primera mano sobre el pacto entre Israel y Jordania, uno de los acuerdos sobre el agua más importantes de la historia.

AMY OTCHET

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

Distrajó la atención de las patrullas israelíes de la otra ribera del Yarmuk estacionando su “Caprice 1979” de color púrpura mucho más arriba, y recorrió despacio por la orilla jordana del río la distancia que lo separaba de un enorme eucalipto, donde lo esperaban una docena de hombres provistos de sogas, picos y palas que, sin decir apenas palabra, lo bajaron seis metros hasta el borde del agua antes de seguirlo uno a uno.

“Dame ese pico”, ordenó al jefe del grupo. “En nombre de Dios, el Misericordioso y el Compasivo”, exclamó en voz baja, antes de clavárselo profundamente al “enemigo”, un banco de arena de 20 metros de anchura que desviaba hacia Israel parte del caudal del Jordán. El banco se había ido formando naturalmente, pero las circunstancias políticas impedían eliminarlo. Esto sucedía en 1984, diez años antes de que los dos Estados firmaran un tratado de paz con uno de los acuerdos en materia de reparto de aguas más famosos del mundo.

“Cada vez que me acuerdo, me muero de risa”, dice Munther Haddadin, ex ministro jordano del ramo. El ingeniero civil aficionado al derecho internacional

que es Haddadin propone otras enseñanzas más sutiles, aunque no menos arduas, aprendidas durante la elaboración del histórico tratado con Israel.

“La clave está en convertir todo el asunto en un juego de sumas positivo, de manera que las dos partes se estimen ganadoras”, sostiene. Así, “una concesión fundamental por nuestra parte fue el reconocimiento de Israel. Tenía que dar seguridades a los israelíes y al mismo tiempo jugar con esa carta en la manga.”

Según explica Haddadin, todos los Estados que atraviesa el río Jordán habían determinado su parte legítima de agua en un plan formulado en 1955 con ayuda



El Jordán, un río de codiciadas aguas.

Con un poco de **sentido común...**

Pese al cierre de las fronteras y a los enfrentamientos armados, los expertos israelíes y palestinos siguen reuniéndose para concertar un acuerdo sobre el reparto del agua.

GERSHON BASKIN Y NADER EL KHATIB

RESPECTIVAMENTE, DIRECTOR DEL CENTRO ISRAEL/PALESTINA DE INVESTIGACIÓN E INFORMACIÓN, Y DIRECTOR DE WEDO, UNA ORGANIZACIÓN DE DESARROLLO DE RECURSOS HÍDRICOS CON SEDE EN BELÉN.

Pese a la escalada de violencia entre israelíes y palestinos, la colaboración entre las dos partes se mantiene en un solo aspecto: el agua. En febrero, seis meses después de iniciarse la segunda Intifada, Israel y la Autoridad Palestina formularon un llamamiento común a mantener las infraestructuras de distribución y evacuación del agua al margen del ciclo de destrucción. Por una razón muy sencilla: las redes correspondientes están íntimamente entrelazadas.

El Comité Mixto Israelo-Palestino sobre el Agua, creado en el marco de los acuerdos de Oslo, es tal vez la única estructura conjunta que ha sobrevivido a los últimos doce meses de conflicto, y pese al cierre de las fronteras y las balas, se reúne regularmente para abastecer de agua a Cisjordania, donde, tras dos años de sequía, numerosos pozos y fuentes se han secado. Las deliberaciones y las medidas adoptadas por el comité son de orden práctico, como reparar cañerías o suministrar cloro. Se ha descartado la perforación

de un diplomático estadounidense, pero las decisiones técnicas no se convirtieron en un acuerdo político porque éste habría dado lugar al reconocimiento tácito del Estado de Israel por parte del mundo árabe. Después de que Egipto rompiera en 1979 este tabú, Israel deseaba proseguir el proceso de paz y se dirigió a Jordania. Hasta cierto punto, el agua sirvió de puente en las discusiones entre ambos Estados, ya que Jordania, asolada por la sequía, estaba perdiendo parte del caudal del río Yarmuk en beneficio de Siria e Israel.

Al principio Haddadin mantenía los contactos al mínimo, debatiendo exclusivamente, bajo los auspicios de la Organización de Supervisión de la Tregua de las Naciones Unidas (UNTSO), problemas técnicos inmediatos. Protegidos por escolta militar, Haddadin y su homólogo israelí se encontraban en medio del río, con el agua por la rodilla. Después tomaron la costumbre de apilar sacos de arena para poder dialogar en una improvisada mesa de picnic en el Yarmuk, pero el proceso oficial de paz no se inició hasta 1991.

“No hay que darse nunca por vencido”, aconseja Haddadin. Cuando los israelíes rechazaban sus peticiones de más agua, él volvía a la carga con argumentos económicos. “Ya veremos quién puede permitirse aumentar el abastecimiento a costa de elevar el agua con bombas o desalarla”, decía para poner de relieve la diferencia entre la renta per capita de uno y otro país. “¿Se creen ustedes que van a poder vivir en paz mientras sus vecinos se mueren de hambre?” En los tres años que llevó la preparación del acuerdo, Haddadin se forjó una reputación de negociador inflexible y de persona exaltada, capaz de las más inesperadas explosiones, hecho que hoy califica, riéndose, de “truco” para desestabilizar al interlocutor.

Sin embargo, insiste en que no basta concluir un tratado, sino que, además, hay que “venderlo”. Con todas las precauciones, comunicó a sus colegas que el río del que tomaba su nombre el país no era de ellos y que tendrían que compartir las aguas de la cuenca del Jordán. Pese a los ataques personales que le valió su actitud (entre ellos, falsos rumores de que su esposa era judía), en 1994 Haddadin asistió con orgullo a la firma del tratado de paz con su anexo sobre las aguas, y más tarde fue nombrado ministro de Aguas y Regadío.

El precio del éxito

No obstante, Haddadin tuvo que pagar el precio de su gloria en 1998 al enturbiarse el agua de los grifos en los barrios occidentales de Ammán por mal funcionamiento de una planta de tratamiento, incapaz de hacer frente a la proliferación de algas. El agua contaminada no representaba una amenaza seria para la salud, pero generó una mezcla perniciosa de nacionalismo y miedo en cuanto los medios de comunicación difundieron el bulo de una tentativa israelí de envenenamiento. “El pánico fue organizado en la propia Jordania con la intención de derrocar al gobierno”, afirma Haddadin, que decidió dimitir de su cargo.

Desde entonces se ha dedicado a dejar constancia de los hechos en un nuevo libro¹. En él destaca el papel que tuvo, aunque sus auténticos protagonistas son los ríos Yarmuk y Jordán. Según sus propios términos, “el agua, por definición, sirve para apagar el fuego, no para encenderlo.” ■

1. Diplomacy on the Jordan-International Conflict and Peaceful Resolution (*Kluwer Academic Publishers, octubre de 2001*).

CIFRAS CLAVES	
CUENCA DEL JORDÁN	
Longitud:	322 km.
Nacimiento:	Monte Hermon.
Desembocadura:	Mar Muerto.
Países:	Israel, Jordania, Líbano, Territorios Palestinos y Siria.
CUENCA DEL YARMUK	
Longitud:	80 km.
Nacimiento:	Frontera entre Jordania y Siria.
Desembocadura:	Confluencia con el río Jordán.
Países:	Israel, Jordania y Siria.

de los nuevos pozos prometidos en Oslo, que los palestinos necesitan con urgencia. Un año de violencias ha puesto fin a las discusiones oficiales sobre la redistribución del agua y el reconocimiento de la soberanía palestina sobre los recursos naturales. Para el gobierno israelí, cuanto atañe al agua no es ya una cuestión técnica, sino un aspecto esencial de la seguridad nacional. Según los extremistas, la existencia misma del país depende del control (militar y político) de los Territorios Palestinos, en particular Cisjordania, que abastece 25% de las necesidades de agua de Israel.

Uso razonable y equitativo

Esta obsesión por la seguridad no es nueva. Incluso antes de la segunda Intifada, los problemas medioambientales eran presentados como amenazas, y se hablaba de “seguridad del agua” y de “seguridad alimentaria”. En la prensa occidental no han faltado los artículos que insisten en que el agua será fatal para la paz. Pero lo cierto es que los hidrólogos e ingenieros

civiles de ambas partes nunca han cesado en sus esfuerzos por concertar acuerdos a largo plazo. A continuación exponemos a grandes rasgos el plan que deseamos aplicar.

Empecemos por recordar ciertos hechos. Los palestinos disponen de unos 85 m³ de agua por persona y año para atender todas sus necesidades (domésticas, industriales y agrícolas). Los israelíes consumen anualmente una media de 447 m³. En Cisjordania, 25% de la población carece de agua corriente, pese a la relativa riqueza de la región en napas freáticas gracias al “acuífero montañoso”, de cuyo caudal Israel bombea aproximadamente 85%. Éste es el punto esencial del conflicto.

El “acuífero montañoso” consta en realidad de tres acuíferos, al este, al noroeste y al oeste de la montaña. Los medios de comunicación suelen afirmar que el primero es una bomba política, pero la solución en este caso es sencilla. Los palestinos pueden invocar legítimamente una soberanía absoluta sobre él, ya que está íntegramente situado en su territorio. Al instalar ▶





© Wendy Sue Lamm/Contrasto/Corbis, París

Agricultores del Valle de Jiftlik, cerca de Naplusa, organizan un nuevo regadío.

“El agua, si se la sabe escuchar, si se aprende su lengua, permitirá el conocimiento de todos los seres y de todas las cosas.”

Yves Thériault,
escritor canadiense
(1915-1983)

bombas de agua después de 1967, Israel violó abiertamente las reglas internacionales sobre ocupación militar. Por lo demás, renunciar a ese acuífero no representa demasiado, ya que es, en cantidad y en calidad, el más pobre de los tres.

Lo demás no está tan claro, como puede verse con el acuífero del oeste, el mayor de los tres. Aproximadamente 80% de su cuenca de alimentación –la zona en que la lluvia y las corrientes de agua se vierten en el acuífero– se encuentra en Palestina, pero el agua fluye naturalmente bajo tierra hasta Israel, y es allí donde se bombea la mayor parte.

Los palestinos afirman que el agua les pertenece puesto que procede de su territorio. Los israelíes invocan un principio fundamental de derecho internacional: el uso histórico, ya que fueron los primeros en utilizarlo hace 80 años, por concesión del Mandato Británico a un adjudicatario judío.

Es necesario reconocer la soberanía de las dos partes sobre los recursos naturales, pero el derecho internacional y el sentido común nos incitan a definir un uso “razonable y equitativo” del agua. ¿Cómo llegar a un acuerdo correcto? No es posible cuantificar el derecho al agua, sólo calcular la necesidad.

Todos –palestinos e israelíes– deberían disponer como mínimo de 100 m³ al año, para usos domésticos e industriales. Ello implica que Israel encauce hacia Palestina entre 100 y 200 millones de m³ anuales. Es evidente que ningún gobierno está dispuesto a renunciar a controlar un recurso tan valioso como el agua, pero es posible evaluar la compensación de otro

modo: en dólares y centavos.

El agua es dinero. Se estima que un metro cúbico vale en Israel 20 centavos de dólar. El agua en litigio representa pues de 20 a 40 millones de dólares al año (0,05% del PIB israelí). Un conflicto por esa suma no merece la pena.

El valor económico del agua no es algo nuevo en Oriente Medio. Hace años que los Estados a los que les hace falta compran “agua virtual”. Importar tomates y naranjas, por ejemplo, es como comprar agua barata y biodegradable. Es mucho más sencillo y más barato importar una tonelada de fruta que el agua necesaria para producirla.

Queremos ampliar ese comercio. Los agricultores israelíes ya no pueden ganarse la vida alimentando a su país, que se ha acostumbrado a vivir

al estilo occidental. No así los palestinos. Tanto Israel como la Autoridad Palestina asignan actualmente a la agricultura 80% de sus respectivos recursos hídricos. En Israel, los agricultores representan 3% de la población activa y contribuyen con un 3% al PIB. En Gaza y en Cisjordania, un tercio de la población activa depende de la agricultura y su participación en el PIB es también un tercio, aproximadamente. Así pues, no es de extrañar que Israel adquiera la totalidad del excedente de las granjas de Cisjordania y Gaza, que cubren la doceava parte de las necesidades de frutas y verduras frescas del país. Proponemos que ambas partes utilicen esta situación en su beneficio, y también en el de su vecina, Jordania.

En los 10 a 15 próximos años, los tres países deben

**Es mucho más sencillo
y más barato importar
una tonelada de fruta
que el agua necesaria
para producirla.**

ponerse de acuerdo para aumentar el volumen de agua de riego en Palestina y Jordania. Hay varias opciones para encontrar más agua en el valle mismo del Jordán: redistribuir las del “acuífero montañoso” y del Jordán, recolectar las aguas pluviales, tratar las aguas servidas, mejorar las infraestructuras (los escapes de las cañerías provocan pérdidas de 40% del agua en algunos municipios palestinos). También es posible que se abran fuentes exteriores: Líbano podría vender el agua del Litani, que se almacenaría en el lago Tiberíades; el nuevo “Embalse de la Unidad”, que construyen Jordania y Siria, ofrece también posibilidades.

Ventajas para todos

Todos saldrán ganando. En Palestina y Jordania, agobiadas por el desempleo, se producirá un aumento de los empleos agrícolas. También conseguirán un mercado para sus cosechas y, al cultivar más tierras, los campesinos palestinos contribuirán a la creación de nuevos asentamientos. No estamos diciendo que, a largo plazo, Palestina deba basar su economía en la agricultura. Ningún país de Medio Oriente puede permitírselo, ni financiera ni ecológicamente. Pero tras decenios de ocupación, no se puede pretender que los palestinos quemem etapas.

Por mucho que Israel se aferre culturalmente al sueño de “hacer florecer el desierto”, no le quedará más remedio que reducir su agricultura. Al asignar más agua a los palestinos y a Jordania, no sólo ganaría una fuente de frutas y verduras baratas, sino mercados para su industria de punta, que vendería tecnologías

de riego y semillas, abonos y pesticidas.

Por último, la comunidad internacional podría “recompensar” este plan regional creando un fondo internacional de investigación y desarrollo sobre la desalinización del agua, pues ésta es nuestra opción más probable a corto plazo.

Está previsto que en los 20 a 30 próximos años se dupliquen las poblaciones israelí y palestina, debido a la inmigración de sus diásporas respectivas, en particular con el reconocimiento oficial de un Estado palestino. Cada gota de agua dulce será necesaria para cubrir las necesidades. La salvación vendrá de la desalinización. Ese procedimiento cuesta hoy unos 65 centavos de dólar por metro cúbico, lo que resulta demasiado caro, sobre todo para la agricultura (en Oriente Medio, un metro cúbico de agua de riego reporta sólo un beneficio económico que fluctúa entre 50 centavos y un dólar). Pero de todos modos es menos caro que comprar agua a la potencia hidráulica regional, Turquía, que se ha ofrecido a construir un “acueducto de la paz” para suministrar su oro azul a 95 centavos de dólar el metro cúbico.

Tal vez se estime que nuestra propuesta es un intento ingenuo de negar la escalada de la violencia. Pero, dada la situación, sería absurdo e incluso criminal suspender nuestros trabajos. En un futuro próximo, los técnicos de ambas partes y otros se reunirán informalmente fuera de la región para proseguir el debate y mejorar el proyecto. Contrariamente a ciertas ideas preconcebidas, en Oriente Medio el agua no es una fuente de guerra, sino de ingenio. ■

CISJORDANIA DESHIDRATADA

Según un informe del B'Tselem, un centro israelí para los Derechos Humanos en los Territorios Palestinos, publicado en julio de 2001.

En Cisjordania, 218 pueblos —donde viven unas 200.000 personas— no están conectados a ninguna red de agua corriente, por lo que prácticamente en cada patio hay un aljibe donde las familias guardan el agua recogida del tejado de la casa. Pero la población sólo puede abastecerse de este modo durante el período de lluvias, entre noviembre y marzo.

En los meses de verano, y a veces también en invierno, a la gente no le queda más remedio que comprar agua a vendedores que poseen sus propios sistemas. Incluso las aldeas que tienen agua corriente recurren a estos comerciantes para paliar la escasez del suministro durante los meses sin lluvia. A su vez, los dueños de las cisternas compran la mayor parte del agua a las redes municipales palestinas de distribución y el resto a los asentamientos israelíes o recurren a los pozos privados de los agricultores palestinos (que no están sometidos a ningún control de calidad).

Este mercado del agua carece de toda regulación, y sólo las “fuerzas del mercado” fijan los precios. Mientras un hogar conectado a una red de distribución de agua paga aproximadamente un dólar por metro cúbico¹, un vendedor cobrará entre 3,50 y 9,50 dólares por el mismo volumen de agua. Esta carga financiera agobia a muchas familias, que han perdido su principal fuente de ingresos desde la Intifada. Según el B'Tselem, algunos habitantes de los pueblos no pueden ya comprar agua a los vendedores. En verano, mujeres y niños atravesaron las líneas militares y cortaron las carreteras para llenar

botellas y cubos con agua de los manantiales vecinos.

En Cisjordania hay 114 manantiales, que se utilizan fundamentalmente para el riego. Los más caudalosos se encuentran en los distritos de Naplusa y Jericó (52 manantiales). Los demás suelen tener un caudal bastante escaso, sobre todo a causa de la sequía actual.

Por ejemplo el de Auja, al norte de Jericó, se ha secado en los últimos tres años. Pese a la disminución de las aguas de lluvia, un pozo israelí sigue bombeando el acuífero que alimenta el manantial en beneficio de los asentamientos israelíes, con resultados catastróficos para la agricultura en Auja, que depende de ese manantial para regar.

La Autoridad Palestina no controla la calidad del agua, pese al riesgo de contaminación por las aguas servidas de las ciudades y pueblos vecinos, así como de los asentamientos y las zonas industriales israelíes. La fuente misma de un manantial puede estar en peligro en la medida en que los pesticidas y abonos penetran en el suelo. ■

1. Un informe de la Oficina Central de Estadísticas palestina establece que en el primer trimestre de 2001 el ingreso medio de un hogar en los Territorios Palestinos disminuyó 48%, el desempleo aumentó de 11% antes de la Intifada a 38%, y el porcentaje de familias que vive en la pobreza subió a 64%, frente a 21% hace un año.

Historia de dos presas

Un autor conocido por su sentido del humor da una visión sombría de un conflicto político entre Hungría y Eslovaquia del que el Danubio es rehén.

GYÖRGY MOLDOVA

ESCRITOR SATÍRICO HÚNGARO. ENTRE SUS "OBRAS SERIAS" CABE MENCIONAR THE DANUBE IS BURNING (ARDE EL DANUBIO).

Hemos de dar gracias a los ríos por darnos agua para beber, fertilizar nuestros campos y transportar nuestros barcos. Sólo hay un problema: son particularmente aptos para servir de frontera entre países. En vez de constituir un factor de unión entre pueblos ligados por un destino común, naciones suspicaces, a menudo impulsadas por enemistades políticas, se contemplan como fieras desde sus orillas opuestas. He visto esa ponzoña entre Hungría y Eslovaquia fluir por las aguas del Danubio.

El Danubio siempre ha sido causa de calamidades que han afectado alternativamente a unos u otros. Los emperadores romanos Tiberio y Trajano fueron los primeros en contratar ingenieros civiles para proteger sus márgenes de las veleidades del Danubio. Muchos siguieron su ejemplo, pero sólo en el siglo XX los técnicos lograron contar con la energía y la infraestructura indispensables para dominar al río.

En 1951, los planes necesarios para construir una serie de presas a lo largo del Danubio en Hungría y Checoslovaquia estaban bien encaminados. A la Unión Soviética le interesaba mucho habilitar ciertos tramos poco profundos del río que obstaculizaban el transporte de mercancías hacia Europa Oriental. En ese tiempo, se estimaba científicamente probado que el Danubio no sólo necesitaba una presa, sino varias. Más de una docena de ellas funcionaban ya en Alemania y Austria, y estaba prevista la construcción de muchas más. Se necesitarían otros 20 años para adoptar las disposiciones técnicas y financieras indispensables, pero,

en septiembre de 1977, la República de Hungría y la República Socialista Checoslovaca firmaron un tratado, que hoy se considera infamante, para la construcción del sistema de presas Gabčíkovo-Nagymaros.

Embalses políticos

Era evidente que la región padecía sequía. Las autoridades habían contabilizado más de 100 días al año en el que las aguas no llegaban a su nivel, lo que causaba daños a la flora silvestre y dejaba a cientos de barcos varados en el río en un sector de 250 kilómetros de longitud. Aunque el propósito inicial del proyecto era mejorar la navegación, al intensificarse la crisis petrolera de los años setenta éste se hizo extensivo a la energía hidroeléctrica.

En Dunakiliti se planeó la construcción de un embalse de gran tamaño, a caballo entre los dos países. Desde allí, un canal de 17 km desviaría 90 a 95% de las aguas del Danubio hacia una presa y una central hidroeléctrica en Gabčíkovo, Checoslovaquia. Unos 100 km más abajo, en Nagymaros, Hungría, otra planta energética y su presa nivelarían el caudal del río.

En 1978 se iniciaron las obras a partir de proyectos elaborados por especialistas en hidráulica húngaros, eslovacos y austríacos, cuya capacidad técnica no era posible poner en tela de juicio; aunque sí sus tendencias políticas, como se vería más adelante.

A fines de los ochenta, las fuerzas que aspiraban a reemplazar el sistema socialista en Europa Oriental, acechando en la sombra, esgrimieron como bandera de lucha los problemas medioambientales y un blanco obvio de sus críticas fue la construcción de las presas de Gabčíkovo-Nagymaros. Era como abrir una brecha en la fortaleza del sistema, por la que la oposición podría introducir su hacha demoledora.

Manifestaciones masivas de protesta invadieron las calles de Budapest y también las riberas del Nagymaros. Alumnos de secundaria publicaron un anuncio ofreciendo una semana de trabajo voluntario para restablecer el paisaje original una vez que se suspendiera la construcción de la presa. Cualquiera que tuviese algo que ver con el proyecto era tachado de estalinista o, pero aún, de traidor a la patria.

Al acentuarse la presión del público, el gobierno húngaro decidió suspender la construcción, que se encontraba a medio camino. El asunto culminó cuando en 1990 asumió el poder un gobierno de derechas que revocó unilateralmente el tratado.

Però la parte checoslovaca no tuvo en cuenta a los

CIFRAS CLAVES

CUENCA DEL DANUBIO

Longitud: 2.850 km.

Nacimiento: Confluencia de los ríos Breg y Brigach en la Selva Negra, Alemania.

Desembocadura: Mar Negro.

Países: Austria, Bulgaria, Croacia, Alemania, Hungría, Rumania, Eslovaquia, Ucrania y Yugoslavia.

Población: 85 millones.



húngaros y prosiguió las obras río arriba. Las autoridades, también unilateralmente, decidieron desviar hacia su territorio un tramo del Danubio de 25 kilómetros, que en parte servía de frontera entre los dos países, y construir allí otra presa en reemplazo de la prevista inicialmente para Hungría. Gabčíkovo no sería tan poderosa como se había proyectado, pero podría funcionar.

Marchas de protesta similares a las realizadas en Hungría no tuvieron ningún efecto. Al dividirse en dos Checoslovaquia, Eslovaquia consideró a Gabčíkovo como el símbolo de su nuevo Estado independiente, que nació oficialmente en 1993.

Pero a fines de octubre de 1992, el Danubio fue desviado y el principal canal que corre por el territorio húngaro perdió de pronto 90 a 95% de sus aguas. Los letreros que indicaban anteriormente el nivel de éstas seguían en su lugar sobre las tierras reseca. En las tierras circundantes, el nivel de las aguas subterráneas disminuyó dos o tres metros en pocos días. Los peces quedaron atrapados en la antigua cuenca y murieron asfixiados.

Del conflicto a la negociación

Los húngaros no podían creer el drama de que eran testigos. Algunos elementos extremistas hablaron de dinamitar la presa que impedía el paso de las aguas, acción que inevitablemente habría conducido a una guerra. Por fortuna, la amenaza pronto dio paso a negociaciones impulsadas por la Unión

Europea, sumamente inquieta ante la perspectiva de un derramamiento de sangre. Hubo conversaciones entre ambas partes, pero la balanza se inclinó en favor de Eslovaquia. Ésta, que controlaba la parte del león del caudal de las aguas y de la producción de energía del río, apenas tuvo en cuenta las aspiraciones de Hungría. En abril de 1993, el conflicto fue sometido a la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

Un año más tarde, en 1994, los socialistas volvieron al poder en Hungría y difícilmente podían desvincularse del proceso, que era considerado esencial: por primera vez la Corte dirimiría un conflicto medioambiental. Pero el asunto que se ventilaba era político, y nada tenía que ver con el agua. En 1997, la Corte dictó un fallo ambiguo, que ambas partes podían estimar favorable a sus intereses. De acuerdo con el veredicto, el tratado de 1977 aún era válido, pero los dos contrincantes eran culpables por haber procedido unilateralmente —Hungría por haberse retirado y Eslovaquia por proseguir la construcción. Se les instó a celebrar conversaciones de buena fe, y, deseosos de incorporarse a la Unión Europea, ambos gobiernos pusieron manos a la obra para probar a

sus ricos vecinos occidentales que podían resolver sus diferencias.

Una vez más, intervino la política. En Hungría, la oposición de derechas, que clamaba venganza, unió sus fuerzas a las de los turbulentos verdes y juntos organizaron manifestaciones masivas. Pero esta vez el gobierno socialista estaba de rodillas, antes del golpe mortal que iba a recibir en las elecciones parlamentarias celebradas en 1998.



Manifestación en Eslovaquia contra la presa de Gabčíkovo.

© János Revesz/PALLinear, Arnhem

En su programa, los elementos de derechas que dirigen el nuevo gobierno prometieron resolver el problema del Danubio. Pero, tres años y medio después, no han adoptado ninguna medida que valga la pena. Sin embargo, Hungría ha gastado millones de dólares para dismantelar la presa a medio construir y es posible que se vea obligada a destinar otros millones más a indemnizar a Eslovaquia por no haber respetado sus compromisos. Siempre se habla de constituir comisiones o de recurrir de nuevo a la Corte Internacional de Justicia —señal inequívoca de que ninguno de los dos países está de veras dispuesto a resolver la situación de una vez por todas. Inevitablemente, mostrarán sus verdaderas intenciones muy pronto, ya que en ambos se celebrarán elecciones parlamentarias en 2002.

Si hoy uno da un paseo por las orillas del Danubio verá que la región de Gabčíkovo en Eslovaquia es próspera, mientras que en el lado húngaro las tierras que se suponía servirían para almacenar el agua han sido invadidas por la vegetación. ¿Y el Danubio? No lleva agua, sino política. ■

Aguas turbulentas en Asia Central

La geografía, el legado soviético y el crecimiento demográfico obligan a los cinco países de Asia Central a establecer una estrecha cooperación en una región en la que el agua sigue siendo un arma.

RENÉ CAGNAT

AUTOR, ENTRE OTRAS OBRAS, DE LE MILIEU DES EMPIRES (LAFFONT, PARÍS, 1981), LA RUMEUR DES STEPPES (PAYOT, PARÍS, 1999) Y DEL LIBRO DE FOTOGRAFÍAS VISIONS D'UN FAMILIER DES STEPPES, DE PRÓXIMA PUBLICACIÓN EN FRANCIA.



Un barco varado en el Mar de Aral, Kazajstán.

© Peter Stenning/Still Pictures, Londres

como cada invierno hacia la depresión de Aidarkul, junto con el agua denominada “de las centrales”.

Este fenómeno, que se repite hace treinta años, es cada vez un poco más inquietante: el consumo intensivo de energía hidroeléctrica en invierno vierte gran cantidad de agua desperdiciada más abajo de la centrales. Por consiguiente, en esa depresión, allí donde sólo había un desierto, se forma un lago totalmente inútil de 200 km de largo por 30 de ancho, que contiene 16 km³ de agua que debería haber llegado al Mar de Aral, que tanto la necesita¹.

Este año, la inundación de “agua contra gas” fue más masiva que nunca. Se prolongó durante dos semanas, provocando sólo algunas quejas de parte de los uzbekos. Pero los kirguises precisaron entonces, pèrfidos, que la cantidad de agua que tenían que arrojar era tal que a partir del verano ya no podrían garantizar el suministro. La respuesta de Tashkent (capital de Uzbekistán) no se hizo esperar: cinco días después, ambos países entablaron negociaciones. Y diez días más tarde, tenía yo gas en mi cocina.

Guerra al despilfarro

Hubo nutridos comentarios en la prensa. El tono general era pesimista. Hasta que, ¡oh sorpresa!, el 12 de julio se anunció que el problema del agua estaba resuelto. Los viceprimeros ministros de Kazajstán, Kirguistán y Uzbekistán firmaron un acuerdo sobre “el empleo racional del agua y de los recursos energéticos”. Aunque la duración de ese “esquema de entendimiento” se limite a un año y pese a que sus autores sean ministros exclusivamente técnicos, lo cierto es que consagra, a nivel multilateral, intercambios que hasta entonces se concluían, año tras año, sólo en un plano bilateral: a cambio de la electricidad y el agua kirguises, los kazakos suministrarán carbón (400.000 toneladas) y los uzbekos gas en una cantidad no divulgada.

Pero el vuelco fundamental sólo se produjo unos días más tarde. Promulgada el 29 de julio en Bichkek, la ley sobre la “utilización intergubernamental de los recursos hídricos, de las presas y construcciones relacionadas con la economía de

Cuando en enero de 2001, en Bichkek (capital de Kirguistán), me quedé sin gas como todos los inviernos, eché pestes contra los uzbekos por haber cerrado el grifo en el peor momento: una vez más, me iba a congelar durante semanas. Pero ignoraba que, ese año, los kirguises estaban dispuestos a reaccionar eficazmente utilizando, como nunca en el pasado, el “arma del agua” contra sus vecinos.

¿Qué hicieron? Se contentaron con abrir las compuertas de la presa de Tohktogul, que abastece de agua a los uzbekos, así como a los kazakos, por intermedio del río Syrdaria. Su argumento era que debían suministrar agua a sus centrales hidroeléctricas para que éstas fabricaran corriente en lugar del gas que faltaba. De hecho, los kirguises no se pararon en barras: el agua arrastró diques hasta la llanura uzbeka de Fergana, donde en la estación fría no suele llegar en tanta cantidad. Al llegar más al norte y no poder transcurrir normalmente por el río, ya lleno debido al deshielo, el agua fue desviada,

las aguas” hizo entrar a toda la región en una nueva era. Se inspira en la Declaración de Dublín, adoptada en 1992, que establece entre otras cosas que “el agua tiene un valor económico en todos sus diversos usos en competencia a los que se destina y debería reconocérsele como un bien económico”. En lo sucesivo, aunque los kirguises tengan peso suficiente para obligar a sus vecinos a aplicar esa regla, estos últimos deberán pagar no sólo el agua suministrada, que se convierte en una auténtica mercancía, sino también el mantenimiento de las obras y la tecnología de control de la hidrografía. Ello acarreará, si los actores económicos reaccionan de manera sana, una guerra generalizada al despilfarro. Sería una verdadera revolución que eliminaría las rémoras heredadas del sistema soviético aún presentes en el comportamiento del hombre de la calle.

Un monstruoso desbarajuste

La falta de sistemas de medición y la gratuidad del agua de riego siguen ocasionando un despilfarro extraordinario en las ciudades y en el campo. La abundancia de agua, garantizada por las enormes obras soviéticas, y la inercia generalizada, han dado al traste literalmente con un “arte del regadío” forjado a lo largo de los siglos. Cuando se suministra el agua, es en enormes cantidades, en detrimento precisamente de las plantas y de la gente. Los suelos resecos se convierten en pantanos. Los individuos hasta entonces sedientos son atacados por los mosquitos. Ninguna queja, ninguna crítica...

La misma inercia mezclada de irresponsabilidad, incorporada a las mentalidades desde hace decenios, se traduce, a lo largo de toda la cadena hidrográfica, en construcciones de una calidad deplorable. El agua se filtra tanto en las presas como en las canalizaciones. El tan ponderado gran canal turcomano vierte tanta agua en el desierto de Kara-Kum como la que proporciona al riego local. No hay ningún sistema previsto para drenar el excedente de aguas de riego. Por consiguiente, los paisajes de Asia Central se cubren de extensiones de aguas servidas, cuando no de pantanos, mientras más abajo el Mar de Aral muere lentamente. Pero todo tiene su precio, y sólo esa ley inflexible podrá acabar con tan monstruoso desbarajuste.

¿Los centroasiáticos cobrarán conciencia de la situación? Individualmente, sí; colectivamente, quizás. Pero a los gobiernos no les quedará más remedio que reaccionar, pues la situación actual es demasiado peligrosa. En efecto, si no se tienen en cuenta esos peligros, el agua podría convertirse en un arma de guerra temible en esa Asia Central donde, en el pasado, ciudades enteras fueron sumergidas porque el enemigo, el Gengis Khan, había desviado hacia ellas el curso de un río y se secaron oasis porque el invasor –Tamerlán– había destruido

las canalizaciones río arriba.

Imprescindible cooperación

Tras una guerra plurisecular entre los emiratos uzbeko de Bujara y de Kokand por el control del río Zeravsán, los propios rusos, en 1868, sólo lograron apoderarse de Bujara una vez que cortaron el abastecimiento de agua de la ciudad. Los soviéticos agravaron la situación al crear pequeños Estados montañosos con agua en abundancia (Kirguistán, Tayikistán), países más poderosos o más ricos pero menos bien dotados en ese plano (Kazajstán, Uzbekistán, Turkmenistán) y construyendo presas cerca de sus fronteras.

En 1911, había unos 15 millones de habitantes en el Turquestán (región de Asia Central que comprendía Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán, Kirguistán, la parte meridional de Kazajstán y el Sinkiang chino). Hoy son 73 millones y podrían ser 100 millones en 2025, con necesidades de agua cada vez mayores. Un mar, el de Aral, ha desaparecido prácticamente ya de la región debido a la mala gestión de los recursos hídricos. ¡Ojalá no ocurra lo mismo, y por las mismas razones, con ciertos oasis ya amenazados, como el de Bujara!

La solución pasa por una estrecha cooperación entre los cinco Estados centroasiáticos, lo único que puede propiciar los sacrificios recíprocos indispensables para el reparto de las aguas. ■

1. *El Mar de Aral era alimentado por dos ríos, el Syrdaria y el Amudaria, hasta que las grandes obras emprendidas por los soviéticos desviaron su curso con miras sobre todo al cultivo del algodón. Hoy, su superficie ha sido dividida por dos y su volumen de agua por tres*

“A escala cósmica, el agua es más rara que el oro.”

Hubert Reeves,
astrofísico canadiense.
(1932-)



Aplacar las iras del Nilo

Consumidas por Egipto pero originadas en Etiopía, las aguas del Nilo Azul han sido durante mucho tiempo fuente de conflictos. Un nuevo plan podría eliminar al fin el espectro de una guerra por el río.

KHALED DAWOUD

PERIODISTA DEL DIARIO AL-AHRAM EN EL CAIRO.

Según la leyenda, en tiempos de los faraones el pueblo de Egipto envió presentes al reino de Etiopía, en el alto Nilo, para aplacar la ira de los dioses que alimentaban la fuente del río. Egipto tenía, y sigue teniendo, poderosas razones de estar agradecido: 86% del agua que fluye río abajo por el Nilo Azul para regar este árido país norteafricano procede de las llanuras aluviales de Etiopía.

Sin embargo, el caudal del río que corre entre Egipto y Etiopía no siempre ha dado lugar a ese armonioso intercambio de dádivas, como es de prever entre un país ansioso de agua y otro que la suministra gratuitamente. En 1979, el entonces presidente de Egipto, Anwar el Sadat, hizo del destino del Nilo un tema urgente de la seguridad nacional. "El único asunto que puede llevar a Egipto nuevamente a una guerra es el agua", afirmó.

Las posibilidades de conflicto a causa del agua son innegables. Alrededor de 95% de la población egipcia se concentra en una franja fértil de tierra a lo largo de las orillas del Nilo, único abastecimiento importante de agua del país. En cambio, Etiopía, desesperadamente pobre y subdesarrollada, ha sufrido desde los años setenta sequías periódicas que han provocado la muerte de millones de personas. El Nilo Azul, que surge del lago Tana en el Macizo Etíope, ha sido considerado durante mucho tiempo como una posible fuente de riego, energía hidroeléctrica y crecimiento económico general en un país cuya población aumenta vertiginosamente. Etiopía sólo consume en la actualidad 2% del agua disponible.

Un reparto más equitativo

La distribución del agua entre los dos países siempre ha tenido una connotación política, pero cuando Sadat formuló sus belicosas declaraciones las relaciones estaban envenenadas por otra rivalidad. Tras diez años de luna de miel con Estados Unidos, el régimen marxista del coronel Mengistu Hailé Mariam se hizo con el poder en Etiopía en los años setenta. Los expertos soviéticos invitados por el coronel empezaron a estudiar la posibilidad de construir embalses en los afluentes del Nilo y utilizar sus aguas, provocando las amenazas de Egipto de que toda presa construida sería arrasada por la fuerza militar.

"Aunque esas amenazas alimentaron la idea tantas veces repetida de que el móvil de las guerras futuras en África sería el agua, lo cierto es que esas tensiones eran una consecuencia de la guerra fría", sostiene Rushdie

Saeed, uno de los expertos más destacados de Egipto en temas relacionados con el agua.

Sin embargo, pasada la guerra fría, las aguas del Nilo siguieron provocando disputas diplomáticas. A comienzos de los años noventa, por ejemplo, hubo un serio conflicto entre Sudán y Egipto debido a los supuestos intentos del gobierno sudanés de derrocar al presidente egipcio, Hosni Mubarak. Sudán y Etiopía constituyeron una Organización Mixta para el Valle del Nilo Azul y se comprometieron a estudiar diversos proyectos importantes relacionados con infraestructuras, con o sin el visto bueno de Egipto. Una vez más, Mubarak amenazó con una intervención militar.

Aunque desde entonces se ha producido una evolución favorable de las relaciones entre El Cairo y Jartún que ha calmado los ánimos, diplomáticos y expertos están convencidos de que sólo un arreglo a largo plazo garantizará la paz en las codiciadas aguas del Nilo. Hasta ahora, Egipto y sus vecinos han firmado un sólo un tratado, el Acuerdo de 1959 sobre las Aguas del Nilo entre Sudán y Egipto, basado a su vez en un pacto de las potencias coloniales de la región en 1929. Etiopía ni siquiera aparecía mencionada.

La idea de que las aguas del río deben distribuirse

"El agua siempre corre hacia las zonas de menor resistencia."

Moses Isegawa,
escritor ugandés
(1963-)



Mujeres hacen cola para obtener agua

de manera más equitativa se abre camino día a día. Además de las terribles sequías y la tremenda pobreza de Etiopía, los estudios insisten en que la población del país registrará un incremento espectacular pasando, según los datos disponibles, de 61,4 millones en la actualidad a 186 millones en 2050. Como sólo 1,7% de las tierras cultivables están regadas (frente a 100% en Egipto), lo único previsible es un incremento exponencial de la demanda de agua.

Es posible que una solución duradera no esté muy lejos. En julio del presente año, y tras cinco años de conversaciones preliminares, los diez Estados de la cuenca del Nilo –comprendidos Egipto, Sudán y Etiopía– anunciaron que habían conseguido del Banco Mundial los fondos necesarios para una serie de programas destinados a estudiar la mejor forma de repartir las aguas del río. La Iniciativa de la Cuenca del Nilo (NBI) ha dado origen a varios estudios de ese tipo, a los que seguirán préstamos por una cuantía mínima de 3.000 millones de dólares.

El ejemplo asiático

“Cada país tiene derecho a una parte equitativa del río sin causar perjuicios serios a los demás Estados ribereños”, declaró el ministro de Obras Públicas de Egipto, Mahmoud Abu Zied, en una entrevista reciente.

Esa iniciativa se basa en la experiencia de los Estados circundantes del río Mekong, en Asia Sudoriental. Desde 1957, Viet Nam, Lao, Camboya y Tailandia integran una comisión encargada del desarrollo económico de la cuenca del río. Pese a las

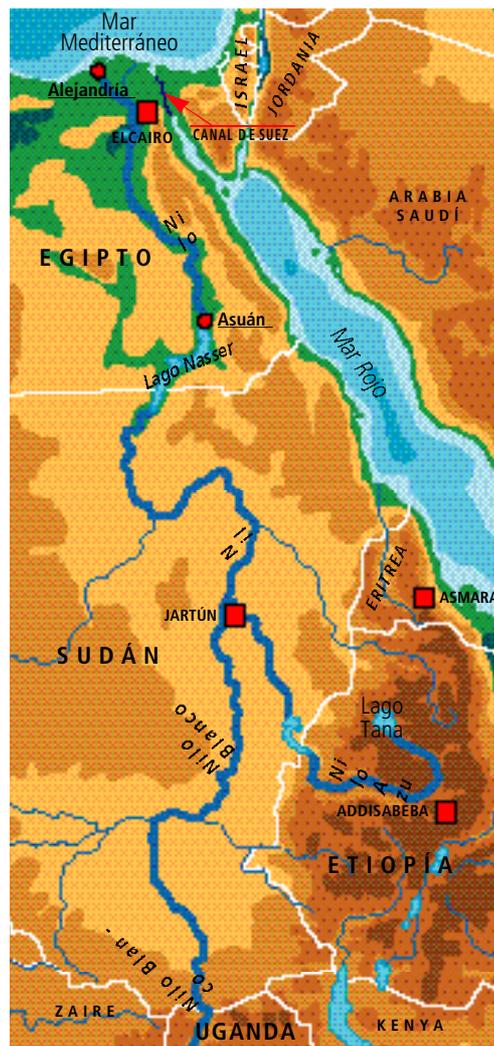
diferencias políticas existentes entre las naciones y a la ausencia de tratados oficiales, este organismo ha contribuido a transformar el Mekong en un factor de integración regional y no de antagonismo: la central hidroeléctrica de Ngum, terminada en Lao en 1971, abasteció de electricidad al país y cubrió 80% de las necesidades de Tailandia, incluso durante los violentos conflictos que se produjeron a raíz de su inauguración.

Teniendo en cuenta este precedente, el Banco Mundial confía en que una cooperación similar pueda darse en las aguas del Nilo. Ello no quiere decir que los participantes en el programa hayan renunciado a sus pretensiones. “Hay problemas, por ejemplo, el cálculo de las futuras cuotas. ¿Deben otorgarse en función del tamaño del territorio o del número de habitantes, o tal vez de la disponibilidad de otros recursos hídricos?”, declaró un funcionario egipcio tras una reunión de la NBI en Ginebra.

Etiopía ha iniciado ya la construcción de una serie de presas pequeñas par aprovechar las aguas del Nilo Azul. Según los funcionarios que intervienen en esos proyectos, esas presas beneficiarán a las naciones que se encuentran aguas abajo, al proteger a Sudán de las inundaciones y reducir la acumulación de los sedimentos en la presa del lago Nasser en Egipto. Pero al egipcio Saeed no le convencen esos argumentos e insiste en que, de hecho, es más peligroso detener los sedimentos que dejarlos correr con el agua, pues, en el primer caso, el río podría tornarse más impetuoso y causar estragos en los tramos septentrionales del Nilo.

Saeed tampoco está de acuerdo con los argumentos de Etiopía de que las presas serán lo bastante grandes como para permitir la venta de electricidad a los países vecinos. “Es difícil saber en qué países están pensando los funcionarios etíopes, ya que ninguno de los vecinos de Etiopía es una nación industrializada o gran consumidora de electricidad”, señala.

Sin embargo, todas las partes admiten en la actualidad que es mejor dirimir las diferencias de opinión en la mesa de negociaciones que dejar el asunto en manos de los generales. La que se pensaba que iba a ser la causa de la próxima guerra en África tal vez se haya convertido en la última tabla de salvación para ese continente.



en Etiopía, país azotado por la sequía.

CIFRAS CLAVES	
CUENCA DEL NILO	
Longitud: 6.693 km desde su nacimiento, el río Luvironza, en Burundi; 5.588 km desde su principal fuente, el Lago Victoria, en el este de África.	
Desembocadura: Mar Mediterráneo.	
Países: Burundi, República Democrática de Congo, Egipto, Eritrea, Etiopía, Kenya, Rwanda, Sudán, Tanzania y Uganda.	
Población: 89 millones.	

Asia meridional: el reparto de los colosos

Tres de los ríos más caudalosos del mundo atraviesan el subcontinente indio. Pese a una historia de conflictos y de guerras, se han logrado acuerdos importantes. Pero ahora están surgiendo nuevos litigios.



Cosechas perdidas tras el desbordamiento del Tsang-po, nombre que recibe el Brahmaputra en Tíbet.

© Sanjoy Hazarika, Nueva Delhi

SANJOY HAZARIKA

INVESTIGADOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS, ORGANISMO DE REFLEXIÓN INDEPENDIENTE CON SEDE EN NUEVA DELHI. EX REPORTERO DEL NEW YORK TIMES EN ASIA MERIDIONAL, ES AUTOR DE CINCO LIBROS, EL ÚLTIMO DE LOS CUALES ES RITES OF PASSAGE (PENGUIN, 2000).

A la cooperación regional le cuesta abrirse paso en Asia Meridional. Desde 1947, hubo cuatro conflictos entre India y Pakistán, litigios en la frontera entre Bangladesh e India y numerosas acusaciones contra este último país de ejercer una exagerada influencia en los mercados y en la política regionales. Cuando en los años ochenta se creó la Asociación de Cooperación Regional de Asia Meridional (SAARC) como foro para debatir ante todo cuestiones comerciales, los temas litigiosos, como las negociaciones sobre el agua, no eran para nada de su competencia. Sin embargo, en los últimos años Asia Meridional, que ha firmado no menos de cinco tratados o acuerdos importantes, puede exhibir un récord sumamente positivo en materia de reparto de las aguas.

Existía en esos países un precedente: el Tratado sobre las Aguas del Indo, firmado entre India y

Pakistán en 1960, constituye un hito en materia de resolución de conflictos sobre el agua. Esos litigios se remontan a la partición del subcontinente indio, en 1947. El Indo, que nace en la cadena del Himalaya de Cachemira por el lado indio, pasa por los estados áridos de Punjab y Sindh, antes de llegar a Pakistán y desembocar en el Mar de Arabia, al sur de Karachi. Los principales ríos que alimentan la cuenca del Indo quedaron en la India, por lo que es lógico que Pakistán se sintiera amenazado por la perspectiva de que ese país controlara la principal fuente de agua de sus tierras cultivables.

Impulsado por el Banco Mundial, el tratado, que se aplica a la zona regada más extensa de todos los sistemas fluviales del mundo, ha sobrevivido a dos guerras y representa un mecanismo eficaz de consulta y solución de conflictos mediante inspecciones e intercambio de datos y visitas.

En los años noventa se registraron nuevos progresos. En diciembre de 1996, los gobiernos recién elegidos de la India y Bangladesh decidieron superar años de animosidad por la distribución de las aguas del Ganges, uno de los ríos con mayor significación cultural y económica de la Tierra. El resultado fue un acuerdo de 30 años de duración, firmado en 1996, de reparto de aguas entre la India y Bangladesh.

Bangladesh, situado en la porción inferior y en el delta de una extensa cuenca hidrográfica, ha sido particularmente dependiente de la calidad y la cantidad de agua que le llega. En efecto, el aprovechamiento de los ríos en un país puede tener consecuencias de gran alcance para las naciones situadas aguas abajo. Cuando la India construyó en los años sesenta la Presa de Farakka, Bangladesh (Pakistán Oriental hasta su independencia en 1971) observaba impotente los estragos que produjo. En la estación seca, impedía que las aguas llegaran naturalmente al país, provocando una terrible escasez, y en la estación de las lluvias, los bruscos aumentos de caudal ocasionaban inundaciones y enormes daños en forma de pérdida de bienes y de vidas humanas.

Compartir la información

El principal objetivo de ese tratado de 30 años de duración es establecer la cantidad de agua que la India suministra a Bangladesh en la Presa de Farakka. Los acuerdos de reparto de las aguas sobre todo durante la estación seca, determinan hasta la última gota, en función del caudal del río. El objetivo del tratado es lograr un "aprovechamiento óptimo" de las aguas de la región, basado en los principios de "equidad, juego limpio y ausencia de perjuicios para las partes", con una cláusula en virtud de la cual los acuerdos deben revisarse cada cinco años.

Estimulada por el éxito del tratado con Bangladesh, la India zanjó en 1997 otro litigio ribereño, esta vez con Nepal. El Tratado del Río Mahakali soluciona el problema de los derechos de Nepal sobre el agua y la electricidad procedentes del lado indio, mejorando un convenio concluido en 1992. Al igual que el tratado referente al Ganges, el celebrado con Nepal se ocupa esencialmente de la utilización de las aguas y no de su conservación.

Aunque todos estos acuerdos apuntan a afianzar la cooperación regional en materia de reparto de aguas, otro conflicto parece perfilarse en el horizonte. Esta vez tiene por objeto el Brahmaputra, el otro gran río de la región, que atraviesa el Tíbet (China), la India y Bangladesh a lo largo de casi 3.000 kilómetros. Aunque el litigio no se ha hecho público, el problema de la necesidad de compartir la información ha enredado las relaciones entre las tres partes.

Las consecuencias han sido trágicas: en el verano de 2000 un muro de agua de 26 metros, originado en un corrimiento de tierras que siguió al derrumbamiento de una presa natural en el Tíbet, produjo un cataclismo que destruyó todos los puentes del Siang, que es como se llama el Brahmaputra en el estado indio fronterizo de Aru-

nachal Pradesh. Hubo pocas desgracias humanas, pero los daños materiales fueron cuantiosos.

Desconfianza entre vecinos

Pocos días después, las inundaciones asolaron el Tíbet, la crecida llegó a Asam y, en una semana, devastó algunas zonas de Bangladesh. La creación de un sistema eficaz de alerta temprana a las inundaciones es, por consiguiente, uno de los objetivos que los tres gobiernos deben fijarse.

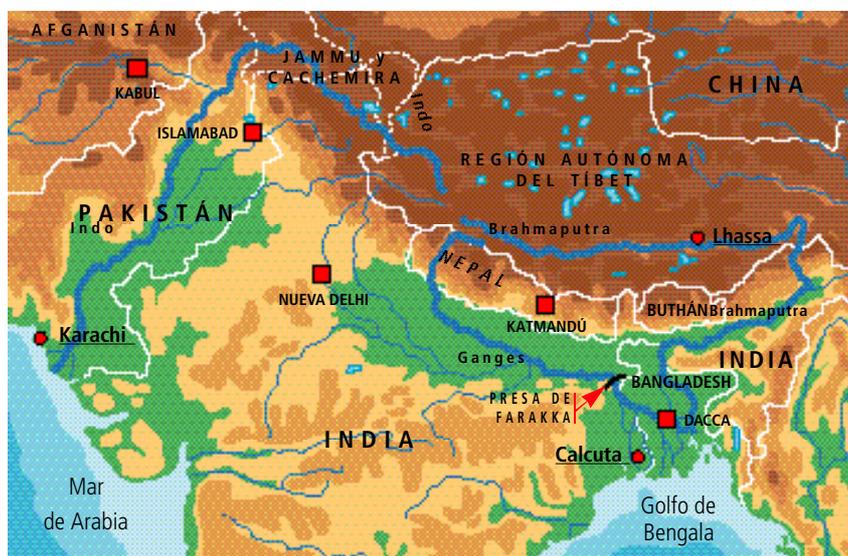
Según funcionarios indios, China no había facilitado ninguna información sobre el aumento de la presión del agua ni de las lluvias torrenciales que habían caído en la cuenca de captación río arriba, conocida en Tíbet con el nombre de Tsang-po.

También despertaban inquietud los supuestos planes chinos de desviar las aguas del Tsang-po mediante la excavación de túneles por medios nucleares. Al parecer se trata de una iniciativa de China cuyo objeto es medir la reacción internacional ante la posibilidad de que construya una presa en el río para aprovechar su enorme potencial de energía hidroeléctrica.

La cooperación en materia de aguas fluviales podría mejorar considerablemente las condiciones de vida de millones de personas. La principal razón de la falta de aprovechamiento adecuado es la mutua suspicacia y la desconfianza entre los vecinos. En el caso del Brahmaputra, a diferencia del Ganges, no se trata tanto de compartir las aguas sino de utilizar la vía fluvial en beneficio mutuo, sobre todo para el transporte, el comercio y la industria.

Un ejemplo: gracias a la cooperación se pudo transportar río abajo el famoso té de Asam hasta Bangladesh y enviarlo a otras regiones del mundo. El petróleo procedente de la refinería de Numaligarh, también en Asam, se puede exportar en barcazas para atender las necesidades de energía de Bangladesh. Medidas simples pero eficaces como éstas generarían empleo y revitalizarían la economía de comunidades marginadas.

CIFRAS CLAVES	
CUENCA DEL BRAHMAPUTRA	
Longitud:	2.900 km.
Nacimiento:	Cordillera de Kailash, en el Himalaya.
Desembocadura:	En el Golfo de Bengala, después de unirse con el Ganges.
Países:	Bangladesh, China e India.
Población:	300 millones (incluyendo el Ganges).
CUENCA DEL GANGES	
Longitud:	2.510 km.
Nacimiento:	Glaciar de Gangotri, en el Himalaya.
Desembocadura:	En el Golfo de Bengala, después de unirse con el Brahmaputra.
Países:	India y Bangladesh.
Población:	300 millones (incluyendo el Brahmaputra).
CUENCA DEL INDO	
Longitud:	3.180 km.
Nacimiento:	Cordillera de Kailash, en el Himalaya.
Desembocadura:	Mar de Arabia.
Países:	China, India y Pakistán.
Población:	150 millones.



Los secretos subterráneos del Kalahari

Los planes de desviar las aguas de un río estuvieron a punto de provocar un conflicto entre Namibia y Botswana, pero es posible que la solución se encuentre en el subsuelo del país más seco al sur del Sáhara.

AMY OTCHET

PERIODISTA DEL CORREODE LA UNESCO.

Una inclinación de cabeza y una sonrisa y tal vez el acompañante del Ministerio de Cuestiones Hídricas no advierta la desazón. Al avanzar en auto hacia el norte a través del vasto territorio de Namibia, siguen sin aparecer los ríos que te van indicando. “Y éste es el río Okahanja”, afirma Greg Christelis. Nueva inclinación de cabeza. “Y aquí está el famoso Omatako. Ahora parece poca cosa pero puede ser muy caudaloso.” ¿Poca cosa? ¿Pero dónde está? El paciente Christelis cuenta con vehemencia casos de inundaciones repentinas, pero todo lo que se ve es una senda agrietada y arenosa entre los matorrales. Namibia no tiene ningún río de curso regular que pueda considerar como propio.

Es una tierra de ríos efímeros, que surgen casi con violencia y desaparecen sin avisar; que pueden fluir durante horas, días e incluso semanas después de lluvias torrenciales, antes de desvanecerse en la arena roja del desierto o las hierbas de la sabana.

En Namibia –el país más seco del sur del Sáhara– la escasez de agua y su imprevisibilidad constituyen un escollo permanente para el desarrollo nacional. El promedio de precipitaciones anuales es de 250 mm, frente a, por ejemplo, los 1400 mm de la húmeda República Democrática de Congo. Y lo poco que cae no dura mucho: 83% se pierde por evaporación, las plantas absorben 14%, que pasa luego a la atmósfera, y queda sólo 2% para alimentar esos misteriosos ríos efímeros y 1% que se infiltra en las rocas subterráneas.

Abundancia de aguas subterráneas

Este uno solitario, sin embargo, puede transformar el paisaje. Las aguas subterráneas cubren ya de 40% a 50% de las necesidades del país, e irán cobrando más importancia a medida que la población aumente y las sequías se vuelvan más frecuentes y más asoladoras.

“En los últimos diez años, nos hemos centrado en la negociación de acuerdos sobre ríos internacionales, como el Zambeze, que atraviesa ocho Estados. Pero hemos ignorado las aguas subterráneas, aunque haya acuíferos transfronterizos”, explica el Serge Puyoo, un

hidrogeólogo francés que trabaja en la Southern African Development Community (SADC). Los acuíferos son como un enrejado de roca, cuyas grietas, recodos y aberturas contienen agua. A veces, ésta procede de lluvias recientes que se filtran del suelo hacia la roca. Otros acuíferos sólo contienen agua fósil, procedente de las lluvias de eras geológicas pasadas. En función de diversos factores –del tipo de roca a la fuerza de gravedad–, el agua puede fluir dentro del acuífero y fuera de éste. Los acuíferos, como los ríos, no hacen caso de las fronteras nacionales.

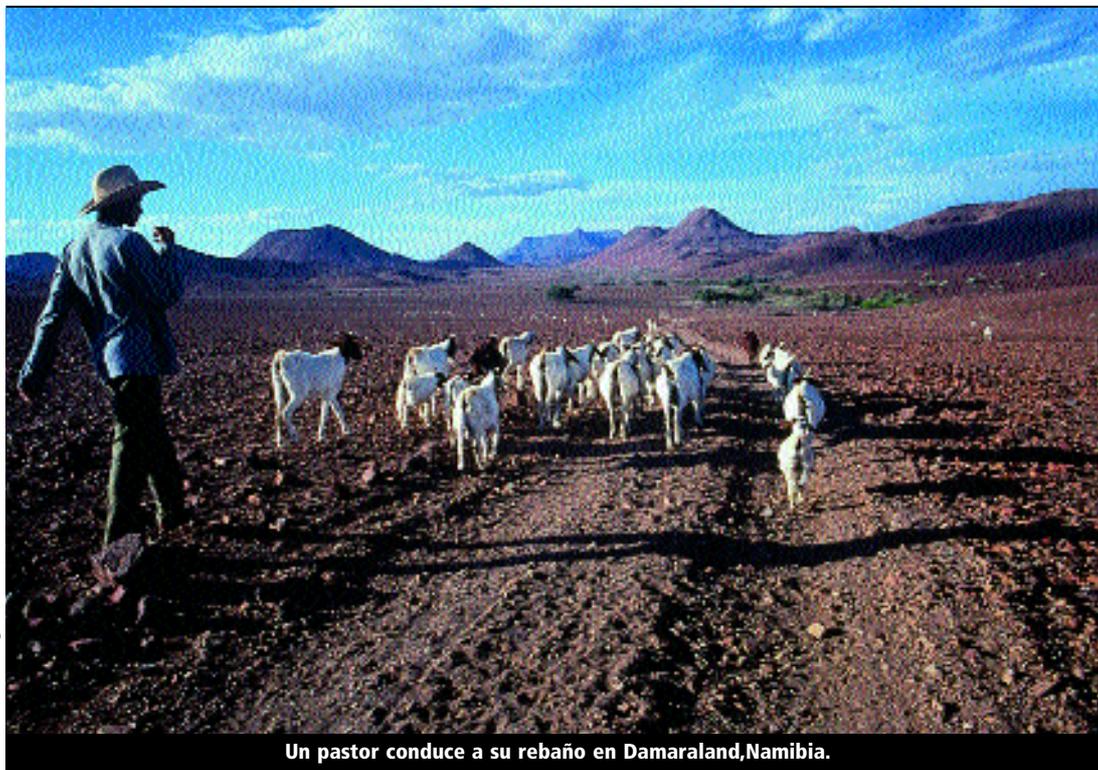
“No sólo ha habido una ignorancia total en cuanto al control y la localización de esos acuíferos”, afirma Puyoo, “sino una especie de bloqueo cultural e histórico que impide reconocer su existencia. Los políticos y administradores del agua ignoran las posibilidades y limitaciones de este recurso, hasta que tienen que hacer frente a una crisis”.

Es lo que ocurrió en 1996-1997, cuando una terrible sequía asoló Windhoek, la capital de Namibia, y el país según la prensa sensacionalista, estuvo al borde de la guerra con la vecina Botswana. Las tensiones latentes debidas a litigios fronterizos fueron como leña en la hoguera que representaba el plan de Namibia de desviar parte del Okavango, el tercer río más grande de África, que nace en Angola, traza la frontera con

Namibia y luego serpentea por Botswana para alimentar la “joya del Kalahari”. En este vasto humedal, que forma parte del Patrimonio Mundial de la UNESCO, las comunidades tradicionales viven en medio de una gran biodiversidad y de una flora y fauna salvajes.

Para los ecologistas de Botswana, el río era sagrado. Pero en Namibia, sus aguas aparecían como una tabla de salvación, impulsando a ingenieros como Piet Heynes a actualizar un antiguo esquema de extracción de un volumen de agua correspondiente a 1 o 2% del caudal medio del río y abastecer a la deshidratada Windhoek. La capital estaba en crisis —normalmente tres embalses debían almacenar agua suficiente para hacer funcionar la ciudad durante varios años. Pero dos de ellos se hallaban casi vacíos y el tercero estaba llenándose de polvo. Un letrero luminoso en el centro de la ciudad indicaba para cuántos días quedaba agua en los depósitos de los embalses. Cuando se llegó a 30 y el gobierno se preparaba para

**Namibia no tiene
ningún río de curso
regular que pueda
considerar como propio.
Es una tierra de ríos
efímeros.**



Un pastor conduce a su rebaño en Damaraland, Namibia.

© Paul Weinberg/Paros Pictures, Londres

desviar el Okavango, de repente, sin previo aviso, empezó a llover...

Actualmente, los planes para construir conductos siguen siendo de la competencia de Piet Heyns, hoy Director de Cuestiones Hídricas y representante de Namibia ante la Comisión Permanente del Agua de la Cuenca del río Okavango. Heyns y su homólogo de Botswana, Balisi Khupe, aluden a ambiciosos planes de estudios y medidas de vigilancia comunes, pero a juicio de algunos expertos, la comisión está empantanada en una maraña burocrática. Sin embargo, la demora puede resultar beneficiosa, al sumarse Namibia a la corriente internacional opuesta a la construcción de nuevos embalses y a sus elevados costos.

El subsuelo como depósito de agua

En vez de pensar sólo en los ríos, el gobierno se está interesando por el subsuelo para economizar sus reservas, en especial mediante la construcción del depósito de agua más grande del continente. El objetivo consiste en bloquear los desagües de las tres presas, conectadas en parte por un canal abierto que atraviesa 250 kilómetros de sabana cubierta de vegetación. Pero cuando el agua llega a Windohek, no sólo ha de ser tratada, sino que un enorme volumen se ha evaporado. En vez de dejar que se recalienten al sol las valiosas aguas del río y las de las lluvias, se está planeando inyectarlas en un acuífero debajo de la ciudad. La próxima fase será abrir dos "brazos" en la orilla de las presas cercanas, con lo que el gobierno podrá almacenar agua necesaria para el abastecimiento de la ciudad.

Con esta innovación, Namibia, once años después de su independencia de Sudáfrica, está eliminando los vestigios del control del apartheid sobre sus recursos naturales. "Era tanto el dinero que venía a Sudáfrica que se realizaron grandes proyectos de infraestructura sin el

correspondiente estudio previo", afirma Greg Christelis, geohidrólogo jefe del Departamento de Cuestiones Hídricas. El problema puede que no haya sido tal la cantidad de dinero que llegaba, sino la dirección en la que partía, ya que fue a caer directamente en manos de los ricos habitantes blancos de Windhoek y en los campos circundantes dedicados a la ganadería, con explotaciones cuya superficie media, gracias a las subvenciones, es de 5.000 hectáreas como mínimo.

Namibia no es el único país que trata de desarticular el legado hidrológico del apartheid. Sudáfrica está en cabeza, con la aprobación de la ley de aguas más avanzada del mundo para garantizar una utilización justa y sostenible en su territorio y en otros países. Como 80% de las aguas de sus ríos de superficie proceden de Lesotho, el gobierno ha entendido la necesidad de practicar la hidrodiplo-macia con sus vecinos, sin olvidar Namibia y Botswana. "Estamos tratando de pasar del problema del Okavango a algo más positivo", afirma Christine Colvin, de la Asociación Internacional de Hidrogeólogos de Sudáfrica. Gracias a la SADC, representantes de los tres países (y otros) han elaborado un conjunto de normas, que pronto serán vinculantes, sobre el control y la gestión conjuntos de las aguas subterráneas, en particular los acuíferos transfronterizos. Quizás ►

"El agua, gota a gota, horada la piedra."

Teócrito, poeta griego. (315-250 a. J.C.)

TESOROS NO INVENTARIADOS

Prácticamente todos los países del mundo comparten un acuífero con un vecino. Esas fuentes ocultas de agua rara vez aparecen en un mapa porque es poco lo que se sabe de ellas. La UNESCO está favoreciendo un mejor conocimiento de esos acuíferos. En los próximos seis años, un proyecto presentará importantes estudios de casos como el de Karoo, nuevos mapas y una completa base de datos. Hay diversos participantes en el proyecto: la Asociación Internacional de Hidrogeólogos, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas. ■

sean éstos el único recurso natural que se ha sustraído a la reglamentación internacional. Los países han dedi-

cado decenios en las Naciones Unidas a preparar una convención sobre los ríos internacionales, pero apenas han abordado el tema de los acuíferos profundos.

En vez de tratar de concluir acuerdos formales, ciertas organizaciones internacionales como la UNESCO están fomentando el intercambio de datos y el control conjuntos entre países. Bajo la égida de la SADC, Namibia, Botswana y Sudáfrica están trazando el mapa de una enorme serie de acuíferos denominada el Karoo, que a través del Kalahari, se extiende a los tres países. Se esperaba que las investiga-

ciones permitirían descubrir en Namibia grandes reservas de agua que constituirían una alternativa al plan del Okavango. Pero no fue así, pues en el lado namibiano las existencias se están reduciendo, según el profesor Jurgen Kirchner, que ayuda a coordinar un vasto estudio financiado y dirigido por la Japan International Cooperation Agency (Organismo de Cooperación Internacional de Japón) dedicado al tramo más importante del Karoo, llamado el Stampriet, con una superficie de 65.000 km². Los dos ríos efímeros que, a juicio de la mayoría de los expertos alimentaban el acuífero, se pierden al parecer en dunas arenosas. Así pues, la única posibilidad de renovación es la acumulación de aguas pluviales en hondonadas o depresiones de la topografía.

Tensión entre vecinos

Esas malas noticias desestabilizan más al país que a sus vecinos. En Sudáfrica, el acuífero se encuentra debajo de un parque nacional que requiere poca agua. La demanda es también reducida en Botswana, donde sólo unas 7.000 personas viven en la remota región del Kalahari, aunque la situación podría cambiar, al aumentar el tráfico con la nueva autopista que cruza el desierto.

El conflicto se prepara en el Stampriet, donde, según afirma Kirchner, el consumo de agua debe reducirse en 30%. El pronóstico sonará como un grito de guerra en ese bastión de acaudalados granjeros blancos que creen ser la espina dorsal de una tierra a la que tienen apego, pero en un país que les inspira temor e incluso aversión.

Stampriet es la patria de una "raza dura", afirma Willie Prinsloo, un personaje legendario que perforó la tierra en busca de agua y minerales en África Austral antes de instalarse en su granja; Donersburg o

Thunder Mountain (Montaña del Trueno), donde cría ganado y animales de caza en 7.500 hectáreas. Willie vigila constantemente los pozos donde se acumula el agua para el ganado y el riego de los cultivos en la parcela que comparte con sus cuatro trabajadores instalados en tres casitas detrás de su propia residencia. Es inaceptable pensar que él y sus semejantes están agotando el acuífero, afirma Prinsloo. La culpa es del gobierno, que se niega a reemplazar las viejas tuberías oxidadas. Para llegar al Karoo, las tuberías deben pasar por otro acuífero que suele contener agua muy salobre. El agua salada gotea por las grietas de las cañerías y contamina el agua limpia.

Pagar por el agua: una nueva política

El gobierno aplica, sin embargo, una nueva política en virtud de la cual los consumidores pagan por los nuevos servicios e infraestructuras que utilizan. En el norte, comunidades nómades de pastores están ayudando a instalar nuevas bombas, y un día habrán de pagar por el agua que consuman. ¿Ocurrirá lo mismo en el Stampriet?

Esa pregunta provoca una reacción que muchos podrían considerar racista cuando Prinsloo insiste en los beneficios del colonialismo. Tras los viejos odios apunta un nuevo temor: los planes del gobierno de repartir la riqueza mediante impuestos territoriales y medidores de agua. En el Kalahari, es posible sentir el calor del brasero de Zimbabwe, y pocos se atreven a unir las palabras "tierra" y "redistribución". Pero el gobierno está comprando lentamente las granjas comerciales (por lo general pertenecientes a blancos), para reducir la tensión en las zonas comunales del norte, que en cierto modo es como un país aparte, con sus propias reglas y mercados, separado por una cerca de tres metros de altura de las explotaciones ganaderas como la de Prinsloo.

Según el estudio japonés, en torno a 5% de las 1.500 granjas del Stampriet pertenece ahora al Estado. Por consiguiente, los *afrikaner* no sólo deben recortar su consumo de agua, sino que han de prepararse para recibir a nuevos y numerosos vecinos. Según Prinsloo, "esa gente" no está capacitada para realizar una gestión eficaz. Pero los granjeros del Stampriet son los únicos del país que utilizan entre 40 y 50% de las aguas subterráneas para el riego, según el nuevo estudio efectuado por Japón. El agua destinada al riego de cultivos como la alfalfa reporta tan sólo un beneficio de medio dólar de Namibia (0,06 dólares de EE UU). El destino de Karoo dependerá del sentido común de los nuevos propietarios, de los que cabe esperar que no sigan los criterios comerciales aplicados por los congéneres de Prinsloo. ■



Para saber más, <http://unesco.org/water>



Negociar con la naturaleza: la próxima etapa

He aquí, paso a paso, todos los instrumentos necesarios para negociar un acuerdo acerca del único recurso sin el cual no podemos vivir.

MICHÈLE FERENZ¹ Y LAWRENCE E. SUSSKIND²

AMBOS PARTICIPAN EN LA FORMACIÓN DE EQUIPOS BINACIONALES DE MEDIACIÓN PARA EL SERVICIO COMÚN DE MEDIACIÓN AMBIENTAL DE JERUSALÉN.

“**E**se acuerdo parecía absolutamente improbable, punto menos que imposible”, declaraba en enero último el Secretario del Interior y Patrimonio de Estados Unidos, Bruce Babbitt, refiriéndose a un acuerdo sobre el agua concluido entre siete estados del sudoeste de su país al cabo de cinco años de arduas negociaciones. Altos responsables tropiezan con dificultades similares en el mundo entero. A medida que la creciente escasez de agua exacerba los conflictos nacionales e internacionales, es inevitable que aumenten el alcance y la intensidad de las negociaciones.

En un mundo sediento, el agua ya no puede seguir siendo considerada ante todo como un “capital estratégico” que es posible procurarse y preservar gracias a los instrumentos tradicionales de defensa, y menos aún recurriendo a la fuerza. Los conflictos sobre el agua implican todo tipo de consideraciones políticas, económicas, sociales y científicas. De lo que se trata es de encontrar y mantener un equilibrio entre las prioridades políticas y técnicas. A tal efecto, las Naciones Unidas han elaborado una convención marco para orientar las negociaciones sobre el agua dulce, ratificada por 10 Estados de los 35 necesarios para que entre en vigor. Sin embargo, los gobiernos se inclinan cada vez más por otro tipo de negociaciones, en las que intervienen mediadores neutrales que colaboran estrechamente con las organizaciones internacionales, los bancos de desarrollo y numerosos grupos interesados en el futuro de los recursos hídricos.

En su Informe Anual de 1999, el Banco Asiático de Desarrollo (BASD) se propuso como mediador en los

conflictos regionales sobre el agua, en el marco de su política para mejorar el acceso a un agua no contaminada en Asia. Y la labor de la Comisión Mundial de Represas es citada a menudo como un ejemplo de creación de un consenso entre intereses divergentes sobre un tema de desarrollo muy polémico. A partir de esas experiencias es posible definir algunos principios esenciales y “prácticas ejemplares” aplicables a las negociaciones sobre el agua.

Para empezar, no siempre es fácil decidir quién debe participar en ellas. Los gobiernos suelen estimar que el agua es un asunto de política exterior y, en consecuencia, encargan a sus diplomáticos de alto nivel la elaboración de acuerdos bilaterales o multilaterales; pero es un error no incluir en esas negociaciones a actores no gubernamentales (agricultores, industriales, ecologistas, mujeres, etc.) cuyas actividades influyen en el estado de las cuencas, y cuya supervivencia depende de ese recurso. Esos grupos, así como las autoridades

locales o las poblaciones autóctonas, pueden aportar conocimientos técnicos y tradicionales útiles, necesarios para atenuar las presiones que sufren las redes hidrográficas.

Para que esos grupos sean eficaces, deberían estar lo suficientemente organizados como para expresar puntos de vista convergentes. Antes de entablar un diálogo a nivel superior, cada uno tendría que resolver sus discrepancias mediante consultas internas que deberían proseguir durante todo el proceso de negociación. Esos intercambios evitan que los negociadores se encierren en una posición antes de oír los puntos de vista de los demás. Simplemente para asegurar la participación de todos los protagonistas, conviene que un mediador ▶

“Puedo explicar el recorrido de los cuerpos celestes, pero soy incapaz de decir una sola palabra sobre el movimiento de una gota de agua.”

Galileo, astrónomo italiano. (1564-1642)



Mediadores neutrales para calmar las aguas.

© Andrew Giamella/SXS, París

1. Miembro asociado del Instituto de Creación de Consenso y prepara una tesis en el marco del Programa sobre Negociación de la Facultad de Derecho de la Universidad de Harvard.
2. Director del Programa de Debates Públicos de la Facultad de Derecho de la Universidad de Harvard y Presidente del Instituto de Creación de Consenso, organismo sin fines de lucro.

imparcial se entreviste confidencialmente con las principales partes a fin de aclarar sus inquietudes e identificar nuevos actores con los que se deba contar.

Determinar las personas cuya participación es decisiva no es sino un elemento de la preparación de una negociación. Los mediadores deberían impulsar también las “indagaciones conjuntas”, contribuyendo a identificar especialistas aceptables para todos los interesados y a definir los temas que se han de analizar. Sus conclusiones pueden contribuir a mitigar las incertidumbres y los desacuerdos, a establecer prioridades tal vez diferentes de un país a otro, y a la elaboración de un conjunto de propuestas globales. Pueden ayudar también a fijar “niveles de alerta” o umbrales más allá de los cuales la degradación o la disminución de los recursos generen obligaciones más estrictas (o “acuerdos contingentes”).

Una vez reunidos los actores y los datos esenciales, las negociaciones propiamente dichas pueden comenzar. Antes de llegar a los encuentros frente a frente, un mediador ha de preparar un análisis escrito del conflicto que ofrezca una visión de conjunto de los intereses y las prioridades de las partes y determine zonas de acuerdo y desacuerdo posibles. Se empieza generalmente por redactar un orden del día y establecer un procedimiento que permita deliberaciones constructivas –o “creación de valor”– en una atmósfera favorable a la solución creativa de los problemas. En una mediación bien llevada, nunca se ejerce presión sobre una parte para que acepte una solución de compromiso. En la tercera etapa, corresponde decidir o “distribuir el valor”. Lo difícil a esas alturas es preservar la buena voluntad existente. Una vez logrado un acuerdo informal sobre el fondo, el mediador debe velar por que éste se comunique con exactitud a los responsables oficiales que han patrocinado el proceso de concertación.

Del acuerdo informal al contrato vinculante

Suele insistirse en la dificultad de dar forma escrita a un acuerdo, pero a nivel mundial, lo más problemático es lograr que las cláusulas adoptadas adquieran fuerza legal. Es poco probable que la reivindicación de constituir un tribunal internacional del agua encuentre eco en un futuro próximo. Y la creación de los “cascos verdes” –especie de contrapartida ecológica de los cascos azules de las Naciones Unidas encargados del mantenimiento de la paz– no resulta viable. Los juristas y especialistas en relaciones internacionales debaten acerca de la disposición de los Estados a respetar las obligaciones que emanan de los tratados. Algunos suscriben a la idea maquiavélica de que las naciones desconocen impunemente ciertas normas cuando estiman que es más lo que tienen que perder que lo que tienen que ganar si las respetan. Otros opinan que la mayoría de las naciones

cumplen la mayor parte de las obligaciones y los principios jurídicos internacionales las más de las veces, aunque sólo sea para evitar que las organizaciones no gubernamentales las señalen con el dedo. Pero incluso los optimistas reconocen lealmente que, además de un incumplimiento deliberado, numerosos factores pueden oponerse a una perfecta observancia de las reglas. Por ejemplo, la terminología vaga de numerosos textos jurídicos puede plantear problemas. Además, algunos Estados carecen lisa y llanamente de los medios –técnicos o financieros– para cumplir sus compromisos.

Hay que tener en cuenta esas limitaciones cuando se quiere transformar los acuerdos informales en contratos vinculantes para las partes, y respetar algunos principios que permiten ajustar los acuerdos con el paso del tiempo. Uno de ellos consiste en incorporar a esos acuerdos obligaciones de resultados etapa por etapa que se refuercen mutuamente: el mantenimiento de la cooperación de una de las partes depende del respeto de las reglas por las demás. También se pueden prever sanciones

en caso de incumplimiento o primas fijadas de antemano, concedidas cada vez que una de las partes ha cumplido sus compromisos.

Por último, todo acuerdo eficaz exige una participación real de los actores que operan en el terreno. Las negociaciones sobre el agua no pueden ser ya solamente responsabilidad de las autoridades: el diálogo debe ser más amplio. También se requiere una mayor transparencia en la toma de decisiones y un mayor rigor en cuanto a bases científicas de los acuerdos concluidos. Éstas son las principales lecciones aprendidas durante dos años de experiencia en materia de negociación y elaboración de tratados sobre el medio ambiente. ■

Toda negociación y acuerdo eficaces exigen una participación real de los actores en el terreno.



Para saber más sobre las negociaciones acerca del medio ambiente:

- Susskind, Lawrence, *Environmental Diplomacy*, Oxford University Press, Nueva York, 1995
- Susskind, Lawrence, Levy, Paul y Thomas-Larmer, Jennifer, *Negotiating Environmental Agreements*, Island Press, Washington, D.C., 1999.
- Susskind, Lawrence, McKearnan, Sarah y Thomas-Larmer, Jennifer, *The Consensus Building Handbook*, Sage Publishers, Thousand Oaks, California, 1999.
- Susskind, Lawrence, Moomaw, William y Gallagher, Kevin, *Transboundary Environmental Negotiations: A New Approach to Global Cooperation*, de próxima publicación, Jossey-Bass Publishers, San Francisco.

Lucha global contra la corrupción

La lucha contra ese flagelo se ha convertido en una prioridad de las Naciones Unidas. Aunque sea un mal antiguo, con la mundialización la corrupción cobra una intensidad inquietante en todo el planeta.

MICHEL BESSIÈRES

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

a corrupción pública es un crimen tan antiguo como el Estado. En el siglo V a. J.C., Platón la abordaba ya en *Las Leyes*; dos siglos más tarde, el reformador político indio Kautiliya¹ distinguía 40 tentaciones que podían pervertir a los funcionarios. Sin embargo, por dos de sus características, la situación actual no tiene precedentes: los escándalos surgen en todas las latitudes y la sociedad civil los acepta cada vez menos. En un año apenas,

dos presidentes en ejercicio –Joseph Estrada en Filipinas y Alberto Fujimori en el Perú– fueron obligados a dimitir, mientras que un ex presidente –el argentino Carlos Menem– fue detenido y actualmente está en arresto domiciliario a la espera de juicio. En todos esos casos, los principales cargos y los primeros motivos de indignación de la opinión se basaban en presunciones de corrupción.

Por consiguiente, el fenómeno que

hasta ahora tenía que ver con la política interna de los Estados ha pasado a ser una prioridad afirmada en todas las instancias internacionales, del G-8 a las Naciones Unidas, que proyectan elaborar una convención contra la corrupción para 2002.

Esta ola de iniciativas refleja preocupaciones diversas, pero basadas en una misma dinámica: la de la mundialización de los intercambios. El primer “mandato” recibido por las organizaciones internacionales procede de los propios Estados. Después de 20 años de aceleración de las transacciones financieras, a raíz de la desregulación y del desarrollo de las comu- ▶



Manifestación contra la corrupción en Río de Janeiro en junio de 2001.

© Vandenlei Almeida y STF/AFP, París



El ex presidente filipino Joseph Estrada el día de su ingreso en prisión, en abril de 2001.

© AFP, Paris

nicaciones electrónicas, los capitales obtenidos mediante actividades criminales constituyen un factor de inestabilidad política y financiera. El dinero de la corrupción y el de la mafia van de la mano. “Ambas formas de delincuencia se apoyan mutuamente, disimulan y reciclan del mismo modo sus beneficios”, explica Daniel Dommel, presidente para Francia de la ONG Transparencia Internacional. “Además, para mantener sus actividades ocultas, las mafias recurren a la corrupción y ésta debilita las defensas institucionales contra el crimen organizado.”

Sucesión de escándalos

En los últimos años, varios escándalos han permitido medir la envergadura de esos problemas. En el verano de 1998, para frenar la baja del rublo, el FMI prestó 8.000 millones de dólares a Rusia. Interrogado en noviembre por la BBC, Benyamin Sokolov, responsable ruso de los comisarios de cuentas, declaró: “Hemos investigado sobre ciertos fondos prestados por el FMI y debo reconocer que varios miles de millones no fueron utilizados en los programas previstos. Una parte de esas sumas fue lisa y llanamente robada.”

Al año siguiente estalló el escándalo del Bank of New York. En el mayor caso de blanqueo de dinero en Estados Unidos, según el FBI, la mafia rusa se valió de esa

institución bancaria para volver a inyectar en la economía oficial 10.000 millones de dólares, que habían transitado previamente por Nauru, un atolón del Pacífico, conocido porque sus bancos hacen la vista gorda sobre las actividades de sus clientes.

“Una sola plaza en el mundo, Suiza, garantizaba el secreto bancario hace 40 años. Actualmente, son más de 50”, recuerda Yves Mény, director del centro Robert Schumann en el Instituto Europeo de Florencia y autor de *Démocratie et Corruption en Europe* (Democracia y Corrupción en Europa, ediciones La Découverte). El control de la circulación financiera a través de los paraísos bancarios es hoy uno de los principales objetivos de la lucha contra la corrupción. El GAFI (Grupo de Acción Financiera Internacional), emanación del G-7 amparada por la OCDE, publica anualmente desde 2000 una lista negra de los territorios más dudosos, lo que significa romper con la habitual discreción de los medios financieros internacionales. “Queremos impulsar a todas las plazas bancarias, incluso las menos dispuestas a cooperar, a ceñirse a normas internacionales”, explica Patrick Moullet, secretario ejecutivo del GAFI. “Ejercemos sobre ellas una presión incitativa, trátese de paraísos bancarios, como las islas Marshall, Dominica o Nauru, o de países como Egipto, Israel,

Líbano o Rusia. Cabe hacer notar, por lo demás, que Rusia va a salir de nuestra lista negra de 17 países, después de haber adoptado, en el verano de 2001, una nueva ley destinada a controlar mejor su sistema bancario.”

Los medios económicos también presionan a las organizaciones internacionales para que frenen la corrupción. Lejos de haber adoptado una conducta moral, las empresas presentes en los mercados internacionales –de obras públicas o de saneamiento del agua– deploran la fiebre inflacionista que afecta a los sobornos.

La bonanza económica dispara las comisiones

“La liberalización de las economías ha multiplicado las comisiones. Un fenómeno que ha pasado casi inadvertido”, destaca Rob Jenkins, profesor de ciencias políticas de la Universidad de Londres. “Con la privatización del sector público, los compradores potenciales se pelean por quién unta mejor la mano a los elegidos por el pueblo o a los funcionarios. Además, cada vez que se produce una reforma, las empresas que quieren influir en la definición de las nuevas reglas o simplemente conocerlas de antemano se ven obligadas a pagar, sin ninguna garantía en cuanto a los resultados. He observado ese fenómeno en todas partes donde he estudiado las reformas económicas: en la India, en Sudáfrica o en Uganda. Por una ironía del destino, a comienzos de los años ochenta, el FMI y el Banco Mundial prometían que sus programas de liberalización, al reducir el poder de las burocracias, iban a suprimir las fuentes de corrupción.”

Para frenar este tipo de delitos, la OCDE elaboró, en 1987, una convención internacional contra la corrupción de los agentes públicos extranjeros, firmada actualmente por 33 países. “Su principal disposición prohíbe a las empresas de los países signatarios pagar sobornos a funcionarios extranjeros. Hasta hace pocos años, en muchos países el pago de comisiones era tolerado. En Francia, por ejemplo, era posible declarar esos gastos a la administración fiscal y deducirlos de los beneficios imponibles. Eso se llamaba la práctica del confesionario”, explica Daniel Dommel.

Para sus numerosos críticos, esa convención representa un progreso, pero es insuficiente. “Parece absurdo que un soborno sea considerado reprehensible cuando se paga al representante de una

empresa aérea del Estado y que se ignore si se trata de una empresa aérea privada”, comenta Stuart Eizenstat, ex Subsecretario de Estado del gobierno de Bill Clinton. Sobre todo en un periodo en que el credo económico impulsa a privatizar los servicios públicos. Benoît Dejemeppe, procurador del rey en Bruselas y especialista en asuntos de corrupción, observa que la convención de la OCDE se inspira en buena medida en el *Foreign Corrupt Practices Act*, ley que el presidente estadounidense Jimmy Carter impuso en 1977 después de que el escándalo Lockheed hiciera tambalear varios gobiernos de Europa y Japón. “En más de veinte años, no más de cuatro escándalos de corrupción han dado lugar a sanciones penales. Sólo cabe concluir que esa ley no es suficientemente estricta.”

Por una mayor transparencia

Un tercer “mandato” emana de la sociedad civil, cada vez más sensible a las relaciones turbias que existen entre la política y el dinero. “En el proceso de ‘cuasi democratización’ mundial y de acceso planetario a la información, la primera aspiración de la opinión es la transparencia”, estima Rob Jenkins. Hasta que terminó la Guerra Fría, las grandes corrientes políticas se aferraban a la defensa de una ideología; sus malversaciones eran miradas como algo secundario. Hoy, el debate político institucional se reduce a algunos matices sobre la aplicación de programas económicos en gran medida convergentes y que exigen sacrificios importantes de la mayoría de la población. No es casual entonces que la aparición de los activistas contra la corrupción haya coincidido con la política de austeridad en Europa Occidental, las crisis financieras en el Sudeste Asiático o América Latina y los programas de ajuste estructural en numerosos países del Sur.

Pero la lentitud de los procedimientos, las dificultades con que tropiezan los que investigan para dejar al descubierto los circuitos internacionales de la corrupción, lo escasas y leves que son las sanciones contribuyen a crear escepticismo. El periodista francés Denis Robert ha publicado varios libros de investigación sobre casos de corrupción política. Su última obra, *Revelations \$*, escrita conjuntamente con Ernest Baekes, arroja luz sobre el funcionamiento de Clearstream, una cámara de compensación instalada en Luxemburgo.

Esas instituciones indispensables para los intercambios bancarios archivan todas las transacciones e identifican a sus autores. Sin embargo, favorecen el anonimato y escapan a todo control. “El término mismo de corrupción, aunque designa el hecho de apartarse de las reglas legítimas, me parece ahora inadecuado”, comenta el autor. “Es el propio funcionamiento del sistema el que está viciado. Y las instituciones reaccionan siempre con retraso. Como decía el juez español Baltazar Garzón, la lucha contra la corrupción es la lucha del mamut contra el leopardo.”

Y el enfrentamiento se produce en medio de una nebulosa inquietante, si hemos de creer las afirmaciones de los cinco magistrados, especialistas en lucha anticorrupción, que firmaron una tribuna libre en el diario francés *Le Monde*, el 10 de mayo de 2001, poco después de la aparición del libro. “Lo paradójico, escribían, es que lo esencial del impacto de esa investigación reside en el silencio de muerte que han guardado los actores del

sistema en tela de juicio (...) Esa estrategia del avestruz ha podido hacer pensar que publicar el libro había sido como dar palos de ciego. Nos parece, por el contrario, que su historia apenas comienza (...) Su publicación ha de permitir que los ciudadanos europeos entiendan el papel de las cámaras de compensación y arrojar nueva luz sobre la mundialización financiera.”

La eficacia de las armas para combatir la corrupción sigue suscitando debate. Pero, al menos, todo el mundo se entiende para reconocer el flagelo. El australiano James Wolfensohn, presidente del Banco Mundial, abordaba, en 1996, el tema: considerándolo un verdadero “cáncer”, denunciaba “una afrenta hecha a los pobres, que distrae el dinero hacia los más ricos”. ■

1. *Autor del Arthashastra, famoso tratado de filosofía política y consejero del rey Chandragupta entre 321 y 297 a.C.*

¿CUÁNTO PESA LA CORRUPCIÓN?

Antes de medir la corrupción, es necesario saber de qué se está hablando. Las Naciones Unidas han adoptado la sobria definición de la ONG Transparencia Internacional: todo abuso de un poder público con fines privados. Pero incluso sus autores reconocen los límites de esta caracterización, que no tiene en cuenta la corrupción del sector privado. Para entender el fenómeno, más vale pasar por la forma en que opera: el soborno, según un diccionario anglosajón, es “una suma de dinero u otro favor que se ofrece a una persona que ocupa una posición de poder, a fin de influir en sus puntos de vista o su comportamiento”.

Cifrar la corrupción constituye a la vez una quimera y una tentación irresistible. Así, Patrick Moulette, secretario general del GAFI (Grupo de Acción Financiera Internacional) afirma: “No hay ninguna base financiera para medir la magnitud de este fenómeno ilegal. Todas las cifras son antojadizas y no obedecen a ningún criterio científico.” Sin embargo, los documentos del GAFI mencionan la estimación del FMI, es decir una cifra anual de 80.000 millones de dólares. En comparación, el conjunto de los capitales del crimen organizado alcanzarían, según las mismas fuentes, de 500.000 a 1,5 billón de dólares, o sea, 2 a 5% del producto mundial bruto.

Ciertos estudios de casos dan una idea bastante precisa del fenómeno. Uno de ellos fue realizado en Milán antes y después de la operación Mani Pulite (Manos limpias). Sobre el conjunto de las obras cuyo presupuesto había establecido la Municipalidad, la investigación de los jueces dio lugar a una reducción de 30 a 40% de los gastos previstos. El costo del proyecto de ampliación del aeropuerto pasó, por ejemplo, de 2,6 a 1,9 billones de liras.

Transparencia Internacional ha introducido un índice de percepción de la corrupción y un índice de corrupción de los países exportadores. Ambos se basan en una compilación de sondeos rigurosos realizados con hombres de negocios, analistas financieros, periodistas y, a veces, el gran público. No son exhaustivos (no están representados todos los países) y siguen siendo subjetivos (miden la percepción de la corrupción en un país determinado, según las personas sondeadas). A pesar de esos dos inconvenientes, constituyen una apreciación significativa de la realidad y, a falta de otros instrumentos, esos índices se han impuesto en la opinión pública.

En 2001, según ese índice, Finlandia, Dinamarca y Nueva Zelandia eran considerados los países menos corrompidos; Indonesia, Uganda, Nigeria y Bangladesh ocupaban los últimos lugares. ■

Arte contemporáneo: el mito de la universalidad

A pesar de su imagen de universalidad, el arte contemporáneo mundial se concentra en una zona geográfica muy restringida, según el sociólogo francés Alain Quémin*.

ENTREVISTA REALIZADA POR RENÉ LEFORT

DIRECTOR DEL CORREO DE LA UNESCO.

Para el arte contemporáneo¹, ¿ha llegado también la hora de la mundialización?

Los profesionales del arte contemporáneo creen que se vive una mundialización cada vez más pronunciada. Cualquier director de galería, crítico de arte, conservador de museo o comisario de exposición podría, poco más o menos, afirmar lo siguiente: “Sería absurdo tener en cuenta la nacionalidad de un artista o su país de origen. Lo único que interesa es si es bueno o no.”

En otros términos, la notoriedad y el valor mercantil de un artista serían totalmente independientes de su nacionalidad.

Baste como prueba –insistiría esa persona–, la dispersión de exposiciones y bienales por todo el planeta² (se organizan incluso en La Habana, Taipeh o Dakar), o el éxito de los artistas asiáticos que siguió a la ola procedente de Europa del Este a comienzos de los años noventa. En materia de arte contemporáneo, la mundialización y su corolario en el plano artístico –el mestizaje y el relativismo culturales– se dan por descontados.

Pero esa imagen y ese discurso, ¿corresponden a la realidad?

Para contestar esa pregunta, he construido o cotejado diversos indicadores: las clasificaciones “de reputación” establecidas por los expertos (que deciden

la “fama” o la “consagración” de un artista), la composición de las grandes colecciones privadas y públicas, las adquisiciones de los museos, la participación en las principales ferias y bienales, los intercambios en el mercado internacional, etc.

Esos indicadores revelan una jerarquía geográfica (ver recuadro) muy pronunciada. A la cabeza figura Estados Unidos, trátese de la notoriedad de los artistas o de la importancia del mercado. Algunos países de Europa Occidental constituyen un segundo polo, que puede igualar e incluso superar a Estados Unidos, en particular para las ferias y bienales. Pero a ese nivel la jerarquía es también muy marcada: Ale-

ALGUNOS INDICADORES

► La revista alemana *Capital* publica todos los años una clasificación mundial de los artistas vivos. En 2000, en la lista de los cien “mejores” artistas contemporáneos figuraban 33 estadounidenses, 28 alemanes, ocho británicos, cinco franceses, cuatro italianos y tres suizos. De las otras 16 nacionalidades citadas, cinco solamente pertenecían al Tercer Mundo (Cuba, Irán, México, Sudáfrica, Tailandia).

► El 16 de noviembre de 2000, Christie’s organizó en Nueva York una de sus dos grandes subastas anuales de arte contemporáneo. La repartición de los 48 grandes artistas cuyas obras se vendieron era la siguiente: Estados Unidos, 26; Reino Unido, seis; Alemania, cinco; Italia, cuatro; Suiza, tres; Japón, dos; Francia, uno y Sudáfrica, uno.

► Hubo una manifestación semejante en Sotheby’s, en Nueva York, el 17 de noviembre de 2000. De las 63 obras vendidas, 50 se debían a artistas estadounidenses o residentes en Estados Unidos, y una sola a un artista oriundo de un país en desarrollo, México. ■

mania precede ampliamente al Reino Unido, Francia, Italia y Suiza. Más allá, la posición de países desarrollados, como España, los países nórdicos, Japón o Corea del Sur, es insignificante. Por último, es prácticamente inexistente para el Tercer Mundo. En ese ámbito como en muchos otros, no queda más remedio que reconocer la existencia de un foso entre un “centro” reducido a un puñado de países, por cierto sumamente jerarquizados entre sí, y una inmensa “periferia”.

Sin embargo, artistas originarios de esa periferia llegan a ser muy conocidos y sus obras a tener un valor mercantil elevado...

Es cierto, pero en proporciones muy bajas. Y, además, ¿por cuánto tiempo? Hoy, los artistas de Europa del Este, que estaban muy de moda a comienzos de los años noventa, han caído casi todos en el olvido. Y nadie puede asegurarnos que artistas asiáticos o africanos actualmente en boga no terminarán por convertirse, a su vez en “artistas *kleenex*”. Por último, ¿qué itinerario deben seguir? La regla no admite prácticamente ninguna excepción: han de ser expuestos en algún país del centro, e incluso establecerse en él, para llegar a integrarse en la corriente en boga del arte contemporáneo (ver recuadro).

Pero, ¿no ha existido siempre esa desigualdad? Sin ir más lejos, ¿no ocupó Francia esa posición de monopolio desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo siguiente?

Sí, pero la gran diferencia es que esa posición dominante era entonces reconocida y plenamente aceptada en nombre del papel destacado que Francia había desempeñado en la historia del arte. Hoy, en cambio, los medios del arte contemporáneo no pueden reconocer la supremacía de Estados Unidos en ese ámbito puesto que no la “ven”. Además, en los sectores artísticos en los que se reconoce tal supremacía, ésta es estigmatizada, ya que se considera a Estados Unidos un advenedizo en el campo del arte.

* Investigador y profesor de la Universidad de Marne-la-Vallée (Francia), acaba de publicar a pedido del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia un estudio titulado *Le rôle des pays prescripteurs sur le marché et dans le monde de l’art contemporain (El papel de los países prescriptores en el mercado y en el mundo del arte contemporáneo)*.

Entonces, ¿a qué se debe esa contradicción entre imagen y realidad?

Contestaré formulando otra pregunta. ¿Por qué los medios del arte contemporáneo escaparían al discurso dominante de la mundialización, en cuya virtud, a cada cual, dondequiera que se encuentre, se le abrirá una posibilidad siempre que tenga algún talento? ¿Y por qué escaparía, más precisamente, a dos movimientos contradictorios que atraviesan toda la mundialización: por un lado, la búsqueda incansable de la innovación, que llega incluso a integrar a artistas de la periferia y, por otro, la idea de minimizar los riesgos, sobre todo financieros, que conduce a valorar ante todo a artistas procedentes de los focos de creación mejor establecidos y, por ende, más fáciles de imponer?

Pero, para hacer de abogado del diablo, ¿no cabría emitir la hipótesis de que lisa y llanamente no hay "buenos" artistas contemporáneos en los lugares donde éstos no pueden exponer y vender en buenas condiciones?

Actualmente, los medios de que disponen los artistas de la periferia se multiplican, por ejemplo con escuelas de bellas artes más abiertas al mundo. Sin embargo, éstos no descuellan en el plano internacional. ¿Se debe a que son "naturalmente" menos buenos? Emplearé una metáfora deportiva. Durante muchas décadas, se pensó que un corredor sólo se impondría en el medio fondo si procedía de los países nórdicos. Luego les tocó a los países del Este. Ahora los que triunfan son atletas de África del Norte y África Oriental. En cada época, se mira el éxito de unos y otros como algo natural. La verdad es que la concentración geográfica del arte contemporáneo es un obstáculo al reconocimiento del potencial artístico que existe en otras latitudes que no sean Estados Unidos y algunos países de Europa. ■

1. Aunque hay algunos desacuerdos entre los especialistas, puede admitirse que el arte contemporáneo es una forma de creación innovadora que apareció después de 1960. Sus principales expresiones son la pintura, la escultura, la fotografía, el video, los montajes y las instalaciones.

2. Las ferias son manifestaciones comerciales para las cuales los organizadores



© Régine Cuzin, Paris

Durante veinte años, el artista beninés Georges Adeagbo, de 59 años, creaba, sin saberlo, en su jardín lo que en otros lugares se llaman instalaciones. Un buen día de abril de 1993, Jean-Michel Rousset, enviado por un gran coleccionista, recorrió Cotonou en busca de artistas nuevos. Entró por casualidad en la casa de Georges Adeagbo y descubrió su trabajo (en la imagen). Pocos meses después, el artista expuso por primera vez sus obras en Francia. A principios de 2001, el museo PS1 de Nueva York, considerado como el gran templo mundial del arte contemporáneo, acogió una muestra de Adeagbo.

seleccionan galerías. La más destacada es la de Basilea, en Suiza. Las bienales son en cambio manifestaciones artísticas no comerciales (exposiciones) que

presentan obras seleccionadas por comisarios. Se celebran en general cada dos años. Las más reconocidas son la de Venecia, en Italia, y la de Kassel, en

Texto, sonido, vídeo: todos los medios en uno

Un nuevo término de moda circula por los pasillos de los medios de comunicación del mundo: la "convergencia digital". Pero, ¿será ésta capaz de cumplir su promesa de ofrecer comunicación e información en todo momento, en todo lugar y bajo cualquier forma?

JOHN VINCE

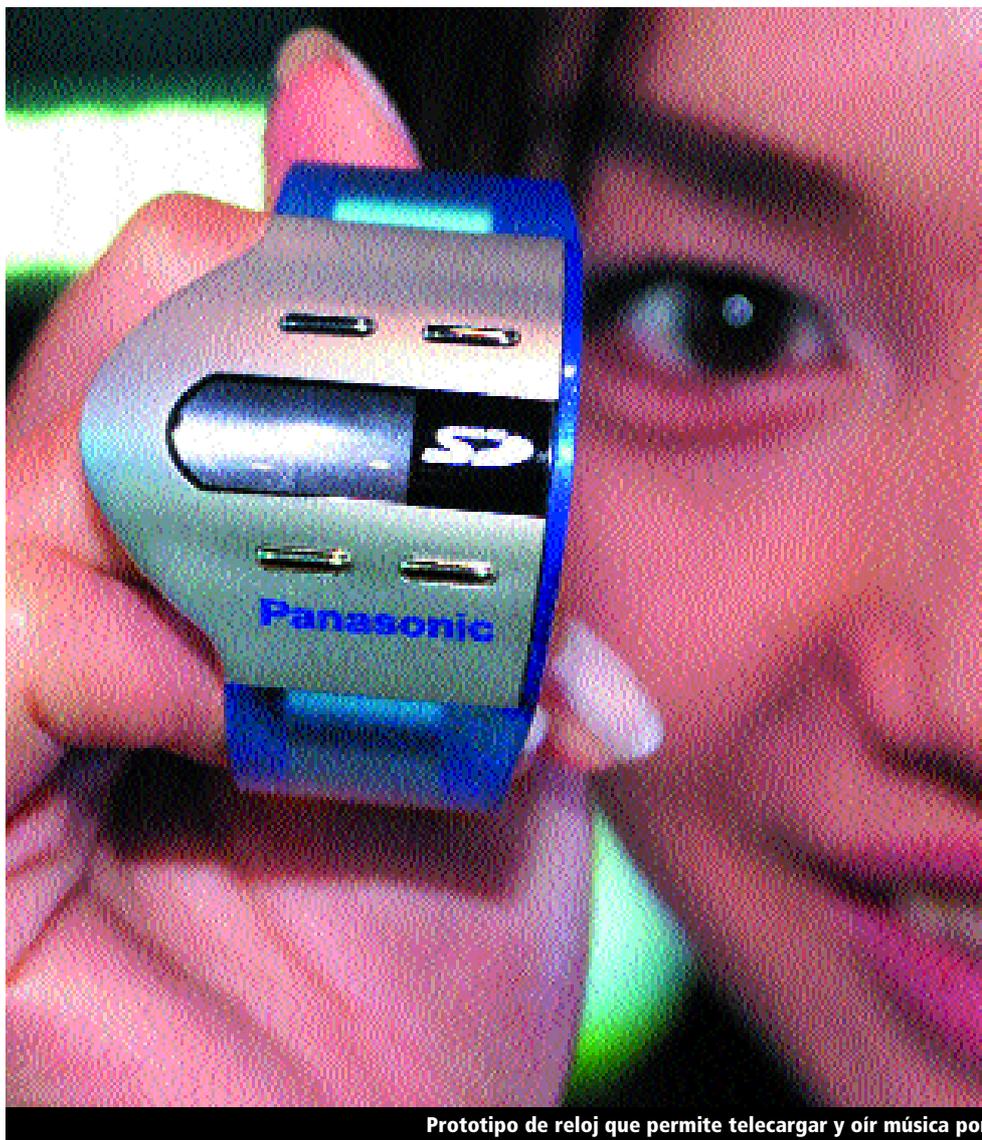
PROFESOR DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN DIGITALES DE LA UNIVERSIDAD DE BOURNEMOUTH, REINO UNIDO.

En los últimos 40 años se ha producido un cambio extraordinario. Las computadoras, que eran máquinas lentas y caras controladas por tarjetas perforadas, se han convertido en poderosas unidades de bajo costo que no ocupan más espacio que un portadocumentos. Al mismo tiempo, ha invadido nuestro mundo una maraña de cables telefónicos, fibras ópticas, cables submarinos, enlaces por microondas, canales de televisión y comunicaciones por satélite.

En la intersección de ambos fenómenos se encuentra Internet, resultado directo del cruce entre la tecnología informática y la tecnología de la comunicación. Pero, a juicio de muchos, este fenómeno no es más que un primer hito de lo que promete convertirse en una gigantesca revolución de la forma en que los individuos se comunican, se distraen y trabajan. Hemos entrado en la era de la convergencia digital.

Según un artículo reciente del *Scientific American*, esa convergencia es en principio "la unión del audio, el vídeo y la transmisión de datos en una sola fuente, recibida en un solo aparato y facilitada mediante una sola conexión." La tecnología digital ha proporcionado ya un mecanismo para integrar medios que hasta ahora necesitaban canales diferentes.

La plena convergencia digital augura un acceso a la información en tiempo real en cualquier lugar del mundo, y la posibilidad de comunicarse con alguien dondequiera que se encuentre mediante un texto, gráficos, vídeo y audio. De hecho, no parecen existir límites tecnológicos a las posibilidades que se abren. "La realidad del acceso a las redes digitales de banda ancha 'por doquier, en cualquier momento', va a dar más libertad y plenitud a nuestras vidas", ha prometido Gerald Levin, director ejecutivo de AOL Time Warner. Pero la tecnología por sí sola no puede crear un mundo semejante: mientras los consumidores y las



Prototipo de reloj que permite telecargar y oír música por

empresas no la adopten, es probable que la convergencia siga el mismo camino que varios de sus predecesores cuyos méritos se habían exagerado.

Actualmente, la computadora personal en el hogar es la principal interfaz de Internet. Pero son relativamente pocas las personas que tienen acceso a un PC, y

menos aún los que pueden afirmar que resultan ideales para ese fin —se descomponen de pronto y se bloquean porque no fueron pensados para una utilización intensa de Internet. Cumplen esa función sólo porque eran la plataforma disponible cuando la red se popularizó.

Al prometer fusionar medios tan

diversos como la televisión, el teléfono, los vídeos, la música y la transmisión de datos, la era de la convergencia digital resulta más prometedora que la ayer tan ponderada "superautopista de la información". Pero también plantea interrogantes cruciales. ¿Qué servicios se necesitan? ¿Cuál es la plataforma ideal? ¿Será ésta plenamente interactiva? ¿Puede lo antiguo combinarse tan fácilmente con lo nuevo?

La base de toda aplicación digital es un sistema de codificación binario. El código binario permite asignar a los números, letras y caracteres reglas digitales



únicas que pueden registrarse en cinta magnética, discos compactos, DVD y archivos informáticos. Estos códigos digitales se pueden transmitir fácilmente a través de alambres de cobre, fibra óptica u ondas radiofónicas. Y, por consiguiente, una vez reducidos a formato digital, los textos, el audio, los gráficos y el vídeo

pueden ser procesados con gran precisión por una sola tecnología común.

Obstáculos casi insuperables

Pero no es tan sencillo dar forma a esa tecnología única. Actualmente hay tres grandes normas de transmisión por televisión, todas incompatibles entre sí. Pero esto no es nada comparado con la diversidad de tecnologías que sirven de soporte a Internet. Los problemas que plantea el diseño de plataformas y sistemas de comunicación aceptables en el mundo entero pueden parecer insuperables.

La Organización Internacional de Unificación de Normas (OIUN) cumple un papel decisivo en los esfuerzos por elaborar normas mundiales de codificación de la información audiovisual. Su grupo de expertos en Imágenes en Movimiento ha logrado progresos importantes gracias a normas sobre medios de almacenamiento y difusión, en tanto que MPEG-4, actualmente en fase de desarrollo, establecerá mecanismos para el almacenamiento, la transmisión y la manipulación interactiva de datos de vídeo, que es la esencia de lo que la convergencia digital promete ofrecer.

Incluso una vez que se impongan las normas, quedará otro obstáculo por salvar. Internet tiene el inconveniente de unos tiempos de respuesta largos e irregulares, ya que es una tecnología de extracción que

opera en función de la exigencia de los usuarios. En cambio, en la tecnología de emisión, utilizada por la radio y la televisión, la relación se invierte: lo que hacen los servidores es simplemente enviar información a usuarios pasivos. Resulta muy difícil imaginar cómo funcionaría algún tipo de combinación entre ambas tecnologías. La actual tecnología de la red no podría servir de soporte a un sistema de televisión basado en la extracción, mientras que un sistema fundado en la emisión sólo duplicaría lo que ya tenemos: televisión o radio no interactivas.

Pero la fusión de Internet con la televisión plantea además el problema de definir los servicios ofrecidos. Steve Jobs, director ejecutivo de Apple, observa: "Lo que uno hace con la TV es desconectar su cerebro; con la computadora tiene que conectarlo." La información, el esparci-

miento y el descanso parecen ser necesidades bastante distintas. Y no está nada claro que a los consumidores les interese hacer algún tipo de esfuerzo mental relacionado con la informática cuando se instalan frente al televisor.

"Contrariamente a numerosas previsiones, hay muchas personas que no se sienten atraídas por los nuevos medios de comunicación, y ese sector de la población se reduce con más lentitud que los témpanos de la Antártida", advertía recientemente Horst Stipp, director de investigación de la cadena de televisión NBC en Estados Unidos.

Además del problema de los hábitos de los consumidores, los costos de la infraestructura van a ser enormes y tendrán que sufragarlos los Estados o el sector privado antes de cargárselos a los usuarios. Las plataformas no tienen por qué ser caras. El teléfono móvil es un buen ejemplo de cómo un producto de gran complejidad tecnológica se vende casi por nada, pues su costo se recupera con el cobro de los servicios que presta.

Otros aspectos vitales son la creación del contenido digital y la protección del derecho de autor del mismo. Ya se ha visto que la televisión por satélite ofrece tantos canales que los programas han de repetirse indefinidamente para llenar el espacio disponible. Pero tal vez la convergencia digital resuelva ese problema al facilitar la creación

de programas de televisión totalmente sintéticos, con decorados y actores virtuales. Se podría incluso pensar que esto ya ha empezado a suceder.

Salga el sol por donde salga, es evidente que la tecnología tendrá una importancia cada vez mayor en la vida cotidiana. Más allá de ésta, la convergencia digital afecta a los servicios, las prácticas industriales y los comportamientos sociales que configuran nuestra sociedad moderna. Tenemos al alcance de la mano la tecnología indispensable para fabricar los aparatos más complejos hasta ahora conocidos, pero si éstos resultan inutilizables debido a su dificultad para hacerlos funcionar, no sobrevivirán. Todo lo que ideemos ha de ser simple, fiable y útil. Tal vez sea aquí donde corresponda a la inteligencia artificial cumplir un papel importante. ■

**Lo que uno hace
con la TV
es desconectar
su cerebro;
con la computadora,
tiene que conectarlo.**

TODOS LOS MEDIOS EN UNO

El poder absoluto en pocas manos

Las tecnologías digitales pueden ofrecer numerosas posibilidades y actividades nuevas, pero, según Robert McChesney*, destacado comentarista de los medios de comunicación, el poder de las grandes empresas sigue aumentando.



...pueda ir a ejercer una influencia decisiva en la futura configuración del mundo digital.

¿En qué consisten exactamente esos cambios?

La tendencia dominante es la integración vertical o, en términos más generales, la conglomeración de la propiedad de los medios. Lo que ha sucedido en los últimos cincuenta años es que las empresas de comunicación más importantes se han convertido en conglomerados, lo que significa que el principal estudio cinematográfico es dueño también de una cadena de televisión o una casa discográfica, emisoras de radio, revistas, sistemas por cable, sistemas por satélite y cadenas de alquiler de vídeos.¹ Lo que existe es una gigantesca red de poder tejida por unas pocas empresas, que gozan hoy de enorme influencia en diversos sectores de la comunicación. Todo esto precede a la convergencia digital, que no es, en suma, más que la guinda encima del pastel.

Pero, ¿no va a brindar la tecnología digital nuevas oportunidades y a facilitar la entrada de nuevas empresas en el mercado?

Hay una contradicción entre el auge de Internet y las comunicaciones digitales. Se ha tendido a pensar que el poder tradicional de esos gigantes de los medios de comunicación se derumbaría al reducirse los obstáculos para penetrar en los mercados, pero el fallo de esta teoría es que sólo toma la tecnología en cuenta. Desde un punto de vista tecnológico es perfectamente coherente, pero olvida –y esto es lo que al parecer se piensa en Wall Street– que las nuevas tecnologías no van a generar una profusión de empresas de comunicación, a causa del poder que ya ejercen sobre el mercado las compañías existentes. Es el propio mercado el que desarrolla la mayor parte de las tecnologías, y las únicas que se perfeccionan y aplican son aquéllas que ofrecen más

probabilidades de lucro a las compañías dominantes.

¿Qué efectos tiene la concentración en los medios de comunicación que consumimos?

Se observa, en primer lugar, un aumento incesante de lo que yo denomino hipermercantilismo, esto es, un intento muy consciente por parte de esas empresas de sacar beneficio de cada uno de los aspectos de sus servicios de comunicación, cosa que pueden lograr con más facilidad en un mercado sin competencia. Si a usted le fastidia que una emisora radiofónica comercial de Estados Unidos dedique entre 18 y 20 minutos por hora a la publicidad, no le queda más remedio que aguantarse, ya que todas hacen lo mismo. La consecuencia de este predominio de los valores comerciales es una merma del servicio público. Un periodismo que lleve a cabo investigaciones difíciles o que plantee problemas sociales no tiene interés económico para esas compañías, ya que cuesta muy caro y es poco rentable. Además, las principales empresas de comunicación figuran hoy entre las más importantes de toda la economía, se mueven en el centro mismo del ruedo y defienden sus propios intereses en relación con los principales problemas de la actualidad.

A su juicio, ¿qué cabe hacer?

Hay que revisar nuestras viejas ideas sobre la propiedad de los medios de comunicación. El problema es que nada hay que repela tanto a las grandes empresas de comunicación, al menos en Estados Unidos, como un debate público y político de estos problemas ■

* *Profesor de Comunicaciones en la Universidad de Illinois.*

1. *Actualmente, los siete conglomerados de empresas de comunicación más grandes del mundo son: Disney, AOL-Time Warner, Sony, News Corporation, Viacom, Vivendi y Bertelsmann.*

ENTREVISTA REALIZADA POR
IVAN BRISCOE

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

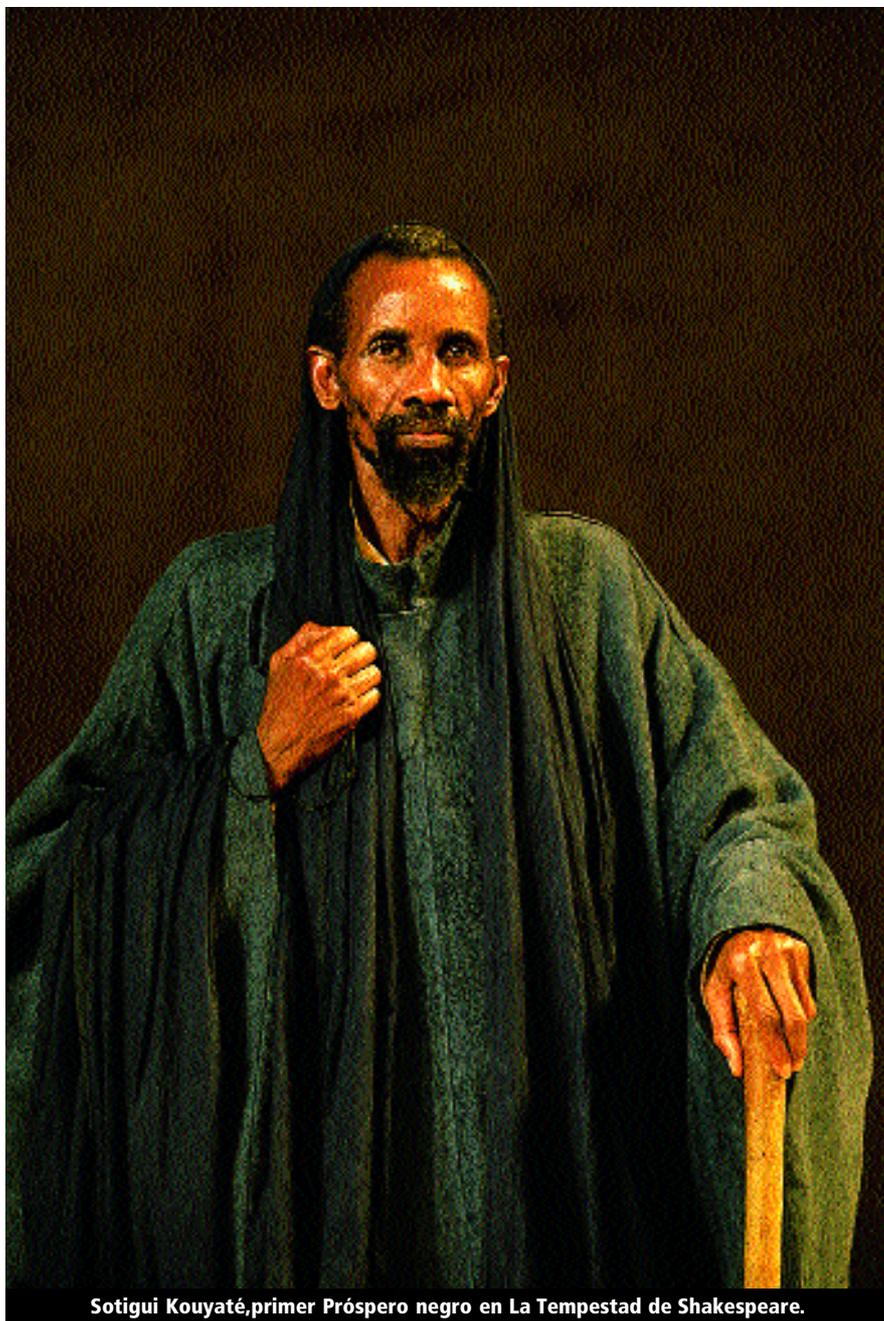
¿Cree que la convergencia digital es un mero proceso tecnológico o bien supone un cambio de mayor trascendencia en los medios de comunicación?

No se puede negar la existencia de la convergencia tecnológica. La transición de prácticamente la totalidad de los medios y las formas de comunicación al formato digital hace continuos progresos y estará concluida en un futuro próximo, pero más impresionante aún es la convergencia de la propiedad de los medios de comunicación de masas, que en muchos aspectos la precede. A mi juicio, los cambios que se están produciendo en la pro-

Sotigui Kouyaté

Un sabio en el escenario

Más que un mero actor, este artista maliense afincado en París es todo un griot* que practica un teatro de vanguardia, de apertura y de mestizaje, que le permite seguir siendo fiel a sí mismo. Y a África.



Sotigui Kouyaté, primer Próspero negro en *La Tempestad* de Shakespeare.

Usted suele afirmar que es ante todo "griot"*. ¿En qué medida influye esta identidad profunda en su actividad teatral?

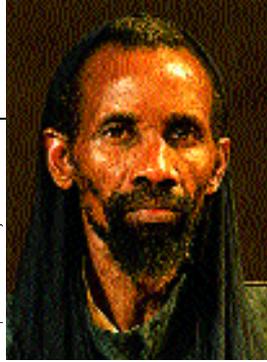
Mi energía procede de los encuentros. En la región de África a la que pertenezco –soy guineo por mis orígenes, maliense de nacimiento y burkinabé de adopción–, los encuentros tienen gran importancia, pues es el extranjero el que nos aporta lo que ignoramos.

No he asistido a ninguna escuela de arte dramático, a no ser esa gran escuela de la calle, de la vida. Cuando era joven, un amigo director de teatro, Boubacar Dicko, me propuso varias veces que actuara con él. Ni se me pasó por la cabeza semejante idea... ¡Por entonces yo jugaba en el equipo nacional de fútbol de Burkina Faso!

¿Tenía usted una imagen negativa del arte dramático?

De niño me gustaban mucho las representaciones de *koteba*, una vieja tradición africana que significa "gran caracol". Se daban en el barrio, en tres corros formados el primero por los niños, el segundo por las mujeres y el tercero por los hombres. Pero en tiempos de la colonia el *koteba* fue desapareciendo progresivamente para dar paso a otra forma de teatro, de estilo occidental. Los franceses organizaban concursos teatrales entre los territorios de África Occidental, que

* Especie de juglar tradicional africano



después se convirtieron en ocho países. Esta iniciativa colonial perseguía, consciente o inconscientemente, un doble objetivo. En primer lugar, inculcarnos la cultura occidental. En la escuela no podíamos hablar nuestra lengua sin exponernos a que nos cayera un “símbolo”: nos colgaban al cuello una chapa con una cabeza de burro dibujada y nos quedábamos sin almuerzo. La mejor manera de matar un árbol es amputarlo de sus raíces. Ese teatro occidentalizado contribuyó también a alejar a los intelectuales africanos de un compromiso a favor de la independencia.

¿Cómo saltó la chispa?

Me gusta mucho el baile, y en 1966 me avine por fin a actuar en una pieza histórica montada por mi amigo Bou-bacar Dicko, en la que había una danza guerrera. También me propuso que interpretara el papel de un consejero del rey. La obra fue premiada y se hicieron giras por la región. Por la fuerza de las cosas me fui sintiendo ligado a ese espectáculo, y después a otro basado en una obra escrita por mi tío. Poco a poco me aficioné. Pero no todo me gustaba, por ejemplo, los cursos dirigidos por profesores franceses. Nos decían, sin más explicaciones, que camináramos por el escenario, lo que me parecía por demás artificial. Nos pedían que imagináramos un barco, que lo visualizáramos en la pared, pero yo no veía nada... Me fui, pero me había aficionado de verdad. En 1966 creé mi propia compañía teatral, con 25 personas. La radio de Burkina me propuso un espacio para trabajar, nos dedicábamos sobre todo a la improvisación. Por la mañana iba a mi oficina del Ministerio de Trabajo y la Función Pública, a las cinco al fútbol, y luego venían los ensayos. Al mismo tiempo escribí mi primera obra, *La Complainte du caïman*. Trata de la sensibilidad, ese don gracias al cual los burkinabé llegan a “acariciar” a los cocodrilos, que son animales sagrados.

“La mejor manera de matar un árbol es amp

¿Es esa sensibilidad lo primero que debe buscar un actor?

En mis clases insisto mucho en la apertura, la comunicación, la sensibilidad. En todos los discursos se habla de comunicación y de intercambio, pero se trata de intereses económicos y nunca de intereses humanos. La comunicación es imposible sin escucha, y no hay escucha, ni siquiera entre la gente de un mismo país. Cada cual está encerrado en sí mismo. La exclusión no hace más que avanzar. La gente se juega la vida para escapar de su país. Y las potencias hacen la vista gorda.

Acceder a otro modo de comunicación como culminación de una búsqueda entre actores de culturas diferentes es uno de los principales objetivos de Peter Brook, con quien usted empezó a trabajar en 1983 para intentar la aventura del Mahabharata, la gran epopeya india.

Cuando llegué al teatro Bouffes du Nord de París, no pensaba quedarme en Francia. Había tomado una excedencia por un año de mi ministerio. Lo malo del *Mahabharata* para mí fue el éxito que tuvo. Solicité una prórroga al ministerio, que me concedió un segundo y último año de licencia sin sueldo. Pero cuando venció el plazo la gira no había terminado aún, y yo no tenía suplente en la obra, que duraba nueve horas. De acuerdo con la cultura que me han trans-



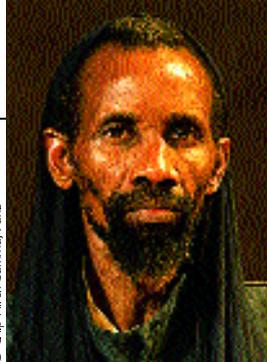
© Ramón Seneor / Enjeuand, París

Representación de Antigona, adaptada por Soti

mitido, yo no podía interrumpir un trabajo ya iniciado. No podía abandonarlos. En Burkina Faso tenía 29 años de servicio en el ministerio, y sólo me faltaba uno para la jubilación. Perdí todos los derechos. Cuatro meses después concluyó la gira con el *Mahabharata*, y yo no tenía trabajo en mi país. No quise regresar con las manos vacías ante mi familia, de la que soy el pilar, el primogénito, me resultaba insostenible. Aquí en Francia tenía

“UN HOMBRE CON UNA PRESENCIA Y UNA CALIDAD EXTRAORDINARIAS”

Durante la preparación del casting para montar el *Mahabharata*, la asistente de Peter Brook iba de audición en audición buscando un actor capaz de interpretar uno de los papeles principales, el del sabio Bhishma. “Vi un plano que ella había seleccionado de un árbol y un hombre tan alto y esbelto como el árbol, con una presencia y una calidad extraordinarias: Sotigui”, recordaba Brook en un documental reciente sobre el actor. Nacido en 1936 en Bamako, capital de Malí, Kouyaté pertenece a una ilustre familia de “griots”, esos maestros de la palabra que son a la vez historiadores, expertos en genealogía, maestros de ceremonias, consejeros, mediadores, cantores y músicos. Ha transmitido su talento de compositor, actor y padre a sus propios hijos y a una multitud de “hijos espirituales” dispersados por el mundo, a los que sirve de guía. Ha rodado sesenta películas, interpretando siempre con dignidad su papel, y recientemente ha participado en *Litt - le Senegal*, de Rachid Bouchareb. Kouyaté, que actúa desde hace muchos años bajo la dirección de Peter Brook, volverá a actuar el año que viene en *L’Homme qui*, basada en la obra de Oliver Sacks *L’Homme qui prenait sa femme pour un chapeau*, y en *Le Costume*, una adaptación del autor sudafricano Can Themba. ■



“ La ignorancia es lo peor que le puede suceder a un ser humano. ”

se basa en esos cruces y encuentros. Así, ha montado *Antígona* con actores malienses.

En las diferencias se encuentran las vías de la complementariedad. En 1999, a petición del Museo Jean-Moulin de París, creé un espectáculo para el centenario del nacimiento del resistente francés. Hice una adaptación de su diario *Le premier combat* y la fusioné con una novela camerunesa de Ferdinand Oyono, *Le Vieux Nègre et la Médaille*. Algunos compañeros de lucha de Jean Moulin se escandalizaron, pero la directora del museo, que es historiadora, defendió el proyecto con firmeza.

Llevo varios meses trabajando en *Edipo*, continuación lógica de *Antígona*. Me he basado en diferentes versiones de la historia de Edipo: de Sófocles a Jean Anouilh pasando por la novela policíaca. He leído las interpretaciones de los psicoanalistas, desde Freud hasta Tobie Nathan, que dan al incesto un papel preponderante en sus teorías. Para mí, Edipo es el problema del ser humano frente a sí mismo. No trato de dar respuesta, abro una reflexión, una toma de conciencia, sobre la batalla que se libra en torno al des-

tino de cada uno, sobre la necesidad de no caer en el fatalismo. ¿Es culpable Edipo de haber asesinado a su padre? Primero había sido aceptado como un héroe, salvador de un país afligido. Después fue rechazado por sus propios hijos y lapidado ante la muralla de Tebas por ese mismo pueblo al que había salvado. Es un hombre que huye, habitado por el sufrimiento, por una obsesión. Si hubiese aceptado su flaqueza humana no se habría reventado los ojos. Concluyo mi *Edipo* con una reflexión sobre lo que me parece más grave, esto es, la negativa a perdonar. El coro incita a los dioses a exaltar al héroe al término de sus vanos infortunios.

Es un llamamiento a la razón...

El perdón no cura todo, pero puede mejorar algunas cosas. ¿Existe una culpa tan grave que no merezca ser perdonada nunca? El mal, ¿lo es al cien por cien, o presenta tal vez alguna pequeña fisura por la que se pueda reconciliar con el bien?

Usted es portador de valores africanos profundos, como el personaje que interpreta en la película de Rachid Bouchareb *Little Senegal* (2000), pero, ¿no peligran hoy esos valores?

Es un temor constante, pero trato de combatir con la palabra y la cultura. Por

ejemplo, en Bobo Dioulasso, la segunda ciudad de Burkina Faso, inauguré hace unos años un centro cultural con mis hijos, y lo hice en el patio de mi padre, un espacio de grandes dimensiones. Hoy es un centro de formación musical y pictórica, un centro de intercambios en el que recibimos a pintores extranjeros que dan cursillos. También queremos convertirlo en un centro de enseñanza de la informática. Por otra parte, quisiéramos crear una universidad de las tradiciones africanas para disponer de un sistema de conservación de estas tradiciones y profundizar en el conocimiento de nuestra cultura.

También ha creado usted en Malí el Mandeka Théâtre, una estructura de promoción y creación literaria y artística.

Creamos el Mandeka en 1997, en la época en que Francia “devolvía a la frontera” todos los días a malienses y senegaleses por vuelos charter enteros. Al mismo tiempo en Bamako había actores que seguían preguntándome qué podían hacer para ir a Francia, como si no viesen la realidad, la exclusión de los inmigrantes. Cuando les desaconsejaba el viaje, se me quedaban mirando como diciendo “pues a tí no te va tan mal allí, ni a tus hijos tampoco”. En definitiva, lo más sencillo era decir que yo no podía ayudar a nadie a

LISTA DE AGENTES DE VENTA

El pago de la suscripción puede efectuarse a los agentes de venta, que indicarán el valor de la suscripción en moneda local.

ALEMANIA: German Commission for UNESCO, Colmantstr. 15, D-53115 Bonn. Fax: 63 69 12.

Uno Verlag, Dag Hammarskjöld Haus, Poppelsdorfer Allee 55, D-53115 Bonn. Fax: 21 74 92.

ARGENTINA: Edilyr Srl, Librería Correo de la UNESCO, Tucumán 1685, 1050 Buenos Aires. Fax: 371-8194.

AUSTRALIA: Hunter Publications, 58A Gipps Street, Collingwood VIC 3066. Fax: 419 7154.

ISA Australia, PO Box 709, Toowong QLD 4066. Fax: 371 5566.

United Nations Assoc. of Australia/Victorian Div., 179 St George's Road, N. Fitzroy VIC 3068. Fax: 481 7693.

Gordon & Gotch Australia Pty. Ltd., Private Bag 290, Burwood VIC 3125. Fax: 03 9888 8561

AUSTRIA: Gerold & Co, Import & Export, Zeitschriften/Periodicals, Graben 31, A-1011 Viena. Fax: 512 47 31 29.

BÉLGICA: Partner Press, 11 rue Charles Parenté, B-1070 Bruselas. Fax: (32 2) 556 41 46/Tel.: (32 2) 556 41 40/partner_press@ampnet.be

BRASIL: Fundação Getúlio Vargas, Editora Divisão de Vendas, Caixa Postal 62.591, 22257-970 Rio de Janeiro RJ Fax: 551-0948.

CANADA: Renouf Publishing Company Ltd, 5 369 ch. Canotek Road, Unit 1, Ottawa, Ont K1J 9J3. Fax: (1-613) 745 7660.

Faxon Canada, PO Box 2382, London, Ont. N6A 5A7. Fax: (1-519) 472 1072.

CHILE: Universitaria Textolbro Ltda., Casilla Postal 10220, Santiago. Fax: 681 9091.

CHINA: China National Publications, Import & Export Corp., PO Box 88, 16 Gongti East Rd, Beijing 100020. Fax: 010 65063101.

COREA: Korean National Commission for UNESCO, CPO Box 64, Seul 100-600. Fax: 568 7454.

DINAMARCA: Munksgaard, Norre Sogade 35, PO Box 2148, DK-1016 Copenhagen K. Fax: 12 93 87.

ESPAÑA: Mundi Prensa Libros SA, Castelló 37, 28001 Madrid. Fax: 91575-39-98.

Librería Al Andalus, Roldana 3 y 4, 410091 Sevilla. Fax: 95422-53-38.

Unesco Etxea, Avenida Urquijo 60, Ppal.Dcha., 48011 Bilbao. Fax: 94 27 51 59/69

ESTADOS UNIDOS: Berman-Associates, 4611-F Assembly Drive, Lanham MD 20706-4391. Fax: 459-0056.

FINLANDIA: Stockmann/Akateeminen Kirjakauppa, PO Box 23, SF-00371 Helsinki. Fax: +358 9 121 4450.

Suomalainen Kirjakauppa Oy, PO Box 2, SF-01641 Vantaa. Fax: 852 7990.

GRECIA: Librairie Kauffmann SA, Mauvokordatou 9, GR-106 78 Atenas. Fax: 38339967.

GUATEMALA: Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3A Avenida 10 29, Zona 1, Apartado Postal 2630, Ciudad de Guatemala.

HONG KONG: Hong Kong Government Information Services Dept., 1 Battery Path Central, Hong Kong.

HUNGRÍA: Librotrade K F T, Periodical Import/K, POB126, H-1656 Budapest. Fax: 256-87-27.

INDIA: Unesco Office, 8 Poorvi Marg, Vasant Vihar, New Delhi 110057.

ISRAEL: Literary Transactions Inc., C/O Steimatsky Ltd., PO Box 1444, Bnei Brak 51114. Fax: 5281187.

ITALIA: Licoso/Libreria Comm. Sansoni SPA, Via Duca di Calabria 1/1, I-50125 Florencia. Fax: 64-12-57.

JAPÓN: Eastern Book Service Inc., Periodicals Account, 3 13 Hongo 3 Chome, Bunkyo Ku, Tokyo 113. Fax: 818-0864.

LUXEMBURGO: Messageries Paul Kraus, BP 2022, L-1020 Luxemburgo. Fax: 99888444.

MALTA: Sapientzas & Sons Ltd., PO Box 36, 26 Republic Street, Valetta CMR 01. Fax: 246182.

MARRUECOS: Unesco, B.P. 1777 RP, Rabat. Fax: 212-767 03 75, Tél.: 212-767 03 74/72.

MAURICIO: Editions Le Printemps Ltée., 4 Route du Club, Vacoas. Fax: 686 7302.

MÉXICO: Librería El Correo de la Unesco SA, Col Roma, Guanajuato 72, Deleg Cuauhtémoc, 06700 México DF. Fax: 264 09 19.

NORUEGA: Swets Norge AS, Øststensjøvein 18-0606 Oslo, PO Box 6512, Etterstad. Fax: 47 22 97 45 45.

NUOVA ZELANDIA: GP Legislation Services, PO Box 12418, Thorndon, Wellington. Fax: 4 496 56 98.

PAÍSES BAJOS: Swets & Zeitlinger BV, PO Box 830, 2160 SZ Lisse. Fax: 2524-15888.

Tijdschriftcentrale Wijk B V, Int. Subs. Service, W Grachtstraat 1 C, 6221 CT Maastricht. Fax: 3250103.

PORTUGAL: Livraria Portugal (Dias & Andrade Lda), Rua do Carmo 70 74, 1200 Lisboa. Fax: 34 70 264.

REINO UNIDO: H.M. Stationery Office, Agency Sec. Publications Ctr, 51 Nine Elms Lane, Londres SW8 5DR. Fax: 873 84 63.

REPÚBLICA CHECA: Arta, Ve Smeckach 30, 111 27 Praga 1.

RUSIA: Mezhdunarodnaja Kniga, Ul Dimitrova 39, Moscú 113095.

SRI LANKA: Lake House Bookshop, 100 Chittampalam, Gardiner Mawatha, Colombo 2. Fax: 44 78 48.

SUDÁFRICA: International Subscription Services, PO Box 41095, Craighall 2024. Fax: 880 62 48.

SUECIA: Wennergren Williams AB, PO Box 1305, S-171 25 Solna. Fax: 27 00 71.

SUIZA: Dynapresse Marketing SA, (ex-Naville SA), 38 av Vibert, CH-1227 Carouge. Fax: 308 08 59.

Edigroup SA, Case Postale 393, CH-1225 Chêne-Bourg. Fax: 348 44 82.

Europa Verlag, Ramistrasse 5, CH-8024 Zürich. Fax: 251 60 81.

Van Diermen Editions Techniques ADECO, Chemin du Lacuzet, CH-1807 Blonay. Fax: 943 36 05.

TAILANDIA: Suktapan Panit, Mansion 9, Rajadamnern Avenue, Bangkok 2. Fax: 2811639.

TÚNEZ: Commission Nationale Tunisienne auprès de l'Unesco, 22, rue de l'Angleterre, 1000 RP Túnez. Fax: 33 10 14

URUGUAY: Ediciones Trecho SA, Cuento Periódicos, Maldonado 1090, Montevideo. Fax: 905983.

VENEZUELA: Distriplumes, Apartado 49232, Colinas Bello Monte, 1042 A Caracas. Fax: (58 2) 9798360

Unesco/Cresalc, Edif. Asovincar, Av Los Chorros, Cruce C/C Acuveduto, Altos de Seburcan, Caracas. Fax: (58 2) 2860326.

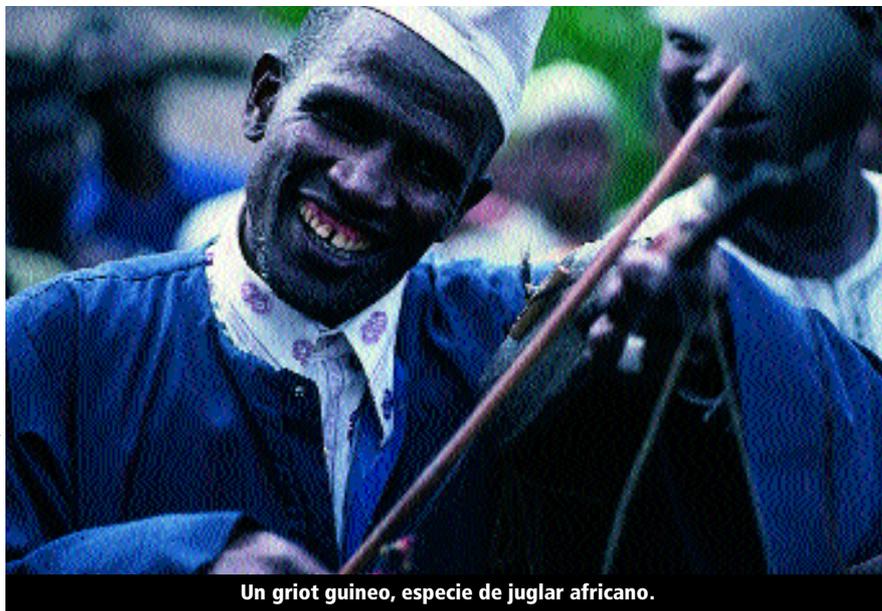


viajar a Francia. Estaba dispuesto, sin embargo, a hacer lo que pudiera por ellos, dirigiendo sus ensayos o encontrándoles cursos de formación. Con este ánimo creé el Mandeka, para que los jóvenes no se fueran, para que adquirieran credibilidad gracias a su trabajo y pudieran mostrar sus capacidades. Los actores del Mandeka representaron *Antígona* en Francia. El teatro Bouffes du Nord de París se hace cargo de la producción de *Edipo*, con actores malienses del Mandeka y actores franceses.

Sin embargo, el teatro y el cine africanos, contrariamente a la música, tienen poca

que llegan a actuar en el extranjero, en Europa, sólo han podido contar con sus propios recursos. Ni siquiera se puede decir que éramos más ricos antes que ahora. Cuando en 1971 estrené mis propios ballets en Burkina Faso no recibí la menor ayuda. Tuve que endeudarme para comprar los instrumentos y el vestuario. Más de una vez el Estado me los confiscó para representar al país en algún festival o celebrar la llegada del Presidente francés Georges Pompidou, sin darnos jamás nada a cambio.

¿Se siente usted portador de un mensaje de África?



Un griot guineo, especie de juglar africano.

resonancia a nivel mundial.

No hay una política cultural africana. Si un problema tiene nuestro cine, es la falta de medios de producción y distribución. Hace algunos años había más películas que recibían un anticipo concedido por Francia con cargo a la recaudación, porque los temas, frecuentemente etnográficos, interesaban a los productores. Desde que los cineastas africanos se han dedicado a otra cosa y han dejado de lado el folclor, las ayudas no han cesado de disminuir. En cuanto a los actores... Durante mucho tiempo, en el presupuesto de una película africana figuraban todos los rubros correspondientes, ¡menos el de los actores!

En Burkina y en Malí, la Dirección de Cinematografía local hace lo que puede, que se reduce a prestar vehículos y cámaras. Por lo que respecta al teatro, es peor aún. No existe nada. Las compañías

Seamos modestos, África es inmensa y sería mucha pretensión querer hablar en su nombre. Mi arma es la palabra, porque soy *griot*. Nos llaman, con razón o sin ella, los maestros de la palabra. Tenemos el deber de invitar a Occidente a no ignorar tanto África. Hay africanos que no conocen bien su tierra. Olvidar la propia cultura es olvidarse a sí mismo. Según un proverbio, "el día que no sepas adónde vas, acuérdate de dónde vienes". Nuestra fuerza radica en nuestra cultura. Toda mi actividad como *griot* se basa en este arraigo y en esta apertura. ■

**ENTREVISTA REALIZADA POR
CYNTHIA GUTTMAN**

PERIODISTA DEL CORREO DE LA UNESCO.

Año LIV
Revista mensual publicada en 28 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
31 rue François Bonvin, 75732 Paris Cedex 15, Francia
Fax: 01.45.68.57.45/01.45.68.57.47
Correo electrónico: courrier.unesco@unesco.org
Internet: http://www.unesco.org/courier

Director: René Lefort
Secretaría de dirección/ediciones en braille:
Annie Brachet (01.45.68.47.15)

Redacción en la sede
Jefe de Redacción: James Burnet
Español: Louise Corradini
Inglés: Cynthia Guttman
Francés: Sophie Boukhari

Michel Bessières
Ivan Briscoe
Philippe Demenet
Lucia Iglesias Kuntz
Asbel López
Amy Otchet
Shiraz Sidhva

Traducción
Miguel Labarca

Unidad artística/fabricación: Gérard Prosper
Fotografado: Annick Coueffé
Ilustración: Ariane Bailey (01.45.68.46.90)
Documentación: José Banaag (01.45.68.46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa:
Solange Belin (01.45.68.46.87)

Comité editorial
René Lefort (moderador), Jérôme Bindé, Milagros del Corral,
Alcino Da Costa, Babacar Fall, Sue Williams

Ediciones fuera de la sede
Alemán: Urs Aregger (Berna)
Arabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)
Italiano: Giovanni Puglisi, Gianluca Formichi (Florencia)
Hindi: Pushplata Taneja (Delhi)
Tamul: M.M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: Jalil Shahi (Teherán)
Portugués: Alzira Alves de Abreu (Rio de Janeiro)
Urdú: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)
Catalán: Jordi Folch (Barcelona)
Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)
Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)
Chino: Feng Mingxia (Beijing)
Búlgaro: Luba Ranjeva (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiou (Atenas)
Cingalés: Lal Perera (Colombo)
Vascuence: Juxto Egaña (Donostia)
Tai: Suchitra Chitranukroh (Bangkok)
Vietnamita: Ho Tien Nghi (Hanoi)
Bengali: Kafil Uddin Ahmad (Dacca)
Ucraniano: Volodymyr Vasiluk (Kiev)
Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)
Serbio: Boris Ijlenko (Belgrado)
Sardo: Diego Corraire (Nuoro)
Ruso: Valeri Kharkin (Moscú)

Difusión y promoción:
Fax: 01.45.68.57.45

Suscripciones e informaciones:
Michel Ravassard (01.45.68.45.91)
Relaciones con agentes de venta y suscriptores:
Mohamed Salah El Din (01.45.68.49.19)
Envíos y números atrasados:
Pham Van Dung (01.45.68.45.94)

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a **El Correo** tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
DÉPOT LÉGAL: C1 - OCTUBRE 2001
COMMISSION PARITAIRE N° 71843 -
Diffusé par les N.M.P.P.
The UNESCO Courier (USPS 016686) is published monthly in Paris by UNESCO. Printed in France. Periodicals postage paid at Champlain NY and additional mailing offices.
Fotocomposición y fotografado:
El Correo de la UNESCO.
Impresión: Maulde & Renou



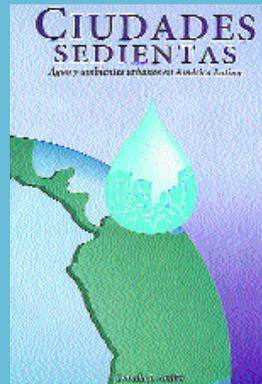
Ediciones UNESCO

7, place de Fontenoy, 75352 París 07 SP, Francia
Fax: +33 1 45 68 57 37
Internet: www.unesco.org/publishing
E-mail: publishing.promotion@unesco.org

Ciudades sedientas

Agua y ambientes urbanos en América Latina

- ¿Cómo entender la naturaleza y la vulnerabilidad de los sistemas hídricos subterráneos en América Latina?
- ¿Cómo resolver la escandalosa degradación ambiental y la falta de recursos humanos y financieros en la región?



Por Danilo J. Anton
22,87 € / 150 FF
204 p.

El Niño

Realidad y ficción

Por Bruno Voituriez y Guy Jacques

- En un lenguaje claro y con una perspectiva histórica amena, los autores explican y desmistician el clima y sus variaciones para comprender lo que está ligado al Niño y los efectos que le son verdaderamente imputables.



Edición impresa:
16,77 € / 110,00 FF
Edición electrónica:
8,38 € / 55 FF

116 p., 24 x 15 cm
Figuras, fotos

Edición electrónica
disponible en:
unesco.org/publishing

En el próximo número



Todas las voces de un solo mundo

Tema del mes:

- Cuando las empresas dictan los programas de investigación...
- Rusia: los historiadores tropiezan con la amnesia de la sociedad
- La Universidad, barómetro de la libertad de expresión: los puntos sensibles del planeta
- África a la conquista de la libertad académica
- La nueva deontología de las publicaciones especializadas en medicina
- ¿Está la investigación amenazada por la extensión de la propiedad intelectual?

Tema del mes de
noviembre de 2001:

**La libertad
de investigación
y sus límites**

Y en las secciones:

- Tailandia: la pasión por el boxeo
- La protección de las costas, diez años después de Río
- Historia: cuando los libros escolares cuentan cuentos
- Derechos económicos: el regreso triunfal
- Un Corán, cuatro grandes escuelas islámicas
- Entrevista con el neuropsiquiatra francés Boris Cyrulnik: "El hombre, ese animal raro..."

El Correo de la UNESCO puede consultarse en Internet:



www.unesco.org/courier

Publicado en 28 idiomas